



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
CAMPO DE CONOCIMIENTO: DISEÑO ARQUITECTÓNICO

DESASTRE Y HÁBITAT TRANSITORIO

EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO COMO PROMOTOR DEL RESTABLECIMIENTO HUMANO

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ARQUITECTURA

PRESENTA:

EDGAR FABIÁN HERNÁNDEZ RIVERO

TUTOR:

DRA. DULCE MARÍA BARRIOS Y RAMOS GARCÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. MARÍA ELENA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNAM

DRA. LUCÍA GABRIELA SANTA ANA LOZADA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNAM

M. EN D.I. GUSTAVO VÍCTOR CASILLAS LAVÍN
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNAM

M. EN R.S. TAIDE BUENFIL GARZA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., SEPTIEMBRE, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Agradecimientos

Durante la etapa inicial de esta investigación una de mis asesoras me preguntó acerca de los motivos por los cuales seleccioné este tema. Mi respuesta inmediata fue un breve discurso acerca de cómo quienes habilitan los albergues post-desastre no consideran la afectación emocional de los damnificados, por lo que intuía que estos espacios afectaban el proceso de recuperación humana. No pareció satisfecha con la respuesta, y eso se debió a que no se refería a la justificación de este estudio, sino a mis motivos personales. No los tenía claros, ni sabía en aquel momento que fueran relevantes para la culminación de un trabajo de esta naturaleza.

Descubrir el porqué personal de lo que investigaba resultó fundamental para mí. Ello fue lo que, en última instancia, me implicó y comprometió con la temática. Hoy me parece que de no haber sido así no habría culminado este estudio.

Yo no tenía experiencia directa con ninguna condición de crisis, así que diría que mi interés inicial por los desastres y su relación con el espacio habitable se derivó de la mera identificación de una problemática real. Desde ese distanciamiento desarrollé la investigación durante cierto tiempo; hallando, entre otras cosas, que las crisis personales tras desastres u otros eventos se desarrollan y viven de maneras más o menos similares en todos nosotros, es decir, un tanto independientes de lo que las detona o sus consecuencias.

Tiempo después, aquella información que había recabado sobre el manejo de las pérdidas se tornó en una suerte de experiencia personal. En cierto momento las condiciones emocionales de mi vida cambiaron radicalmente, lo que me mantuvo en un letargo prolongado. Más tarde, aún lidiando con consecuencias de lo anterior, ocurrió el sismo del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México. Ambas situaciones, sin buscarlo, me introdujeron a la experiencia de la crisis, del desastre y de sus secuelas.

Basta decir que esas experiencias me permitieron comprender, finalmente, por qué abordaba este tema, por qué con este enfoque y por qué de esta manera. Descubrir de primera mano la pertinencia y vigencia de los planteamientos revitalizó internamente a este investigador en ciernes. Dicho sea de paso, contribuyó a redondear los argumentos del trabajo.

La culminación de esta investigación tiene un valor muy importante para mí pues le otorga un significado distinto a lo vivido y me permite poner la mirada en el futuro. Tanto el proceso como el esfuerzo han valido la pena de muchas maneras y, esencialmente, me hacen sentir muy agradecido:

Agradecido por pertenecer a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradecido por recibir el conocimiento y apoyo de mis profesores y sinodales durante todo este tiempo -en especial por parte de la Doctora Dulce María Barrios, cuya integridad, compromiso y persistencia son invaluable para mí-.

Agradecido por haber coincidido y compartido con gente extraordinaria a lo largo de estos años -particularmente Karina, Eugenio y Marco (mis hermanos arquitectos) y Jen (mi gran compañera de batalla)-.

Agradecido porque la vida me trajo a la Ciudad de México -lugar en el que todo el tiempo me descubro a mí mismo y a mi cultura, y en donde lo extraordinario sucede: gracias Mario-.

Agradecido por contar con el cariño y apoyo incondicional de mis padres: Donaciano y Rosa María; mis hermanos: Daniela, Donaciano y Bárbara; y mi Tía Gela -quien me recibió aquí por primera vez-.

Agradecido con Dios por tanta gente y experiencias que han forjado mi vida.

A todos ustedes: los llevo y llevaré siempre.

Dedico este trabajo a mis sobrinos, quienes para mí representan el futuro. Sepan que los sueños se cumplen. Es cuestión de tener la entereza de perseguirlos. Estaré con ustedes en su camino.



Gaza, 2015.

Fotografía: Emad Samir Nassar

Desastre y Hábitat Transitorio

El diseño arquitectónico como promotor del restablecimiento humano

Uno llora a aquellos gracias a quienes es

-Jacques Lacan-

Índice

Introducción	9
Primera parte	
1. La atención a desastres en México y sus resultantes espaciales	15
a. Discurso y prácticas oficiales en torno al desastre	16
b. El modelo espacial de refugio temporal	28
Segunda parte	
2. Entendimiento del desastre como un asunto social	39
a. Paradigmas y creencias acerca del desastre	40
b. Vulnerabilidad compleja	46
3. Restablecimiento humano: de la crisis a la resiliencia	52
a. Experiencia del entorno destruido y la transitoriedad	53
b. El ser humano en crisis	65
c. La esperanza	74
d. La condición resiliente	82
e. Promover el restablecimiento	92
4. Espacialidad y restablecimiento humano	107
a. El ser humano reintegrado	108
b. Humanización del espacio	137
c. Las obras y el fortalecimiento	148
Tercera parte	
5. El Hábitat Transitorio	157
a. Replanteamiento de la espacialidad tras desastres	158
b. Pautas para el diseño de un Hábitat Transitorio	162
Conclusiones	176
Bibliografía	180
Anexos	186

Introducción

La presente investigación tiene como propósito central la identificación de maneras de promover a través del diseño arquitectónico el *restablecimiento humano* tras la ocurrencia de desastres.

El desastre es una condición en la que, tras presentarse ciertos fenómenos de origen natural o humano, resultan seriamente afectados individuos o comunidades, sus actividades y el entorno en el que viven -tanto el construido como el no construido-. Esta condición, contrario a la creencia generalizada, no es fortuita sino se presenta cuando una serie de características previas al evento detonador ya habían hecho vulnerable a una determinada población.

En las sociedades contemporáneas es notorio el predominio de la *técnica* para atender las situaciones de desastre, es decir, buscan “resolver” estos estados críticos a través del desarrollo y puesta en práctica de conocimientos, inventivas o procedimientos destinados a arrojar resultados cuantitativamente efectivos.¹ Estas decisiones y acciones están plenamente relacionadas con el hecho de que los desastres suelen observarse y valorizarse en función de:

- I) Las pérdidas humanas y materiales que ocasionan.
- II) Las complicaciones que se derivan por los daños materiales -como son: la carencia de servicios, la falta de vías y medios de comunicación o la imposibilidad de ocupar ciertas estructuras habitables, en especial las viviendas-.

¹ En la actualidad, tanto en México como en otros países, los esfuerzos para evitar la ocurrencia de un desastre están enfocados en la comprensión de las características y periodicidad de los fenómenos naturales, sobre todo desde la investigación y medición científicas. De presentarse, se busca reducir el impacto de estos fenómenos a través de productos tecnológicos, tales como: infraestructura pensada para salvaguardar a la población, materiales estructuralmente preparados para soportar desastres o equipos de salvamento cada vez más sofisticados.

A partir de estas ideas, en México han sido creados organismos oficiales cuya finalidad es llevar a cabo eficientemente la denominada *atención a desastres*.² Para tales fines, el Gobierno ha establecido procedimientos específicos que se expresan en instrumentos como el *Manual de Operaciones para del Sistema Nacional de Protección Civil* o los planes *DN-III-E* y *Marina* de las Fuerzas Armadas. Con la intención de sistematizar la atención a desastres, estos procedimientos son diseñados y puestos en operación independientemente del contexto específico en el que se presente la catástrofe. De forma similar, en lo que se refiere a los afectados y damnificados, existen protocolos a seguir de acuerdo a lo que las instituciones perciben como necesario para ellos, sin que esto forzosamente concuerde con las necesidades reales de esa población.

La atención a desastres institucional establece que las personas que se ven orilladas a desplazarse por la inhabilitación temporal o pérdida total de su entorno deben ser reubicadas, salvo que cuenten con otra opción de alojamiento seguro, en *refugios temporales*, es decir, en recintos que cubren por un período corto de tiempo las funciones elementales de resguardo y alimentación que la catástrofe ha dificultado o imposibilitado. Oficialmente, los criterios que se consideran para que un sitio pueda operar como refugio temporal son:

- I) Sus características físicas -en términos de dimensiones y nivel de seguridad estructural-.
- II) La disponibilidad en él de servicios básicos -agua corriente, drenaje, energía eléctrica-.
- III) Su localización -es decir, con acceso a las vías de comunicación-.
- IV) Su carácter de edificación pública.³

² La atención a desastres institucional consiste en una serie de medidas y protocolos pensada para que una catástrofe, de ocurrir, sea lo más manejable posible. En términos generales, este proceso contempla tres etapas: prevención, auxilio y recuperación, las cuales se analizan a lo largo del capítulo uno.

³ El Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil sugiere que los criterios mencionados, y en el orden en que aquí se presentan, son los que deberían de utilizarse en la práctica al momento de determinar qué recintos han de fungir como refugio temporal en cualquier localidad mexicana.

Bajo la idea de que las necesidades son puramente materiales, el modelo de refugio temporal se centra en cubrir los requerimientos físicos de los ocupantes, ignorando o relegando elementos propios de la *complejidad humana*. Sin embargo, aspectos humanos intangibles como las emociones o la espiritualidad resultan fundamentales para que las personas afectadas logren una *recuperación* y, posteriormente, un *restablecimiento*, ya que los desastres desencadenan formas de *crisis* que impactan en niveles profundos del individuo y de su comunidad. Ante esto, quienes participan en la atención a desastres también deberían preguntarse ¿qué significa para los afectados este evento? ¿Cómo ha modificado su sentir, aspiraciones y posicionamientos acerca de la vida? Y puntualmente para el ámbito del diseño arquitectónico: ¿qué papel desempeña el espacio en esta dinámica?

En el desastre, aspectos como el dolor, la *pérdida*, el desarraigo o la frustración entran en operación directa. Es importante que los afectados no sólo lo sobrepasen, sino que se fortalezcan a través de lo vivido, es decir, que desarrollen *resiliencia*. Sin embargo, no parece existir una correspondencia entre el sentir de los habitantes y la espacialidad que emerge a nivel institucional para albergarlos.

Los recintos para damnificados no deberían reducirse a alojamientos para la supervivencia, sino asumirse y abordarse como *ambientes* en los que se reconozca e integre activamente la complejidad humana. Por lo tanto, a diferencia de la visión gubernamental de refugio temporal, en este estudio se propone la elaboración de un *Hábitat Transitorio*, es decir, un espacio arquitectónico que acoja a poblaciones afectadas por el desastre, en correspondencia con su sentir, actividades e interacciones, durante el proceso de recuperación, de manera que se siembren las bases de su restablecimiento.

Lo planteado en esta investigación se sostiene significativamente del conocimiento generado en campos como la Filosofía, Antropología, Psicología, Teoría Arquitectónica y del Arte. Esto se debe a que se encontró en estas disciplinas el tipo de apertura y sensibilidad requeridos para el estudio de una problemática relacionada más con el entendimiento de lo humano y su interacción con el ambiente que con la falta de conocimiento técnico, de recursos económicos o de tecnología.

Asimismo, los argumentos de la investigación se construyeron, por una parte, de los análisis a la normativa oficial vigente, a las acciones emprendidas por la disciplina arquitectónica en torno a los desastres y a las crónicas periodísticas de diversos eventos catastróficos en la historia mexicana y mundial. De igual forma, de lo obtenido en encuentros y conversaciones con personas vinculadas a las diferentes temáticas tratadas en el estudio: miembros de las Fuerzas Armadas, coordinadores de albergues, personas afectadas por desastres, especialistas en manejo de crisis y promotores creativos de resiliencia. Y finalmente, de las visitas a diversos sitios cuyo uso fuera habitacional-transitorio o para el desempeño de actividades específicas para atender poblaciones en crisis.

La investigación se presenta de la siguiente manera:

- Primera parte. Correspondiente al planteamiento de la problemática.

En el capítulo uno se muestra un panorama de la atención a desastres en el país y cómo es que deriva en el modelo de refugio temporal. Posteriormente, se identifican las características generales, componentes y configuración espacial de estos recintos, de manera que sean observables las relaciones comunes que establecen sus habitantes con ellos.

- Segunda parte. Correspondiente a la comprensión y abordaje de la problemática.

En el capítulo dos se abordan las limitaciones conceptuales detrás de la atención a desastres y cómo las sociedades deben replantear su entendimiento y encaramiento de las catástrofes.

A lo largo del capítulo tres se explora la experiencia humana del desastre, abordando aspectos como la lectura individual y social de lo sucedido, los cambios internos que se generan y cómo se logra una reconstrucción interna en contextos de devastación.

Cerrando este apartado, en el capítulo cuatro se habla de la necesidad por humanizar el espacio, tanto en su elaboración como en su experiencia. Poniendo énfasis en que dicha acción es aún más importante cuando se vive en crisis.

- Tercera parte. Correspondiente a lo que se considera la aportación de este estudio. Teniendo conciencia de cómo opera el sentir humano ante la crisis y de que existe posibilidad de promover el restablecimiento desde lo arquitectónico, en el capítulo cinco se traducen los hallazgos de esta investigación en consideraciones y pautas de diseño que sean factibles de llevarse a cabo en la práctica.

Se espera que el presente estudio contribuya a:

- I) El incremento de la referencia teórica para la *Arquitectura de Emergencia*, campo de la disciplina que se encuentra en un momento de desarrollo significativo debido a la cada vez más apremiante necesidad de responder a las crisis de toda índole. Esta vertiente ha sido poco explorada en México, en especial desde un enfoque cualitativo.
- II) La modificación de la visión y práctica gubernamentales respecto a las características de los espacios destinados a albergar comunidades afectadas por desastres. De tal manera que sus esfuerzos no sólo abarquen el resguardo físico, sino también siembren el restablecimiento de sus habitantes. Para ello, resultará imprescindible continuar con el desarrollo de conocimiento en torno a esta temática y, sobre todo, encontrar maneras de extenderlo a las instancias pertinentes, pues estas son quienes realmente pueden ejecutar estos cambios.

Primera parte

1. La atención a desastres en México y sus resultantes espaciales

Al presentarse un desastre, las consecuencias más visibles son los daños o destrucción al entorno artificial y natural. Por su parte, las consecuencias más sensibles -aunque no siempre las más observadas o atendidas- son las pérdidas y daños al ser humano. Idealmente, la *atención a desastres* tiene como función la de prevenir o, en su caso, la de reducir los impactos de la catástrofe en cualquiera de estos ámbitos; un amplio y prolongado proceso cuya culminación consistiría en la recuperación de la vida cotidiana en el territorio golpeado.

En México, el encargado de desarrollar y poner en práctica la atención a desastres es el Estado, quien cuenta con atribuciones políticas y legales, así como con recursos económicos, materiales e intelectuales que le han permitido elaborar diversos mecanismos e instrumentos para llevarlo a cabo.

Como parte fundamental de estos mecanismos oficiales se encuentra el *refugio temporal*, cuya función consiste en brindar estancia, por un determinado tiempo, a aquellas personas que, sin otra opción de resguardo, han sido evacuadas y se encuentran damnificadas en alguna o en todas las etapas del desastre.

El objetivo de este capítulo es, precisamente, identificar y comprender las características del refugio temporal. Dada la inexistencia de esta información en específico, ha sido necesario abordar los diversos elementos en el discurso, normativa y práctica gubernamentales que revelen cómo se configura y opera esta clase de espacialidad en nuestro país.

a. Discurso y prácticas oficiales en torno al desastre

En México, prácticamente la totalidad de la atención a desastres es pensada y ejecutada a nivel gubernamental, trátase de sismos, huracanes, erupciones volcánicas, sequías, explosiones, conflictos armados, migraciones u otros eventos de características similares.⁴ El organismo gubernamental denominado Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) es quien se encarga, tanto previa como posterior al evento desastroso, de desempeñar las funciones de atención.

Una de las funciones principales del SINAPROC consiste en la elaboración de normativa e instrumentos de acción para hacerle frente a riesgos, emergencias y desastres. Para tal fin, este organismo ha llevado a cabo diversas labores de vinculación entre determinados actores que considera relevantes para la temática o evento en cuestión, desde miembros u organizaciones gubernamentales o de la sociedad civil, pasando por grupos científicos especializados hasta las propias fuerzas armadas.

Para los objetivos de esta investigación ha sido de suma importancia comprender la manera en que el SINAPROC elabora y coordina la atención a emergencias en el país, esto debido a que sus fundamentos y prácticas inciden directamente en las características espaciales de los objetos a tratar y, por lo tanto, en la experiencia de sus ocupantes. A lo largo de este apartado se presenta y explica este vínculo fundamental.

El SINAPROC surgió como respuesta directa del Gobierno Federal a lo ocurrido, social, económica y políticamente, tras los sismos de septiembre de 1985 en la Ciudad de México.⁵ Ante la necesidad y presión públicas, resultó inevitable que se establecieran mecanismos formales para hacerle frente a estos eventos por parte del Estado, derivando así en el organismo que hoy se conoce.

⁴ Normalmente se asocia a los desastres con eventos intensos de la naturaleza, sin embargo, las acciones humanas también pueden ocasionar las mismas o más severas consecuencias. En el capítulo dos se aborda con mayor profundidad el papel del hombre en la ocurrencia de desastres y sobre las falsas creencias o deficiencias conceptuales al respecto.

⁵ Los sismos de 1985 son un referente del desastre en la memoria e imaginario del mexicano por su alto impacto y por la corrupción e incapacidad institucional que evidenciaron, asimismo por la activación social que se gestó pese a las limitaciones de la población en sentido de recursos técnicos y operativos. En *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005* de Carlos Monsiváis se hace una crónica profunda de este proceso.

De acuerdo a su Manual de Operaciones⁶, el SINAPROC considera como sus obligaciones:

garantizar [...] la prevención, auxilio y recuperación de la población y de su entorno ante situaciones de desastre, incorporando la participación activa y comprometida de la sociedad, tanto en lo individual como en lo colectivo; crear las instancias, mecanismos, instrumentos y procedimientos de carácter técnico operativo, de servicios y logística que permitan prevenir y atender la eventualidad de un desastre (SEGOB, 2006:s/p).



Elementos oficiales y de las Fuerzas Armadas en la Avenida Juárez de la Ciudad de México en septiembre de 1985.

Fotografía: Sergio Toledano

⁶ Las funciones del SINAPROC y sus fundamentos se establecen en el Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil, documento en el que se especifican -aunque no siempre se explican- los esquemas, procedimientos, actores, grado de responsabilidad y mecanismos de involucramiento, tanto del propio sistema como de otras instancias u organismos relacionados; asimismo, en este documento se manifiesta cómo deberían ser, desde la óptica gubernamental, el desempeño y comportamiento de la población en condiciones de desastre. El manual vigente al día de hoy fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 23 de octubre de 2006. Teóricamente, en función de ese documento se rige la atención a todo desastre en nuestro país, aunque eso no necesariamente signifique que se presente un cumplimiento cabal de sus planteamientos en la práctica. Aún así, este documento se constituye como la principal fuente de referencia normativa en torno al tema, tanto por su jerarquía en el ámbito institucional como por su cobertura en términos procedimentales; por esta razón, mucho del fundamento en esta investigación, en lo que respecta a la óptica gubernamental de atención a desastres, se basa en dicho manual de operaciones.

En el documento fundacional del SINAPROC⁷ se menciona que su principal objetivo es “enfrentar a los subsecuentes desastres [es decir, a partir de los sismos de 1985] de manera eficiente”, plasmando así, con estas pocas palabras, uno de los ejes que ha definido la atención a desastres hasta el día de hoy: *eficiencia*.

La atención oficial a desastres en el país no es únicamente el resultado de la visión institucional, aunque sí es establecida en último término por ella. En su normativa es posible identificar el involucramiento de actores de carácter externo o independiente en determinados momentos. Por ejemplo, tras los sismos de 1985, los lineamientos que rigieron al SINAPROC se basaron en lo planteado por un grupo de ciudadanos que conformaron la Comisión Nacional de Reconstrucción, la cual derivó, a mediados de 1995, en la creación de los Comités Científicos Asesores del Sistema Nacional de Protección Civil. Actualmente, en dichos comités participan expertos en torno al análisis y medición de fenómenos naturales.

Asimismo, gradualmente se han ido involucrando grupos e instancias de diversa naturaleza que, a manera de red, han brindado apoyo técnico u operativo al SINAPROC. En esta red, dentro del sector gubernamental, destacan: la Secretaría de la Defensa Nacional, la Secretaría de Desarrollo Social, el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la Secretaría de Salubridad y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Mientras que del sector no-gubernamental: la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y diversas fundaciones u organizaciones privadas.

Hoy en día, el SINAPROC pertenece a la Secretaría de Gobernación, por lo que su cabeza se encuentra en el orden federal. Sin embargo, cada una de las entidades federativas en México cuenta con su propio Sistema de Protección Civil, el cual se ramifica hasta los niveles municipales. En términos de acción, cuando existe el riesgo o se presenta un desastre, primero debe operar la autoridad local, pero cuando ésta ve rebasadas sus posibilidades para responder se involucra la autoridad estatal; finalmente, si ésta no cuenta con la capacidad de atención, actúa el orden federal.

⁷ El Decreto por el que se aprueban las Bases para el establecimiento del Sistema Nacional de Protección Civil y el Programa de Protección Civil fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 6 de mayo de 1986.

El Sistema Nacional de Protección Civil está compuesto de tres partes fundamentales que se encuentran, en diversa medida, vinculadas entre sí:

- La Coordinación General de Protección Civil, que cubre el espectro más amplio al constituirse como la dimensión institucional y operativa de la atención a desastres en el país.
- El Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), que consiste en la dimensión argumentativa -o de fundamentos-, es decir, identifica a través de mecanismos de carácter técnico y científico el porqué, el cómo y el cuándo de los eventos potencial o claramente desastrosos.
- La Dirección General del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), que corresponde a la dimensión económica del sistema y cuya función es proveer recursos económicos a las zonas en el país oficialmente declaradas en estado de desastre.

Cada uno de estos tres componentes cubre, desde su ámbito e injerencia, las funciones denominadas *subprogramas*, las cuales esencialmente corresponden a los tres grandes momentos de todo desastre: *prevención, auxilio y recuperación*.

El denominado *subprograma de prevención* tiene como objetivo elaborar y poner en práctica, previo a los eventos desastrosos, mecanismos que lo eviten, controlen o mitiguen sus impactos. De acuerdo al Manual de Operaciones del SINAPROC, en este subprograma se consideran:

todos aquellos proyectos de investigación, de desarrollo tecnológico, difusión y capacitación que contribuyan a la reducción del efecto de los desastres sobre la población y su entorno. (Ídem)

En este subprograma se llevan a cabo, sobre todo, medidas de carácter tecnológico, lo que incluye: creación y sofisticación de instrumentos de medición, elaboración de obras

de infraestructura con fines de seguridad, estudios de riesgo, reglamentos de construcción, entre otras. Sin embargo, en él también se involucran acciones organizativas como son la capacitación de personal, la elaboración de planes de evacuación o la concientización de la sociedad respecto a los peligros en su entorno. Es importante mencionar que tales acciones no reducen o impiden la catástrofe en sí mismas; como muestra de ello, el Atlas Nacional de Riesgos (ANR) -que, en términos generales consiste en un mapeo del territorio mexicano en términos de desastres potenciales y busca ser una herramienta de consulta para la planeación y toma de decisiones concernientes a las características de seguridad de los asentamientos humanos- no ha evitado la ocurrencia de desastres, aunque sí conduce a la reducción de pérdidas económicas, humanas, sociales o ambientales. Pese a que el contenido de esta clase de documentos no es, en lo absoluto, irrelevante, sí resulta limitado si no va de la mano de medidas integrales.

Por otra parte, el *subprograma de auxilio* corresponde a la atención del desastre en los siguientes momentos: a) el momento en que éste, inevitablemente, se avecina, b) el momento preciso de su ocurrencia y las reacciones inmediatas de la población y de las estructuras gubernamentales y c) el corto plazo tras haber sucedido. En este subprograma se encuentran aquellas...

Acciones destinadas primordialmente a salvaguardar la vida de las personas, sus bienes y la planta productiva y a preservar los servicios públicos y el medio ambiente, ante la presencia de un agente destructivo. (ídem)

Por lo tanto, a partir de esta definición, son identificables las prioridades institucionales al momento de poner en práctica las acciones correspondientes a este subprograma:

1. La vida de las personas.
2. Los bienes -patrimoniales- de las personas, especialmente su vivienda.

3. Las fuentes que generan los recursos económicos para la subsistencia de las personas; condición que lleva implícita la preservación y/o reparación de la infraestructura, es decir: el suministro de electricidad, agua corriente, drenaje y vías de comunicación.

En base a la información recabada y presentada a lo largo de este capítulo es posible decir que, discursivamente, existe una conciencia gubernamental acerca del amplio espectro de un desastre y sus efectos; de ahí la existencia de las estructuras y normativas minuciosas. Sin embargo, dentro de este espectro, el subprograma de auxilio juega un rol fundamental, ya que corresponde a la etapa más crítica del proceso: el desarrollo del evento desastroso y sus efectos inmediatos.

Para lograr cumplir con los objetivos establecidos para este subprograma, el SINAPROC contempla diez funciones de respuesta⁸ -entre las cuales se encuentra el objeto estudiado en esta investigación, el denominado por las instituciones como refugio temporal-. Con el fin de comprender el panorama en el que se gesta el refugio temporal, a continuación, se explican brevemente cada una de estas funciones:

- Alertamiento: consiste en dar aviso a las instancias gubernamentales necesarias y a la población de los riesgos potenciales y reales.
- Elaboración de planes de emergencia: medida en la que se estructuran las acciones generales a realizar en función del evento y de las condiciones de la zona susceptible o afectada.
- Coordinación de la Emergencia: cuando los municipios o entidades federativas ejecutan las acciones del plan que se decidió, lo que incluye: la instalación y aprovisionamiento de los refugios temporales, la evacuación de la población y, si la capacidad de respuesta es rebasada, la declaratoria de emergencia o desastre para acceder a los recursos económicos del FONDEN.

⁸ En el Manual de Operación del Sistema Nacional de Protección Civil se menciona que no es forzosa la realización de estas acciones, ni tampoco que se desarrollen en el orden presentado. Esto significa que dentro de la aparente rigidez de la atención a desastres existe

Durante la coordinación de la emergencia, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y la Secretaría de Marina apoyan al sistema municipal o estatal de Protección Civil en las acciones de auxilio a las personas afectadas, tanto en la evacuación de los afectados como en la administración y aprovisionamiento de los refugios temporales.⁹

- Evaluación de daños: etapa en la que se analiza el panorama general de las afectaciones para un adecuado manejo de la condición inmediata, pero también con miras a la reconstrucción futura.
- Seguridad: correspondiente a las acciones cuyo fin es el de proteger a la población contra riesgos derivados del desastre, es decir, aquello que atente contra la integridad física, la paz social o los bienes materiales.
- Búsqueda, salvamento y asistencia: categoría que abarca acciones de localización de las personas reportadas como extraviadas, el rescate o cuidado de la población en zonas en riesgo y la ayuda médica, jurídica o social que los afectados requieran.
- Servicios estratégicos, equipamiento y bienes: se refiere a las acciones necesarias para atender los daños a los bienes públicos de suma importancia, como la infraestructura o los inmuebles necesarios para las actividades de la colectividad. Dentro de estas medidas se encuentra la de proveer alternativas cuando no resulte posible la recuperación en un breve tiempo.
- Salud: todas aquellas acciones orientadas a proporcionar los servicios médicos y psicológicos necesarios entre la población expuesta, afectada o localizada en refugios tras el desastre, lo que incluye también medidas para prevenir posteriores padecimientos, enfermedades o epidemias.

cierta flexibilidad en el manejo de sus procedimientos en función de las condiciones específicas. Esta apertura relativa aplica, por extensión, en la habilitación de los espacios de refugio para los damnificados.

⁹ Los procedimientos y funciones que realizan las Fuerzas Armadas en nuestro país durante las diversas etapas que contempla la atención a desastres se establecen en el denominado *Plan DN-III-E*. El acceso al documento donde se especifican las acciones de dicho plan le fue negado al autor de esta investigación con el argumento de que se le considera como "información clasificada", es decir, su uso es exclusivo para los miembros del ejército.

- Aprovechamiento: correspondiente al suministro de víveres, medicamentos, material de abrigo u otros elementos necesarios para las personas afectadas y las localizadas en refugios.
- Comunicación social de emergencia: acciones relacionadas con el manejo de la información a la población y a las instituciones. Ello con la intención de promover confianza, reducir la ansiedad colectiva y diluir rumores en torno al desastre y sus consecuencias.

La tercera y última gran etapa del proceso de atención a desastres institucional corresponde al *subprograma de recuperación*, el cual es definido como el...

Proceso orientado a la reconstrucción y mejoramiento del sistema afectado, así como a la reducción del riesgo de ocurrencia y la magnitud de los desastres futuros. (Ídem)

En términos conceptuales, es en este planteamiento donde surge por primera vez la noción de *sistema afectado*, es decir, se habla de un conjunto de elementos interactuantes que resultaron dañados por el desastre en diversas maneras y medida. Dicho concepto no se especifica en ningún instrumento normativo oficial, pero el hecho de nombrarlo hace posible identificar que, al menos en esta etapa, existe la conciencia institucional por intervenir de manera integral, tanto en términos materiales como inmateriales. Aunque de manera general, el Manual de Operaciones del SINAPROC menciona al respecto que:

La reconstrucción inicial y vuelta a la normalidad constituyen [...] un momento de transición entre la emergencia y un estado nuevo, aquel que consiste en fortalecer la cohesión de la sociedad afectada para mejorar sus condiciones de vida. (Ídem)

En lo que respecta a la normativa y a sus instrumentos operativos, existe poca información adicional acerca de las medidas oficiales para el Subprograma de

Recuperación. Lo que resulta claro a través de las fuentes disponibles es que las acciones para esta etapa se encuentran condicionadas a las características del evento y a las del territorio afectado. Por lo tanto, salvo intuitivamente, no es posible determinar el futuro de los habitantes cuyo entorno ha sido devastado, especialmente el más cercano: el de su vivienda.

-

Los desastres de magnitud importante presentados en el territorio nacional desde 1985¹⁰ han ido evidenciando lo inadecuado de centrar los esfuerzos institucionales en *acciones reactivas*. Consciente de ello, el SINAPROC evalúa la efectividad de sus medidas y resultados en los tres niveles de atención -prevención, auxilio y recuperación-; y es en función de esto que ha ido modificando sus procedimientos, consideraciones y cobertura. Esta noción es relevante para los objetivos de la presente investigación, ya que la existencia de una apertura institucional favorece la inserción de mejoras en todos los ámbitos, incluyendo lo referente al habitar.

Como muestra de esta búsqueda por evolucionar y plantearse una prospectiva, el SINAPROC elaboró el Programa Nacional de Protección Civil 2008-2012,¹¹ en el cual se analizan las condiciones, entonces presentes, de la atención a desastres institucional; asimismo, se plantea la dirección que ésta pretende tomar para mantenerse vigente ante las problemáticas actuales. En el autodiagnóstico presentado en dicho documento, el Sistema comenta que sus diversas funciones y alcances se han visto debilitados por los siguientes cuatro aspectos:

1. Limitada transferencia o permeabilidad del conocimiento acerca de los desastres a la sociedad en general; lo que ha derivado en una Protección Civil que, de maneras total y permanente, se encuentra en manos del Estado.
2. Escasa inversión -económica e intelectual- hacia la prevención del riesgo.

¹⁰ Como las explosiones en Guadalajara (1992), el huracán Paulina en las costas del Pacífico (1997), el huracán Wilma en la Península de Yucatán (2005) o los sismos en Oaxaca y el centro de México (2017).

¹¹ Publicado en el Diario Oficial de la Federación en el aniversario número 23 de los sismos de 1985, es decir el 19 de septiembre de 2008.

3. Falta de claridad, a nivel institucional, sobre la finalidad real de los mecanismos financieros de prevención, es decir, acerca de cómo acceder a los recursos económicos del Estado, en qué hacer uso de ellos y por qué. El Sistema comenta que esto está relacionado con la poca voluntad política de considerar a la Protección Civil como un asunto de seguridad nacional.
4. Desvinculación entre las diferentes etapas que abarca la atención a desastres institucional, incluyendo a los actores que se involucran en ellas; esto producto del burocratismo y, fundamentalmente, de una visión no-sistémica del Estado acerca de las catástrofes.

De esta manera, el Sistema reconoce que en México se sigue, básicamente, un modelo incompleto de la Protección Civil porque...

se consideran a los desastres como el centro del problema, con un alto grado de dificultad para la prevención y control y un margen de acción limitado por su concepción de respuesta asistencial e inmediata. Estos modelos [como el que actualmente opera] apenas incorporan la participación social, el enfoque de género y los derechos humanos a los procesos de prevención. [...] Los planes de protección civil inspirados en esta visión carecen de fuerza para mitigar los impactos de los desastres y por ello, los desastres destruyen no sólo el entorno material construido, sino que también privan de continuidad el desarrollo de sistemas institucionales de protección civil. (SEGOB, 2008)

Por lo tanto, desde el interior del Sistema se aspira a que la Protección Civil vire hacia un entendimiento y práctica distintos:

debemos diseñar estrategias preventivas y analizar la atención de los desastres desde la perspectiva de las poblaciones vulnerables, entendiendo la vulnerabilidad como un proceso evolutivo, resultado del nivel de desarrollo de nuestra sociedad, quiénes somos, cómo vivimos y cómo interactuamos con nuestro medio, independientemente de la existencia del fenómeno natural por sí mismo. (Ídem)

[Y tras esta modificación, promover] *Un enfoque que reconoce en los riesgos no sólo un producto de las manifestaciones de la naturaleza, sino también un fenómeno expuesto a factores institucionales,*

culturales, sociales, económicos y políticos, que en conjunto crean condiciones de vulnerabilidad en la población (Ídem).

Es así como surge la intención de implementar, en el futuro, un *manejo integral de riesgos*, lo que el SINAPROC define como...

un conjunto de acciones encaminadas a la identificación, análisis, evaluación y reducción de los riesgos, las cuales apoyan de manera sistemática la toma de decisiones para la creación e implementación de políticas, estrategias y procedimientos que combatan las causas estructurales de los desastres y fortalezcan las capacidades de resistencia de la sociedad. (Ídem)

Para llevar a cabo lo anterior, en el Programa Nacional de Protección Civil 2008-2012 se plantean cuatro estrategias para direccionar a la atención a desastres institucional hacia un modelo de prevención:

1. Definición del contexto:

identificar la naturaleza de los riesgos (internos y externos), su dimensión, tipo y origen. (Ídem)

Es decir, establecer qué caracteriza a un desastre y el porqué de su ocurrencia.

2. Identificación de riesgos:

definición de los riesgos, el establecimiento de escenarios sobre lo que puede ocurrir, en qué momento ocurriría, de qué forma se manifestaría y dónde. (Ídem)

Es decir, teniendo claras las condiciones que promueven la ocurrencia de un desastre, identificar los riesgos reales y potenciales en términos prácticos: las poblaciones y el territorio susceptibles de resultar afectados.

3. Análisis de riesgos:

proceso de evaluación sobre el nivel de riesgo al que se está expuesto, sus posibles consecuencias y la revisión de controles dispuestos para la mitigación del impacto. (Ídem)

Es decir, establecer los recursos de los que se carece y con los que se cuenta para hacerle frente a un determinado desastre en un sitio en específico.

4. Tratamiento y reducción de riesgos:

conjunto de acciones y mecanismos que permiten la identificación de opciones de prevención y mitigación, la valoración de estas opciones y la preparación de acciones prioritarias como obras de protección, mecanismos de alertamiento, educación y generación e implementación de normas. (Ídem)

Es decir, llevar a cabo las acciones que conduzcan a la reducción de la vulnerabilidad para un sitio en condiciones de riesgo específicas; claramente sin que exista la necesidad de experimentar el desastre.

-

De acuerdo a la visión que el SINAPROC se plantea para la atención a desastres institucional, el Sistema comprende las limitaciones de su presente y posee la intención de trascenderlas. Sin embargo, aún no es claro que estén llevándose a cabo medidas específicas que conduzcan a la reducción de la vulnerabilidad. Más allá de lo inevitable de su predicción, los sismos ocurridos en septiembre de 2017 en diversas zonas del país manifiestan la vigencia de un modelo mayoritariamente reactivo, no sólo en las instituciones sino en la población en general. Estos eventos han hecho visibles constantes como la poca o nula atención al riesgo en sectores amplios de la población y el territorio, el desconocimiento en las maneras adecuadas de reaccionar ante emergencias, lo susceptible de la sociedad a la desinformación, el limitado número de expertos, el poder que ejercen determinados sectores o las prácticas de control y asistencialismo gubernamental. Todo esto reafirma la importancia de modificar la manera en que los diferentes actores de la sociedad se relacionan con su entorno, sus componentes y procesos.

b. El modelo espacial de refugio temporal

En base a lo presentado hasta este momento, es posible afirmar que las características de la atención a desastres en el país son resultado de la percepción de las instituciones oficiales. Éstas han plasmado su entendimiento del desastre en políticas, manuales y planes que, a su vez, derivan en acciones específicas en la práctica. Por lo tanto, son las instituciones quienes terminan definiendo las características de los recintos destinados a albergar damnificados.

El proceso de materialización de un refugio temporal comienza al resultar inminente la ocurrencia de un desastre o, en ciertos casos, en el pleno desarrollo del mismo. En ese punto, se elabora una agrupación denominada Consejo Municipal de Protección Civil, la cual se asienta en un centro de operaciones de la localidad y coordina desde el sitio lo ya establecido por el SINAPROC a nivel federal. Dicho consejo se encuentra conformado, idealmente, por miembros de diversas instancias de los tres niveles de gobierno con la finalidad de elaborar un diagnóstico y tomar decisiones concordantes con las dificultades que se derivan del evento catastrófico en cuestión. Entre los actores que pueden involucrarse se encuentran:

Nivel Municipal	Nivel Estatal	Nivel Federal
Presidente Municipal	Secretaría de Gobierno	Secretaría de Gobernación
Protección Civil Municipal	Protección Civil del Estado	Coordinación General de Protección Civil
Obras Públicas	Educación Pública	Secretaría de la Defensa Nacional
Policía Municipal	Obras Públicas	Secretaría de Marina
DIF	Seguridad Pública	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
Organismo del agua	Salud	Secretaría de Desarrollo Social
	Transporte Público	Secretaría de Energía
		Comisión Nacional de Agua
		Cruz Roja
		Secretaría de Turismo
		Instituto Nacional de Antropología e Historia
		Telmex

Fuente: SEGOB

Una vez conformado, los miembros del Consejo Municipal de Protección Civil acuerdan las acciones a emprender, así como la prioridad de cada una de ellas. Esto se lleva a cabo en función de los recursos disponibles en los siguientes tres rubros:

1. Humanos: Doctores, Enfermeras, Técnicos en Urgencias Médicas, Voluntarios, Ingenieros, Trabajadores Sociales, etc.
2. Materiales: despensas, cobertores, colchonetas, agua potable, leche, catres, láminas para techos, motosierras, potabilizadoras de agua, costales, etc.
3. Económicos: organizaciones no gubernamentales, bancos, asociaciones civiles, etc.

Tras este balance, el Consejo Municipal de Protección Civil toma propiamente la decisión de instalar los refugios temporales, los cuales son especialmente para aquellas personas que hayan requerido ser damnificadas y que no cuenten con otra opción,¹² como sería la de acceder a una vivienda adicional o a la de familiares o amigos en condiciones seguras respecto a las características del desastre.

El refugio temporal es una modalidad de atención oficial en la que una estructura habitable preexistente -sobre todo de propiedad gubernamental, aunque no exclusivamente- es adaptada con los *estándares suficientes*, al criterio del SINAPROC, para fungir como vivienda de una colectividad afectada por algún desastre o condición similar. Este modelo está planeado y ejecutado para que opere durante el menor tiempo posible, es decir, el transicional entre el evento desastroso y la recuperación básica del entorno.¹³

¹² Un damnificado es una persona “cuyos bienes, entorno o medios de subsistencia registran daños provocados directa o indirectamente por los efectos de un fenómeno perturbador, que por su magnitud requiere, urgente e ineludible, del apoyo gubernamental para sobrevivir.” (SEGOB)

¹³ Entre el 15 de febrero y el 6 de marzo del 2013 se llevó a cabo la muestra titulada “Fuerzas Armadas. Pasión por servir a México” en la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México, la cual conmemoraba el centenario de la existencia oficial del ejército nacional. En ella se presentaron, entre otras actividades, las funciones que realizan las Fuerzas Armadas para la atención a desastres. Uno de los miembros encargados de presentar el Plan DN-III comentó que durante la década 1990-2000, se sustituyó gradualmente el término “albergue” por el de “refugio temporal” en la totalidad de las actividades y recursos relacionados con la Protección Civil en el país. Esto debido a que se consideró, a nivel gubernamental, que el nuevo concepto resultaba más acorde a su concepción de lo que estos espacios transitorios debían ser; de esta forma, a su vez, se evitaba la posibilidad de enviar un mensaje erróneo a la población.



Refugio Temporal previo y durante su ocupación. El DIF de Mexicali habitó este recinto durante una ola de calor en la región.

Fotografías: Víctor Medina para el portal La Crónica del 20 de junio de 2015.

La instalación de un refugio temporal comprende dos aspectos fundamentales:

1. **Habilitación:** concerniente a la adecuación de los componentes del espacio existente para hacerlos equiparables a los de una vivienda colectiva, incluyendo el suministro de servicios básicos.
2. **Aprovisionamiento:** concerniente a los recursos con que se debe contar para hacer operable la estancia temporal en el recinto habilitado.

Durante el proceso de esta investigación no se identificó en la normativa o instrumentos oficiales una definición precisa de los componentes espaciales con que cuenta un refugio temporal ni de sus características específicas, pero sí de lo que deben de tener en consideración quienes lleven a cabo su operación. Esta ambigüedad es relativamente lógica si se considera la diversidad en el espectro de estructuras habitables susceptibles de tornarse en refugios temporales -gimnasios, escuelas, bodegas, etc.-, Aun así, a partir de las diversas menciones respecto a habilitación y aprovisionamiento que se muestran a lo largo de la normativa –como, por ejemplo, las evaluaciones protocolarias que realizan los encargados de los refugios temporales¹⁴- es posible elaborar un listado cercano a lo que podría denominarse un programa arquitectónico institucional para esta clase de recintos:

Provisiones (como se expresan en el Manual Operativo)	Derivación espacial (de dicha provisión)
Alimentos	Cocina, comedor y bodega
Medicamentos y equipos médicos	Enfermería
Cobijas y cobertores	Dormitorio
Objetos de aseo personal	Baño
Papelería	Administración

Elaboró: Edgar Hernández Rivero

¹⁴ Ver en la parte final de esta investigación el Anexo 1, donde se presentan los formatos oficiales que solicita el SINAPROC para la evaluación de los daños y las condiciones en los refugios temporales. A través de estos documentos se sondean las condiciones reales en el contexto de un desastre y, por lo tanto, permiten establecer necesidades y llevar a cabo las acciones requeridas para cubririrlas. Los documentos se obtuvieron del Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil.

Este listado de derivaciones espaciales dice muy poco de la manera en que, realmente, se concreta un refugio temporal y de su dinámica operativa en la práctica; pese a ello, es altamente probable que un listado de estas características sea lo único que se le presente como requisito a quienes ejecutan la concretización del recinto. Sin embargo, para abordar en su amplitud al fenómeno de la atención a desastres institucional y, específicamente, la del refugio temporal, se requiere trascender la noción de un simple programa arquitectónico que cumplir. En cambio, habría que vincular la información disponible con los actores involucrados, así como localizarlos en la dinámica espacial que nos atañe.

Con el objetivo de llevar a cabo dicha vinculación y, a su vez, de presentarla de manera didáctica, en esta investigación se ha optado por elaborar un esquema de relaciones en el cual se muestre el tipo de contacto que tienen los actores entre sí, así como su incidencia en las actividades o componentes del refugio temporal. Para la construcción del esquema se ha realizado, en primer lugar, una clasificación de la información oficial aplicable bajo los siguientes tres parámetros: materiales, humanos y organizativos; esto debido a que, tanto en la normativa como en la puesta en práctica del refugio temporal, se observa una frecuente intención por distinguir –en términos de requisitos, obligaciones y derechos- entre dichos parámetros. Cabe mencionarse que, en base el discurso institucional, se podría pensar que los tres parámetros se encuentran en el mismo nivel de trascendencia al momento en que se selecciona un recinto y se habilita como refugio. Sin embargo, en una lectura más detallada de los conceptos y procedimientos se logra identificar qué aspectos son considerados como cruciales o prioritarios por el SINAPROC y, por lo tanto, cuáles inciden en otros e inclusive los determinan.¹⁵ En la siguiente tabla se especifican los componentes o consideraciones institucionales para cada parámetro. La información se encuentra organizada en función de la prioridad expresada o sugerida por las autoridades competentes.

¹⁵ Esto es particularmente visible en los puntos de la normativa en los que se definen los conceptos oficiales bajo los cuales se maneja la atención y en los anexos en los que se presentan los formatos que deben elaborarse al inicio y progresión del refugio temporal.

1 Parámetros materiales	2 Parámetros humanos	3 Parámetros organizativos
<p>Concerniente a las características físicas y localización del inmueble. Por lo que: Determinan el recinto a habilitar</p>	<p>Concerniente al número y perfil general de los damnificados. Por lo que: Determina la ocupación del recinto</p>	<p>Concerniente a lo que las instituciones contemplan como actividades a desarrollar en el inmueble. Por lo que: Determinan el programa arquitectónico del recinto</p>
<p>1A. Condiciones de ocupación del recinto</p> <p>1A-1. Superficie ocupable 1A-2. Seguridad estructural 1A-3. Suministro de servicios -Agua y drenaje -Energía eléctrica -Gas</p>	<p>2A. Número de damnificados</p>	<p>3A. Vigilancia sanitaria</p>
<p>1B. Abastecimiento</p> <p>-Agua para consumo humano -Alimentos -Colchonetas y cobijas -Mobiliario para cocinar, dormir y asearse</p>	<p>2B. Perfil del damnificado</p> <p>2B-1. Género -Mujer -Hombre 2B-2. Edad -Bebé -Adulto mayor -Infante -Adolescente -Adulto 2B-3. Condición -Con alguna discapacidad -Embarazada</p>	<p>3B. Atención médica</p>
<p>1C. Actividades productivas cercanas al recinto</p> <p>1C-1. Sector primario -Áreas agrícolas -Áreas ganaderas -Áreas de almacenamiento -Medios de distribución 1C-2. Sector secundario -Áreas de procesamiento -Áreas de producción -Áreas de almacenamiento -Medios de distribución 1C-3. Sector terciario -Área comercial -Área bancaria -Área de servicios diversos -Medios de distribución</p>		<p>3C. Administración interna</p>
		<p>3D. Cuerpos de seguridad</p>
		<p>3E. Orientación familiar</p>
		<p>3F. Relaciones públicas</p>

Elaboró: Edgar Hernández Rivero

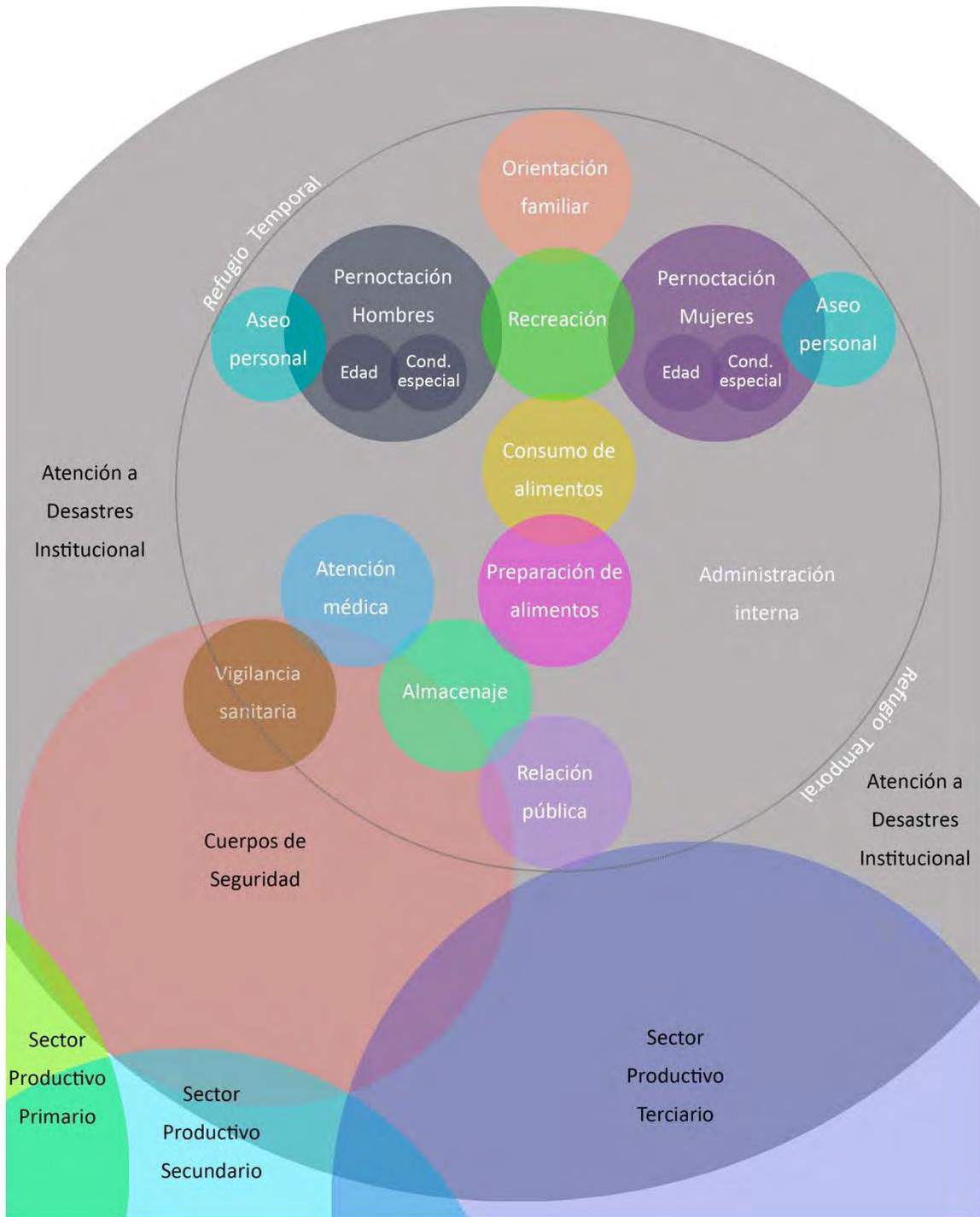
Como se aprecia en la tabla anterior, la creación del refugio temporal responde a los tres grandes rubros aquí denominados como *parámetros*. Pese a no existir una absoluta frontera conceptual y práctica entre ellos, sí son identificables sus características generales y relevancia generales para el SINAPROC, quien, como se ha insistido en esta investigación, define las líneas que determinan el recinto preexistente a ser habilitado, así como su manera de operar.

En esta investigación se le denomina *parámetros materiales* a los elementos o variables cuyo enfoque es el inmueble propiamente, así como su localización con respecto al territorio afectado por el desastre en cuestión y la disponibilidad en él de recursos diversos. Es decir, en esta categoría se contemplan las características físicas e instalaciones de los edificios que, en una localidad dada, son susceptibles de tornarse en refugio temporal (variable 1A), su inventario existente o potencial de víveres y mobiliario (variable 1B) y, finalmente, la capacidad de dicha edificación para vincularse satisfactoriamente con las actividades productivas de la zona geográfica en la que se encuentra (variable 1C). Tal como se muestran jerarquizados en la tabla anterior, los componentes del parámetro material se constituyen en el principal referente al momento de decidir qué inmueble será seleccionado, previo o durante el desastre, para ser habilitado como refugio.

Por otra parte, los *parámetros humanos* corresponden a las consideraciones referentes al perfil de los usuarios, en este caso los damnificados. Esta clasificación, cuyo carácter es sumamente general, parte, indiscutiblemente, del número de personas que se espera lleguen a ocupar el refugio temporal (Variable 2-A). Una vez definido esto, las autoridades llevan a cabo una subdivisión por género, edad y condición (Variables 2B-1, 2B-2 y 2B-3); todas ellas bajo un criterio, real o imaginado, de vulnerabilidad. Es decir, por ejemplo, una persona que es mujer, menor y con alguna discapacidad, se considera como altamente frágil, y por ende su estancia en el refugio requeriría de una atención mayor y más cuidada. De esta manera, es posible decir que los parámetros humanos definen el carácter de la ocupación del recinto habilitado.

Finalmente, la categoría de *parámetros organizativos* engloba aquellas actividades que, desde la óptica institucional, son imprescindibles para el funcionamiento del refugio temporal. La jerarquía de las actividades responde, esencialmente, a su relevancia con respecto al manejo de la crisis, es decir, parte de medidas de carácter urgente como la prevención de enfermedades derivadas del desastre (variables 3-A y 3-B) y es conducida hacia la logística interna del inmueble (variable 3-C), la seguridad en él (variable 3-D), el control de conflictos humanos -individuales y colectivos- (variable 3-E), hasta culminar con el manejo de la información hacia el interior y el exterior del recinto (variable 3-F). Pese a la inexistencia de un programa arquitectónico explícito en la normativa oficial, es posible identificar las derivaciones espaciales de estas actividades, las cuales pueden o no concretarse en espacios específicos en la realidad.

Con el conjunto de requerimientos y determinantes hasta ahora presentados ya es posible plantear los vínculos existentes entre las partes que conforman a la atención a desastres institucional y, por lo tanto, comprender lo que define y configura al refugio temporal. En la siguiente figura se representan a través de círculos los aspectos identificados como conformadores del refugio temporal. En la imagen, los límites físicos de la edificación corresponden a la línea gris sin relleno cromático, y todas sus actividades se encuentran inscritas en él. Aquello que suceda en el inmueble se encuentra condicionado a lo que la administración interna considere adecuado; sin embargo, no hay que olvidar que estos recintos dependen de las políticas generales de la atención a desastres institucional. Ésta, por otra parte, es inoperable sin la participación de agentes aparentemente externos, específicamente: los cuerpos de seguridad -que en la práctica corresponde a la fuerza policiaca local y las fuerzas armadas del orden federal-, la vigilancia sanitaria -que concierne a las instituciones de salud- y los sectores productivos primarios -agricultura y ganadería-, secundarios -industria de transformación- y terciarios -servicios de toda índole-; en la práctica, este último es el que posee la mayor cercanía al refugio temporal dada la lógica económica en la que la sociedad actual se encuentra inmersa.



Elaboró: Edgar Hernández Rivero

Contrario a lo que pueda pensarse, los refugios temporales que son habilitados tras un desastre en México no son de generación espontánea ni sus características espaciales son arbitrarias. Existe toda una normativa que ha sido generada durante años a partir de experiencias catastróficas locales e internacionales. Tras las catastróficas consecuencias de los sismos de septiembre de 1985 fue que comenzó a estandarizarse en el territorio nacional lo que hoy se conoce como atención a desastres. Dicha estandarización ha requerido el involucramiento de diversas escalas gubernamentales, instituciones educativas y de investigación y organizaciones de diversa índole; todos ellos englobados, directa e indirectamente, en el Sistema Nacional de Protección Civil.

El SINAPROC ha elaborado una serie de procedimientos específicos para el caso de los refugios temporales; medidas que, teóricamente, deben ser respetadas para todo desastre y en todo lugar. Estas acciones derivan en una configuración espacial más o menos única cuyo objetivo primordial, como se vio, es salvaguardar la integridad física. Esto resulta lógico y plausible dada la naturaleza del evento que, en principio, genera la existencia de un refugio. Sin embargo, persiste la duda de su efectividad con respecto a la experiencia humana en ese sitio, sobre todo por las consecuencias no necesariamente físicas que el desastre puede producir en el ser humano.

Existen razones profundamente arraigadas en la sociedad por las cuales la atención a desastres y el refugio temporal son de la manera en que se conocen en la actualidad nacional, y estas tienen que ver con la interpretación histórica y vigente que se le da a esta clase de eventos.

Segunda parte

2. Entendimiento del desastre como un asunto social

La manera en que se entiende al desastre determina la forma en que se atiende al desastre, ya que la ocurrencia de catástrofes dista mucho de sólo deberse a un asunto de ubicación geográfica; en realidad, se encuentra más relacionada con la manera en que nuestras sociedades se posicionan en el mundo e interactúan con él, y no sólo en términos ambientales sino también sociales.

El propósito de este capítulo es comprender al *desastre*, desde las condiciones que lo suscitan y caracterizan, hasta las que tienden a potenciarlo; de igual forma, la clase de actitudes y acciones que permitirían reducir su incidencia e impactos. Para ello se exploran algunas de las creencias que comúnmente se asocian con las catástrofes y cuáles son sus efectos en las sociedades, así como los mecanismos que, en apariencia, no forman parte en su detonación pero que, efectivamente, terminan por gestarlos y definir su dirección.

A través de este análisis veremos que un replanteamiento conceptual del desastre posibilitaría la modificación de las prácticas en torno a él, incluyendo las referentes a la espacialidad en la que se desempeñan las sociedades que lo experimentan.

a. Paradigmas y creencias acerca del desastre

Lograr comprender y manejar todo lo que rodea al ser humano es un asunto tan primigenio y elemental que podría considerarse como parte inherente de su naturaleza. En lo que respecta al comportamiento del entorno, no sólo se ha buscado entender sino también aprovechar. Sin embargo ¿qué sucede cuando las condiciones de un ambiente determinado se modifican y se tornan en peligrosas para la existencia? En un sentido muy amplio, los desastres corresponden a esas condiciones en las que un evento fuera de lo ordinario deriva en un cierto grado de destrucción del entorno construido y no construido, afectando así a individuos, comunidades humanas y otros seres vivos.

Al menos en sus orígenes, el ser humano consideró que su capacidad de incidir en los desastres era nula, pues se encontraba incapacitado para comprender la situación a cabalidad, y por lo tanto asumió a estos eventos como parte del universo de lo divino. La acción posible frente a esta clase de fuerzas desconocidas fue el *culto*, la complacencia a lo supra-humano a través de actos de devoción denominados *ritos*, los cuales le proporcionaron cierta calma, pacificaron su miedo y neutralizaron su frustración al no poder controlar el todo. El *mito* o las creencias de estas características poseen la cualidad de proveer respuestas ante las grandes dudas y restablecer una suerte de confianza (Cassirer, 1985). Aunque parezca que aquí se hace referencia a momentos remotos de la Humanidad, el sostenerse de ideas legitimadas y fortalecidas colectivamente para afrontar lo “inafrontable” ha sido una constante en el pasado y permanece en el presente. Quizá el culto para encontrar calma ya no se dirija necesariamente hacia las deidades, pero sí hacia otra clase de superioridades.

Prácticamente en cualquier geografía y momento histórico, el desastre ha sido...

asociado con la ideología de la inevitabilidad, a las mitologías religiosas y científicas que conciben a la sociedad como ente pasivo ante los impactos de los movimientos ‘violentos’ de la naturaleza (Rodríguez Velázquez, 1998:27).

Esta creencia se encuentra lo suficientemente arraigada en las colectividades que, al presentarse un desastre, la vista pocas veces es dirigida hacia el interior de los grupos humanos, señalando a los elementos externos como los únicos causantes; siendo la más común la fuerza excesiva de la naturaleza.

De acuerdo con estudios sociales elaborados en el contexto latinoamericano reciente, los desastres “no son naturales” (Romero y Maskrey, 1993). La simple atribución de estos eventos catastróficos a la naturaleza resulta reductiva y posee, en realidad, deformaciones de origen. Estos autores elaboran su planteamiento a partir de la distinción entre *fenómeno natural* y *desastre natural*; siendo el primero una manifestación – previsible o no- de los procesos del planeta, es decir, del funcionamiento interno con que orgánicamente se rige, mientras que el segundo se presenta como una manifestación con efectos destructivos para una sociedad específica, por lo que no existe desastre si no hay una población afectada. Asimismo, no todos los desastres tienen su origen en fenómenos naturales, sino también en decisiones y acciones humanas; a éstos, los autores los denominan *desastres antropogénicos* -y en el caso de la reglamentación mexicana se les llama antrópicos-¹⁶.

Es fundamental apuntar que, en sentido estricto, pocas veces una catástrofe se inserta en su totalidad en alguno de los dos tipos de desastre -natural o antropogénico-. Esto se debe a que estos eventos se gestan, normalmente, por la convergencia entre fenómenos naturales y sociales, por lo que la frontera no siempre es clara. Sin embargo, lo positivo de esta indefinición es que la presencia de la variable humana en la ecuación del desastre significa que las comunidades humanas sí tienen oportunidad de incidir en la ocurrencia de estos eventos o en la disminución de su impacto.

¹⁶ Denominado de esta manera en el Programa Nacional de Protección Civil 2008-2012.



Inundación en Tlacotalpan, Veracruz. Septiembre de 2010 tras el paso del Huracán Karl.

Fotografía: Iván Cuevas Hernández

La destrucción material que produce un desastre, así como la afectación que presentan las sociedades tras su paso, han colocado la temática en la agenda científico-política de todos niveles y en todas latitudes. El sociólogo mexicano Daniel Rodríguez Velázquez plantea que, históricamente, una vez que se vio sustituida la noción mitológica en torno al origen de las catástrofes¹⁷ por la racionalidad del siglo XVIII y el positivismo del siglo XIX, las acciones para afrontar al desastre se centraron en las posibilidades que la ciencia podía ofrecer; a esto le denomina dicho autor: *paradigma naturalista*.

En el paradigma naturalista se entiende al desastre como un hecho cuantificable que, en la medida de su periodicidad y características constantes, puede comprenderse y controlarse, es decir, considera a estos eventos como manejables -idealmente, en su totalidad- a través de la elaboración y seguimiento estricto de marcos conceptuales, metodológicos y técnico-instrumentales. De acuerdo con esta idea, la ciencia y sus procedimientos permiten identificar y estructurar las características de un desastre, haciéndolo así potencialmente eliminable.

¹⁷ Noción que predominó durante siglos en las sociedades occidentales, especialmente en aquellas cuyo pensamiento y proceder giraban en torno a los valores religiosos.

Es bastante propio del mundo tecnificado adoptar al paradigma naturalista. Las sociedades que así lo hacen excluyen aquellos factores que no conduzcan a lo cuantificable, estable e incuestionable, por lo que, comúnmente, los aspectos sociales, económicos, políticos o culturales les resultan irrelevantes para la ecuación del desastre, pues no los identifican como generadores o potenciadores de estos eventos. De esta manera, la ciencia, junto con sus valores y procesos, se convierte en autoridad, en el argumento legítimo para la toma de decisiones frente a las catástrofes, pues ella desarrolla, en apariencia, conocimiento certero y adecuado.

El entendimiento y manejo tecnificado de un desastre no reduce, en sí mismo, su ocurrencia o incidencia, aunque es cierto que la instrumentación de conocimiento técnico ha sido efectiva para ciertos casos de atención a desastres en términos de logística y operación. Sin embargo, cuando se introducen el conflicto y la incertidumbre a la dinámica del desastre, el paradigma naturalista tiene dificultades para explicar los fenómenos y sus efectos. Al respecto, el investigador social Gustavo Wilches-Chaux menciona que, más allá de la incidencia de fenómenos naturales, los desastres tienen su origen en las estructuras mentales, es decir, que detrás de los conglomerados urbanos inundados o de edificios en ruinas por un sismo se encuentran los actores de un sistema que, en mayor o menor medida, ha fallado, pues en él se propicia la desigualdad económica al impedir que determinados sectores de la sociedad se incorporen a ámbitos elementales como la educación, la salud o la tenencia de vivienda; colocándolas así en un *riesgo exponencial*. No es casualidad que los grupos humanos más afectados por las catástrofes suelen ser aquellos con una prolongada historia de *invisibilidad* y *precariedad*. Y esta tendencia se presenta a toda escala, desde lo local en los barrios marginados de una urbe, hasta lo global en los llamados “países en desarrollo”.¹⁸ Esto podría atribuirse a la pobre o nula observación del vínculo que existe entre el panorama devastado y la lógica moderna de consumo y explotación, tanto del medio ambiente como de la fuerza laboral.¹⁹ Y es que una

¹⁸ Algunos ejemplos recientes de dicha situación son el tsunami en el Océano Índico del 2004 y el terremoto en Haití del 2010. En ambos casos, las enormes pérdidas humanas se encuentran directamente relacionadas con asentarse en zonas de riesgo y con la inexistencia o limitación de infraestructura civil y de servicio. Sin embargo, el hecho de contar con recursos materiales y económicos para manejar la situación no necesariamente reduce el impacto de un desastre, pues éste surge de la síntesis de condiciones que trascienden las monetarias.

¹⁹ Esta escalación del desastre fue discutida por la Organización de las Naciones Unidas, por primera vez y de manera oficial, en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales de 1994 en Yokohama, Japón.

sociedad no se predispone voluntariamente al desastre sino que, de alguna manera, se ve conducida a asumir el riesgo, ya sea por supervivencia –aunque una población esté consciente de su ubicación peligrosa, permanece porque sólo ahí encuentra posibilidad- o por desconocimiento –la población carece plena o parcialmente de la información relacionada con el peligro, pero se encuentra ahí por factores de otra índole-.

El problema es la creencia de que una catástrofe debe sólo sobrellevarse eficientemente, más que superarse satisfactoriamente. En la esfera general -sociedad, gobierno e instituciones no gubernamentales- es común la creencia de que los desastres tienen un origen puntual, por lo que se piensa que al ser atendida esa causa se evitarán las afectaciones. Véase como ejemplo el asentamiento de una población en zona de riesgo: cuando se habla del peligro en que se encuentran esas personas se hace únicamente referencia a su precariedad física derivada de su localización, por lo que las autoridades consideran que el riesgo desaparecerá si se les retira de ahí. Aunque en apariencia sean medidas resolutivas, estos procedimientos, técnicamente fundamentados, son sólo respuestas momentáneas y con efectos de corta duración pues, de no existir un manejo integral de las condiciones de vida de esa población vulnerable, el riesgo permanecerá y el desastre continuará siendo latente en cualquier otro sitio.²⁰ Ante este panorama, conviene cuestionarse cuáles son los procesos que, de fondo, conducen a la condición de crisis.

Aunque con ciertas variaciones, en las sociedades contemporáneas tiene vigencia y aceptación el paradigma naturalista. Se tiende a concebir al desastre como un evento furtivo y lamentable al que hay que enfrentar aisladamente y no como un fenómeno que engloba toda una serie de circunstancias previas a las que se deba responder integralmente. Dadas la focalización de sus objetivos y la fragmentación del contenido en que se sustenta, el paradigma naturalista llama a reaccionar a las condiciones del momento, por lo que imposibilita atender al asunto de raíz; de igual forma, su puesta en práctica permite la inserción de intereses ajenos a la respuesta adecuada del desastre.

²⁰ Como ejemplo de estas medidas limitadas se encuentran los Atlas de Riesgos elaborados por las instancias municipales en México, quienes los realizan únicamente a partir del conocimiento derivado de estudios técnicos. Los Atlas de Riesgo, a su vez, forman parte de los planes de ordenamiento y desarrollo de los asentamientos con la intención de evitar la ocupación en zonas específicas del territorio identificadas como peligrosas. Sin embargo, esto no resuelve la precariedad generalizada de un importante número de personas.



En Idomeni, Grecia, la organización Médicos Sin Fronteras montó durante 2015 un campamento con capacidad para 4,000 refugiados que huían de los conflictos en Siria. Para inicios de 2016, la población alcanzaba 11000 personas, quienes no tenían acceso a otros países de la Unión Europea por el cierre de fronteras.

Fotografía: Médicos Sin Fronteras

Por las inconsistencias detectadas en el entendimiento técnico del desastre, esta investigación adopta y continúa bajo una visión más cercana a las Ciencias Sociales, aquella dirección en la que se considera que el desastre surge...

Cuando [...] la comunidad es incapaz de transformar sus estructuras, adecuar sus ritmos y redefinir la dirección de sus procesos como respuesta ágil, flexible y oportuna a los cambios del medio [...]; cuando los diseños sociales (los qués y los cómo de una comunidad) no responden adecuadamente a la realidad del momento que les exige una respuesta (Wilches-Chaux, 1993:16-17).

Si el desastre surge del encuentro entre un fenómeno perturbador y una población previamente vulnerable, entonces es justamente ahí, en la *vulnerabilidad*, donde las acciones humanas pueden insertarse para reducir la incidencia e impacto de las catástrofes. Es decir, la clave radica en absorber y trascender la crisis desde el manejo sistémico de las condiciones internas.

b. Vulnerabilidad compleja

La ocurrencia de un desastre no es del todo incierta. En realidad, preexisten condiciones en un ambiente determinado que anuncian, sabiéndose leer, cuan sensible es un individuo o una población a ciertos fenómenos o circunstancias. Contar con esta información y valerse de ella previo a la ocurrencia de algún fenómeno potencialmente dañino -sobre todo con la conciencia de que un panorama así se puede modificar- permitirá encarar la situación de manera mucho más favorable.

Es cierto que resulta imposible prescindir de por lo menos un cierto nivel de riesgo, sea cual sea la condición o estatus en tiempo y espacio de una comunidad; en especial, si se comprende que la realidad es multifactorial y, por lo tanto, imprecisa. Sin embargo, es la suma entre el nivel de susceptibilidad a dicho riesgo y la dificultad para trascender sus posibles impactos lo que determinará si existe o no vulnerabilidad a un fenómeno natural o humano. Al adquirir esta conciencia, ya no se lucha contra el evento desastroso mismo sino contra aquello que hace vulnerable a una comunidad, pues se reinserta el factor humano, tanto en responsabilidad como en capacidad de acción, a la teoría y práctica de la atención a desastres, la cual -como se ha presentado a lo largo de esta investigación-se caracteriza por creencias de inevitabilidad y por ser impulsada sólo a través de los valores de la técnica y la eficiencia.

Buscar reducir la vulnerabilidad implica, por lo tanto, abordar la intrincada red de situaciones que la generaron, resultando de vital importancia el reconocimiento de que superan, y por mucho, al preámbulo inmediato del fenómeno detonador y que consiste en un cúmulo progresivo de determinadas decisiones y acciones cuya raíz se encuentra en el ideario de una sociedad. Mientras estas formas no sean modificadas continuará dándosele cabida y potencia a las catástrofes.

La vulnerabilidad, al no poseer orígenes únicos sino ser el producto de la convergencia no lineal de ideas, decisiones, hechos o mecanismos, requiere de un acercamiento integral y crítico. El concepto de *vulnerabilidad global*, elaborado por Wilches-Chaux (1993) refiere al origen multifactorial de la fragilidad frente a desastres. Sin

embargo, quien elabora el presente estudio considera que no es sólo un asunto de identificación del origen sino también de comprensión de la dinámica entre las partes que le dan forma a esa fragilidad; por lo que a esta noción se le denominará aquí como *vulnerabilidad compleja*.

Wilches-Chaux ha identificado diferentes tipos de vulnerabilidad que, en última instancia, configuran la vulnerabilidad compleja. A continuación, se explican aquéllas que se consideran fundamentales para la óptica de esta investigación. El orden en que se presentan responde a la jerarquía con la que deberían ser atendidas en favor de una modificación significativa a la manera en que actualmente funciona la atención a desastres en México.

- *Vulnerabilidad ideológica*

Las acciones que realiza una sociedad en respuesta a un desastre se encuentran íntimamente relacionadas con su entendimiento del mundo. Existe un fuerte indicio de vulnerabilidad de esta índole en la visión de la naturaleza como un ente enemigo cuyas fuerzas deben de ser controladas. La naturaleza es, en realidad, un ser complejo con mecanismos propios de regulación, los cuales se incrementan al verse alterados por la acción humana. Por otra parte, desde un punto de vista ideológico, el que las sociedades hagan una lectura fatalista del desastre las conduce a resignarse ante sus efectos.

- *Vulnerabilidad económica*

Los grupos sociales con severa limitación económica son aún más frágiles ante cualquier riesgo. Comúnmente, la precariedad física se encuentra en función del nivel de pobreza, por lo que, de no llevarse a cabo medidas que la reduzcan, la vulnerabilidad persiste y, de hecho, se incrementa y consolida. La vulnerabilidad económica se manifiesta en la cotidianidad en formas como el desempleo o la inestabilidad laboral, en la dificultad o imposibilidad de acceso a los servicios formales de salud, educación, recreación, entre otros.



Campamento sobre el Bordo de Xochiaca, antiguo basurero en las inmediaciones de los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán en el Estado de México.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

- *Vulnerabilidad política*

La vulnerabilidad política se refiere al nivel de autonomía que posee una comunidad para la toma de decisiones que le afectan. Una población se paraliza cuando sus voces son pobre o nulamente escuchadas, es decir, cuando las decisiones y las acciones son tomadas unilateralmente por determinadas esferas de poder -de cualquier índole o escala-. Idealmente, debería existir un empoderamiento de la sociedad para evitar el surgimiento de figuras paternalistas y del *asistencialismo*, pues un grupo humano que no se expresa y no actúa de acuerdo a sus necesidades e idiosincrasia se paraliza.²¹

²¹ El manejo del discurso forma parte fundamental de la inserción y continuidad de ideas, sin tener del todo claro lo que pueden significar en la práctica; por ejemplo, el concepto de “protección civil”, aunque sea políticamente correcto, remite a la práctica unilateral de proteger a la sociedad ante las situaciones que ésta, en apariencia, no puede solventar por sí misma.

En este rubro cabe también la *vulnerabilidad institucional*, que se refiere a la incapacidad de las instancias gubernamentales por superar las rígidas estructuras burocráticas que frenan o limitan las acciones correspondientes.

- *Vulnerabilidad física*

Surge cuando un grupo humano se asienta en alguna zona de riesgo y, a su vez, las edificaciones desarrolladas ahí no poseen las características necesarias para afrontar dicha condición. Sin embargo, es importante clarificar que no existen construcciones plenamente “anti-desastres”, pero sí aquéllas que amplían el rango de tolerancia ante las características de determinadas catástrofes. Ciertamente, mientras más consolidadas sean la estructura e infraestructura de un sitio, menor será el daño recibido y mayor su capacidad de recuperación.

Esta fragilidad está conectada, mas no determinada, con los alcances técnico-económicos de una sociedad. En lo que respecta a la calidad física de los asentamientos humanos, la relación equilibrada entre el conocimiento y la inversión monetaria genera un mayor nivel de seguridad y, en muchos casos, termina por marcar la diferencia.

La vulnerabilidad física, al ser la más evidente y de la que existe menos discusión en cuanto a sus implicaciones en caso de desastre, es la que suele considerarse como única y, por tanto, la atendida a nivel institucional; sin considerarse que el desastre se configura, sobre todo, desde otras deficiencias.

- *Vulnerabilidad social*

Se refiere al nivel de susceptibilidad a un traumatismo social derivado por el desastre. Este nivel se modifica conforme a los vínculos y cohesión existentes en una comunidad previo a la ocurrencia de un fenómeno; es decir, en función del grado de *pertenencia*, organización y unión de un grupo, se manifiesta su capacidad para afrontar alguna catástrofe. Esta consideración aplica desde la pequeña escala -como una familia-

hasta las más amplias y heterogéneas estructuras de carácter social –como son la población entera de una ciudad o la de un país-.

En el ámbito de la vulnerabilidad social conviene reflexionar acerca de quiénes y de qué manera adquieren el liderazgo ante las crisis colectivas, es decir, tener claro y poner en discusión a los miembros de la comunidad e instancias que terminan por tomar las decisiones y llevar a cabo las acciones; de igual forma, identificar si realmente promueven un sentido de solidaridad y participación.

- *Vulnerabilidad cultural*

En una sociedad, los factores culturales y sus pautas son determinantes en la respuesta a desastres. Al hablar, por ejemplo, de un grupo que es regido por patrones verticales de poder -llámese machismo o autoritarismo gubernamental-, la cooperación genuina ante la circunstancia de crisis será sumamente reducida e, inclusive, nula. El abordaje real a este tipo de vulnerabilidad consistiría en comprender la raíz de dichos patrones y buscar su reducción o eventual erradicación.²²

- *Vulnerabilidad salubre*

Contrario a lo que comúnmente se piensa, un desastre no suele implicar la aparición de epidemias o nuevas enfermedades; en realidad, evidencia agudamente la problemática salubre con que vive una comunidad en condiciones habituales. Por ello, en función de la calidad y pertinencia de los servicios de salud -previas al evento crítico-, las consecuencias en este ámbito resultarán menos graves y mejor atendibles.

²² El impacto negativo de factores culturales en la Atención a Desastres se manifiesta de formas muy diversas, lo cual tiene que ver con la amplitud de su espectro y la dificultad de comprenderlo debido a su arraigo colectivo. Un ejemplo de esto es la relación entre los medios de comunicación y los patrones culturales: en ocasiones, los estándares de comportamiento aceptados en una sociedad son determinados, de forma paulatina y sutil, por el contenido de ciertos medios –sean éstos televisivos, radiofónicos, impresos, etc.-, quienes promueven criterios prejuiciosos o estereotipados de la condición humana –trátase de roles de género, obligatoriedad de las instituciones gubernamentales, funciones de la religión, etc.-. Ello promueve la continuidad y hegemonía de esta clase de fallas en el

- *Vulnerabilidad educativa*

Esta forma de fragilidad se presenta cuando no existe una educación para los desastres -entendida ésta como el procesamiento de información con el propósito explícito de reducir la vulnerabilidad-. Bajo la consideración de que un riesgo se gesta desde múltiples y complejas vertientes, quizá resultaría limitado desarrollar programas educativos específicos al respecto, ya que no pueden cubrirse cabalmente sus dimensiones. Sin embargo, sí debe involucrarse la temática del riesgo en los diversos campos de estudio, de tal forma que se inserte en la conciencia de la sociedad y, en consecuencia, favorezca sus prácticas de atención a desastres.

Como se muestra, los efectos del desastre pueden absorberse si se reduce la condición vulnerable. Ciertamente, ésta guarda una enorme complejidad y muy amplios retos al encontrarse presente en toda clase de procesos sociales, pero es justo por eso que deben ser reflexionadas y discutidas las relaciones que el ser humano en general, y la comunidad en particular, establecen con su ambiente en el sentido más amplio del concepto, es decir, abarcando sus dimensiones natural, artificial, social y cultural. Se requiere, pues, comprender las implicaciones de las prácticas humanas cotidianas en términos de su potencial en la generación de riesgo y, posteriormente, atender las carencias o debilidades detectadas, ya que no sólo es un asunto de ser crítico a las condiciones de la realidad sino, especialmente, de involucrarse en su modificación.

En este punto es posible afirmar que, en México, la atención a desastres institucional opera en un plano concordante con la percepción generalizada de las sociedades actuales por responder mayoritariamente a lo que las condiciones del momento y las afectaciones evidentes dicten; prevaleciendo la ignorancia o el desinterés por el factor humano en la dinámica de la catástrofe. Esta seria limitación tiene efectos aún más profundos cuando el desastre ha sucedido. En el siguiente apartado, se exploran las consecuencias de estos eventos desde óptica de quienes lo viven y desde su lectura interna de lo sucedido.

imaginario colectivo. por lo tanto, mientras no sean atendidos estos contenidos se continuará alimentando la percepción y proceder generalizados de pasividad e impotencia ante un desastre.

3. Restablecimiento humano: de la crisis a la resiliencia

Cuando se habla de desastres, es común que surja como primera preocupación la *estadística del evento*, es decir, los números que hablen acerca de las pérdidas humanas y materiales. En un segundo momento, de prevalecer el interés colectivo, brotan inquietudes por comprender lo que dichos números implican en términos prácticos: la accesibilidad al sitio dañado, su reconstrucción física o las maneras en las que los afectados podrán regresar a sus actividades cotidianas. Ahora bien, más allá de la conmoción momentánea que el sufrimiento ajeno produce, realmente es poco común llegar a lecturas más profundas en las que se busque conocer qué está pasando al interior de los sobrevivientes o cuál puede ser su sentir con respecto a lo sucedido. Este capítulo consiste, precisamente, en un acercamiento a lo que podría denominarse *la dimensión humana del desastre* pues el comprender la interioridad humana y sus procesos en situaciones de estas características conducirá, de menos, a respuestas arquitectónicas más congruentes con la condición de los damnificados. A lo largo de este capítulo se explora lo que significa *vivir la experiencia del desastre* desde la óptica de los afectados. Asimismo, se analizan los procesos que, de acuerdo a profesionales de la salud mental y de otras disciplinas humanas, no sólo les permiten a las víctimas *sobrellevar* o *recuperarse* de la situación sino *fortalecerse* a partir de ella.

a. Experiencia del entorno destruido y la transitoriedad

Como ya se hizo mención en el capítulo previo, el impacto de un desastre y la capacidad de manejarlo dependen no sólo de las características del fenómeno detonante, sino especialmente del nivel de vulnerabilidad con que la sociedad en cuestión contaba para ese tipo de sucesos. Ahora, una vez ocurrida la catástrofe, es inevitable un período de *crisis*; y así como la *devastación material* producida puede comprender desde la escala de un barrio hasta la de una nación entera, la *devastación humana* puede abarcar desde lo más íntimo y familiar hasta lo macro-social.²³

Cuando se vive un desastre, se desarrollan y experimentan reacciones distintas a las de la cotidianidad; inclusive, si la experiencia es de impacto mayúsculo para la comunidad, se configurará en ella una nueva realidad.



Familia frente a su vivienda destruida tras el huracán Karl en septiembre de 2010. Tlacotalpan, Veracruz.

Fotografía: Iván Cuevas Hernández

²³ El caso de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, EE.UU. impactó notablemente al mundo de diversas maneras: la minuciosidad en los controles aeroportuarios, la legitimación de ataques armados entre naciones, la discriminación a determinados grupos étnicos o religiosos, entre otras maneras y de índole muy diversa.

Aproximarse, pues, a los vínculos entre el habitar y el desastre implica, necesariamente, adentrarse a la comprensión del ser afectado, abordar las maneras en que tiende a operar la interioridad humana al ver trastocada su realidad. Para ello, es conveniente partir con la explicación de algunas de las manifestaciones emotivas, sentimientos y expresiones más comunes en los individuos y las sociedades al ocurrir esta clase de eventos.

- *Desconcierto*

La presencia de cierto grado de desconcierto en el post-desastre es una constante, tanto en las víctimas como en las instituciones encargadas de manejarlo. Para ambos no resulta complicado responderse preguntas acerca de qué sucedió, cuándo, dónde y de qué manera, pero sí su explicación: su comprensión y aceptación; esto está directamente relacionado con lo intempestivo del suceso y, particularmente, con la severidad de los efectos inmediatos:

El efecto más notable del terremoto del 19 de septiembre fue el caos en que se vio inmersa la Ciudad de México durante varios días. El Centro parecía una ciudad bombardeada. Cientos de heridos yacían bajo los escombros. Miles de personas buscaban a sus parientes y amigos. Muchos otros deambulaban por las calles sin entender lo sucedido. En la zona de desastre no había agua ni luz. La comunicación telefónica y telegráfica con el exterior quedó interrumpida durante semanas. Los organismos gubernamentales fueron incapaces de controlar la situación. (Galindo, 2010:49)

En los casos de afectaciones severas, el desconcierto puede derivar en algún grado de bloqueo mental y emocional, como lo comentó el sobreviviente de un derrumbe tras el sismo de 1985 en la Ciudad de México:

Mi primera impresión fue ver mi edificio transformado en una montaña de escombros... y luego otra sorpresa, ver a la gente caminando por la acera de enfrente sin voltear, sin mirar; y entonces me pregunto: '¿Estaré soñando?, la gente ni mira.' Pienso que están atontados por la impresión. (Unomásuno, 1985:11)

Debido al impacto del desastre es posible que la comunicación al respecto sea limitada -institucional y socialmente-. Sin embargo, el desconcierto incrementa con la confusión generada por la falta o manejo erróneo de la información, pues ello promueve la *especulación*.

entre los damnificados corrían rumores sin origen preciso -agravados por la desconfianza en las informaciones oficiales- sobre grandes pillajes, epidemias o destrucciones mucho mayores. [...] una de las causas de esos rumores fue la falta de información verídica de parte de los órganos responsables de rendirla. (Galindo, 2010:65)

En términos generales, la reserva de información por parte de las instituciones durante los desastres pretende evitar determinadas reacciones en la población -como el pánico o el *voluntarismo*-, sin embargo, su efectividad es cuestionable en la mayoría de los casos debido a que los afectados, o posibles afectados, toman sus decisiones a partir del riesgo anunciado; en esa lógica, entre menores sean la manipulación y la distorsión de la información, existirán más elementos para la toma de decisiones personales. Gloria Palma²⁴ comenta al respecto que...

la difusión oportuna, veraz y continua evita reacciones de pánico entre la población y contrarresta los rumores que llegan a construirse para suplir el vacío en los canales de comunicación. (Palma, 2006:188-189)

- *Incertidumbre*

En la devastación, y en la transitoriedad que de ella puede derivarse, “se reemplaza la seguridad por la incertidumbre” (Gordillo, 2006:127) en ámbitos como el moral, el material o el psicológico.

Durante el desarrollo de la cotidianidad, los elementos tangibles e intangibles²⁵ que rodean al individuo -su entorno- le proporcionan cierta estructura y dirección, se tenga o no conciencia de ello. Las devastaciones comprometen, de diversas maneras, la existencia de estos elementos, los hacen frágiles o, inclusive, los desaparecen. Esto desencadena en los afectados severas preocupaciones y desconfianza hacia su vida en el presente y en el futuro.

- *Temor*

En el post-desastre, uno de los sentimientos más comunes -y complejos- es el temor. Éste se expresa de maneras diversas y no siempre evidentes. Marisol Venegas, quien experimentó plenamente la crisis detonada por el Huracán Wilma, comenta:

Ahora estás buscando racionalidad a lo que no tuvo racionalidad. La única explicación fue el miedo que hace que tu instinto salga y todos los demás sentimientos se traslapen. Eso no tiene que ver con tu nivel de inteligencia, sino con tu condición humana. (Palma, 2006:69)

El temor en los contextos catastróficos suele tener diferentes orígenes que se van entrecruzando. Se teme por la integridad física personal y la de los allegados, pero también por la del patrimonio.

Tras el sismo del 19 de septiembre de 1985 una cantidad significativa de los afectados se instaló en las calles, en campamentos improvisados carentes absolutamente de servicios. En un principio tuvieron que vivir en campamentos ante la falta de albergues adecuados, pero posteriormente prefirieron desplazarse a otros sitios por miedo a posibles actos de pillaje y por desconfianza a las autoridades. (Galindo, 2010:47)

²⁴ Periodista y catedrática residente de la ciudad de Cancún, donde elaboró una investigación acerca de los orígenes y efectos de orden socio-político, económico y ambiental del desastre derivado del Huracán Wilma en su paso por el Caribe Mexicano durante octubre de 2005. Sus hallazgos, consideraciones y recomendaciones al respecto se presentan en Revelaciones del Desastre (Grijalbo, 2006).

²⁵ Elementos como: la familia, las actividades productivas, los círculos sociales cercanos, la cultura, la vivienda, los medios de transporte y comunicación, los templos, el espacio público, entre muchos otros.

En el caso de que la respuesta institucional sea limitada o nula, el temor hace que surja un cierto sentido de autodefensa en los afectados, no sólo a nivel individual sino también colectivo; para lo cual establecen sus propias reglas y desarrollan un lenguaje y actitud compartidos:

Los saqueadores, descubiertos por sus vecinos, serían regañados públicamente por los líderes de estos frentes vecinales y a algunos de ellos se les apartaría hasta el saludo. La sociedad, desprotegida y temerosa, estaba creando sus códigos. (Palma, 2006:46)

- *Desarraigo*

Otra consecuencia común de la devastación es el desarraigo, el cual está especialmente presente en personas bajo condiciones de *desplazamiento* o *refugio*. Ello debido a que...

desaparecen los vínculos que socialmente lo ligan [al individuo] con la comunidad (la escuela, la iglesia, el partido político, el sindicato, la asociación deportiva). (Gordillo, 2006:126)



1948. Una mujer llega con su hijo y sus únicas pertenencias al kibutz de Sha'ar HaGolan (Israel) como parte de la diáspora del pueblo judío tras la Segunda Guerra Mundial.

Fotografía: Robert Capa (Endre Ernő Friedmann)

Formar parte de una asociación es fundamental en la construcción de la *identidad* del individuo y, por lo tanto, en la consolidación de su sentido de *pertenencia*. El riesgo virtual o real que estos mecanismos de cohesión sufren por las catástrofes afecta profundamente a una persona, pues aquello que le da forma a su vida como ser social se desestabiliza y parece desvanecerse justo en los momentos en que más lo requiere. Es probable que la discontinuidad de esta clase de mecanismos sea una de las razones por las cuales las personas en riesgo y las víctimas de catástrofes se encuentran ávidas de preservar y promover la *unión*, así como de brindar y recibir *cuidado*.

‘¿Crees que me voy a separar en estos momentos de mi hija? Ahora menos que nunca’, le respondió [...], sin imaginar que tres días después estaría buscando desesperadamente un boleto de avión para mandar a su hija, de cinco años, a un lugar más seguro. (Palma, 2006:28)

Entre muchos otros efectos, durante las crisis se incrementa la necesidad de estar en contacto con el otro, aunque se desconozca quién es realmente ese otro en la vida cotidiana; lo que puede interpretarse como un acto de *aferramiento a la vida* a través de los demás. Marisol Venegas, habitante de Cancún durante el paso del Huracán Wilma en la zona, comenta:

Con todo lo racional que cualquiera pueda ser, al pasar el huracán todos manifestamos una conducta irracional. Lo primero que hicimos fue acercarnos al otro y defender esa cercanía. Fue como decir: ‘ésta no es mi mamá, es un niño, pero es lo único que hay’. Por eso nos unimos tanto los vecinos, después de no conocernos jamás. (Palma, 2006:67)

- *Enojo*

Ante situaciones que perciben intolerables o dolorosas, las personas tienden a buscar culpables y a manifestar enojo de diversas formas, ya sea hacia sí mismos o hacia los demás. Esto puede estar relacionado con la necesidad de ponerle orden al caos -interno y externo- provocado por el desastre, pero lo que sí es claro es que ante las condiciones del

momento suelen surgir oposiciones, actitudes violentas, liderazgos cuestionables, dicotomías y diferentes formas de discriminación. Aunque la situación parcialmente justifique las transformaciones en los individuos, es importante recordar que estas maneras y actitudes son, en buena medida, de origen, es decir, preexistentes al desastre -quizá por civilidad permanecían ocultas-. En el caso de las barricadas construidas para la autodefensa durante la crisis postdesastre de Cancún en 2005, sucedía esto:

Si alguien se oponía a esos códigos [acciones de autodefensa], era callado de inmediato, lo cual le sucedió a Sabina Amador cuando cuestionó a sus vecinos armados: 'Ya tienen las armas. ¿Se han preguntado qué sucedería si las usan?, ¿y si a quien le disparan no es culpable?, ¿quién va a decir que es culpable o a lo mejor es que tiene tanto miedo como nosotros?' Los 'jefes' de esa cuadra, en un conjunto habitacional de clase media, no le respondieron directamente, sino que llamaron a otro hombre, el esposo de Sabina, para decirle que era mejor que su mujer se mantuviera en su casa con sus hijos, 'porque puede generar un problema'. (Palma, 2006:46-47)

Sin embargo, como se planteó en el capítulo dos, las catástrofes no suelen tener orígenes únicos, lo que significa que, estrictamente, no existen razones por las cuales conducir la molestia o rabia a personas o entidades específicas; pero para el ánimo de una población afectada es difícil observar el suceso con amplitud.

Es de absoluta importancia que los "autores" de un desastre respondan por lo sucedido, pero también lo es evitar focalizar el enojo ya que distorsiona el entendimiento de lo sucedido.

- *Resentimiento*

Los antecedentes personales y sociales juegan un rol importante en las reacciones de las víctimas en el post-desastre. Las situaciones atendidas inadecuadamente o los conflictos no resueltos resurgen al presentarse una crisis, manifestándose en actos como el

robo, el abuso o la violencia. Julián Ramírez²⁶ comenta con respecto a la rapiña y los ataques a comercios o sucursales bancarias en el desastre de Cancún de 2005 que...

Pesó más el resentimiento de un gran porcentaje de la población que ha sido excluido de esta sociedad de consumo y, por otro lado, la angustia y la incertidumbre de la clase media que, aunque sea en menor medida que los pobres, tampoco ha podido cumplir aquí sus aspiraciones. (Palma, 2006:61)

Esta clase de acciones parten de una necesidad real causada por la crisis pero, de fondo, son consecuencia de un deseo frustrado de la vida cotidiana -como sería el no tener acceso a bienes no-elementales: equipos electrónicos, vehículos, ropa o accesorios de determinadas características-. Al no existir, por el desastre, las condiciones normales de seguridad en el contexto, termina por facilitarse la concreción de estos actos.

Lo anterior está directamente relacionado con fallas o carencias de tipo social, sin embargo, sucede de manera similar a nivel personal debido a que las situaciones críticas -y más aún las "límite"- hacen que se manifiesten con mayor facilidad los rasgos profundos de la personalidad de los individuos. Por lo tanto, tras un desastre es posible que broten actitudes que permanecen veladas en condiciones normales, tanto positivas (apertura al cambio, manejo favorable del estrés o solidaridad) como negativas (egoísmo o control, por ejemplo).

Es importante mencionar que sin la ayuda de profesionales de la salud mental durante los momentos de desastre es difícil determinar si las transformaciones en la conducta de las personas responden a una desconexión temporal de la realidad o a dificultades internas más complejas relacionadas con su pasado; de cualquier manera, la presencia de una red de apoyo es fundamental para el restablecimiento humano, y éste será aún más efectivo si existe el involucramiento activo de expertos en la materia.

²⁶ Sociólogo residente en Cancún, director del Bachillerato Kukulkán y promotor del *Rincón Rupestre* -espacio de reflexión para los jóvenes-.

- *Desconexión de la realidad*

Relacionado con las acciones ilícitas mencionadas en el punto anterior, en las condiciones de desastre se presenta en los afectados cierta distorsión de la realidad que se refleja en acciones y actitudes acordes a ello. Existen casos en que las víctimas de catástrofes incurren en actos que, más que ser inmorales u oportunistas, refieren a una necesidad de ellos por ser abstraídos de su presente y que, de alguna manera, los reconecte con aquello que perdieron de su vida cotidiana.

turistas fueron trasladados a los campus de las universidades La Salle y Anáhuac, que no habían sido contemplados originalmente como refugios. Ahí permanecieron resguardados en los salones de clases, con una frazada, una colchoneta y botellas de agua y, en pleno ojo del huracán, algunos de ellos saldrían del encierro para unirse a los saqueadores y beber, sin pagar, unas cervezas frías. (Palma, 2006:33)

- *Muestras de comportamiento errático y falta de motivación*

Al contar con una mezcla de las emociones, sentimientos y expresiones presentados en este apartado, las víctimas de los desastres terminan por manifiestar una merma generalizada de sus ánimos en el presente y de sus planes hacia el futuro. Desde el punto de vista psicológico, algunos de los problemas identificados por especialistas en la materia²⁷ son:

problemas de ansiedad generalizada, insomnio, llanto incontrolado, depresión, anorexia, agresividad hacia los vecinos y trastornos psicósomáticos (por ejemplo digestivos). (Galindo, 2010:61)

²⁷ Desde la Psicología se han estudiado muy ampliamente las reacciones comunes en los afectados por desastre, especialmente en aquellos que se ven orillados a trasladarse a refugios o campamentos, pues ahí los especialistas tienen oportunidad de establecer un diálogo cercano y de observar con mayor cuidado la evolución interna de las personas.

La edad es una variable importante en la manera de interpretar y reaccionar a lo sucedido. Quienes organizaron los albergues tras el sismo de 1985 detectaron en muchos niños y adolescentes que vivían en los refugios un...

comportamiento negativo (no querer participar en nada) y [...] conductas de apatía, destrucción y descuido de las instalaciones, [y aunado a esto,] la irresponsabilidad de los padres para vigilarlos tornaba la situación más difícil. (Sánchez, 2010:101)

En 1985, Sánchez clasificó los problemas comunes en los damnificados del sismo de la siguiente manera:

I. Niños

- De comportamiento: pleitos, agresiones (físicas y verbales), desobediencia y berrinches.
- De aprendizaje: bajo rendimiento, apatía, irresponsabilidad y deficiencias de memoria y atención.

II. Adultos

- De comportamiento: depresión, angustia, ansiedad, agresividad y desinterés.
- De aprendizaje: pereza y apatía.

III. Familias

- De comportamiento: desintegración, discusiones, maltrato a los hijos, falta de comunicación y relaciones inadecuadas con la pareja.

Estos problemas son variables, tanto en el hecho de que se presenten como en su severidad. Cuando son catalogados por los especialistas como problemas extremos, las personas deben ser atendidas en clínicas externas y no en los refugios. Tal grado de afectación se presenta...

sobre todo entre las personas que perdieron a uno o varios familiares, los heridos y los que se quedaron sin casa y trabajo, o todo a la vez. (Galindo, 2010:61)

Sin embargo, en la mayoría de los casos, los problemas de orden psicológico pueden resolverse en el corto plazo y en el sitio donde se encuentre la persona -sobre todo en el caso de los refugios-. Para tales fines, los psicólogos que forman parte activa en el post-desastre suelen llevar a cabo actividades, talleres o terapias grupales pensadas para promover la tranquilidad, la expresión de las emociones personales, el sentimiento de productividad, la voluntad o la empatía y unión entre las familias y las comunidades afectadas. Aún así, no siempre resultan claramente efectivas debido a las particularidades del evento o de las personas.

De acuerdo con los informes de las brigadas de trabajo [psicológico], su éxito fue relativo, pues un número considerable de los afectados no participó activa y sistemáticamente en la organización, y en la mayoría de los casos fue imposible resolver los problemas más urgentes de higiene, alimentación y relaciones interpersonales, al menos en los primeros días de la convivencia forzada. (Galindo, 2010:60)

- *Renovación de conciencia y de sentido*

Aunque resulte evidente que en un entorno devastado se detonan, a nivel personal y social, emociones, percepciones y comportamientos negativos, indudablemente también es posible que surjan actitudes favorables, e inclusive que se genere una transformación positiva.

En ocasiones, es tal la ruptura tras un desastre que de las víctimas y otros actores involucrados emergen propiedades inesperadas, particularmente de carácter creativo y auto-organizativo.

En medio de semejante caos, miles de personas, individualmente, en grupos u organizadas por gremios, asumieron en forma espontánea las tareas de rescate, evacuación y auxilio. [...] Ante la desorganización de los organismos del Estado, miles de jóvenes asumen las tareas de rescate desde el momento mismo en que termina el sismo, y los vecinos de las zonas destruidas toman en sus manos la coordinación de los servicios de auxilio. La población de las zonas no afectadas reúne herramientas, medicinas, materiales sanitarios, pañales, biberones, mantas, etc., para donarlas a los hospitales, albergues y campamentos. También organiza la distribución de agua y alimentos entre las víctimas y las brigadas de rescate, y toma en sus manos la evacuación de los damnificados hacia albergues improvisados en diferentes puntos de la ciudad. [...] En los días y semanas subsiguientes, escuelas y universidades, iglesias y organizaciones civiles y profesionales de la capital (algunas del resto del país) participan activamente en los trabajos de rescate y auxilio, y ofrecen diversos tipos de asesoría profesional al gobierno y a los damnificados. (Galindo, 2010:50)

El desastre, como toda crisis, conduce a lugares paradójicos. Por una parte, pone en evidencia lados oscuros de la interioridad humana, mientras que por la otra, revoluciona conciencias y promueve el crecimiento. Para que este último efecto surja y sea sostenido se requiere lanzarse a un proceso de manejo de crisis que se aborda en los siguientes apartados de este capítulo.

b. El ser humano en crisis

La principal consecuencia de las catástrofes es la *pérdida*: la ausencia o partida de alguien o algo con el que se tiene un vínculo emocional (Neimeyer,2014). Los damnificados por desastre viven la pérdida -o, por lo menos, el inicio de ella- en refugios institucionales o en otra clase de espacios temporales. Por ello, para quienes determinan o se involucran en el diseño de estos recintos, es fundamental comprender el proceso de pérdida y los mecanismos en el ser humano para manejarla.

La pérdida más dolorosa y, por lo tanto, de la que más conciencia se tiene en los desastres, es la muerte de un ser querido. Sin embargo, también existen: la de la vivienda, la salud, el empleo, la de un miembro del cuerpo, la de sitios u objetos significativos, e inclusive, la del estilo de vida al que se estaba acostumbrado. Muy probablemente, la pérdida con la que estén lidiando los afectados corresponderá a una mezcla de estos elementos.

No siempre las pérdidas que padecemos y lamentamos están relacionadas con la desaparición de otra persona. A veces la inquietud de la pérdida aparece frente a un cambio sustancial de situación que acontece no ya en el entorno de mi relación con el mundo sino en el pequeño cosmos de todo lo que compone esta persona que soy. Cambios en mi cuerpo, en mi espíritu, en mi ideología, en mis sentimientos. (Bucay, 2012:180-181)

Existe variación en la intensidad de la pérdida de acuerdo a la forma, el lugar o lo que la ha originado. Sin embargo, opera de forma similar para condiciones muy diversas, por lo que, con fines de estudio, en esta investigación se hace referencia a ella más allá de sucesos o personas particulares.

De acuerdo al psicoanalista gestáltico Jorge Bucay, una vez sucedida la pérdida -en cualquiera de sus posibilidades- surgen dos caminos posibles para quien la vive: el del sufrimiento o el del dolor.

El *sufrimiento* se deriva, en esencia, de un aferramiento hacia aquello que -ahora- está ausente, operando a través de una profunda negación en la que

se vive en un mundo de ficción donde lo perdido todavía no se fue, donde el muerto vive, donde lo que pasó nunca pasó. No es el mundo [...] donde todo se resolvió [...], sino la realidad detenida en el momento en que todo estaba por comenzar. (Bucay, 2012:76)

De esta manera, el sufrimiento es una especie de autoengaño que paraliza, pues quien lo padece permanece leal a algo que ya no existe y que, muy probablemente, no volverá a existir -por lo menos en su condición original-. Bucay comenta que el sufrimiento es un estado de fácil acceso tras la pérdida porque

Todos tenemos una tendencia a aferrarnos a las ideas, a las personas y a las vivencias. Nos aferramos a los vínculos, a los espacios físicos, a los lugares conocidos, con la certeza de que esto es lo único que nos puede salvar. [Aunque] A veces la vida está relacionada con soltar lo que alguna vez nos salvó. (Bucay, 2012:52)

La idea desapegarse de aquello que solía estar y que, con su presencia o existencia, proporcionaba alegría, estabilidad o satisfacción, está relacionada con la aceptación de la segunda vía posible al experimentar una pérdida: el *dolor*.

A diferencia del sufrimiento, el dolor no es una construcción sino un sentimiento que, debido a la importancia personal de aquello que se ha perdido, es natural e inevitable, trayendo consigo arduos momentos de desconcierto, angustia, nostalgia, vacío, desolación, enojo, impotencia, irreversibilidad o desamparo.

Pese a no ser un sentimiento agradable, el dolor, contrario al sufrimiento, sí permite pasar a una condición distinta dado que enseña -y, de alguna manera, obliga- a...

darle un nuevo sentido a la vida, [...] a cambiar valores y prioridades (Bucay, 2012:151).

Es importante que ante las crisis se acepte y se viva el dolor para lograr restablecerse y continuar, pese a la tendencia en nuestras sociedades de pretender despojarse del dolor en los momentos críticos -de demostrarse que se está sano y, por lo tanto, de buscar superar la situación en la inmediatez-. El psicólogo Erich Fromm dice al respecto de este *bienestar enajenado* que...

Según el patrón social, se supone que el hombre de éxito no tiene ni miedo ni se siente solo o aburrido. Este mundo debe ser para él el mejor de los mundos. Por lo mismo, a fin de estar en las mejores condiciones de promoverse debe reprimir tanto el miedo y la duda como la depresión, el aburrimiento y la falta de esperanza. (Fromm, 1970:22)

El no implicarse con el dolor propio resulta contraproducente porque deriva en la postergación de un proceso inevitable: el *duelo*. Al respecto, el escritor Ernesto Sabato comenta que...

Negar la muerte, no ir a los cementerios, no llevar luto, todo eso pareció una afirmación de la vida, y lo fue, en alguna medida. Pero, paradójicamente, se ha convertido en una trampa, una de las tantas que la sociedad actual ha fabricado para que el hombre no llegue a percibir las situaciones límite, aquellas en las que se nos desploma nuestro mundo, las únicas que nos pueden sacudir de esta inercia en que avanzamos. (Sabato, 2003:48)

De acuerdo a Bucay (2012), el duelo es el proceso de elaboración de una pérdida, en el cual se busca adaptar y armonizar la situación interna y externa frente a una nueva realidad. El duelo, como proceso, tiene muy diversas posibilidades pero también momentos

relativamente identificables,²⁸ y en éstos los afectados presentan ciertas manifestaciones o expresiones constantes. El proceso que este autor plantea es el siguiente:

1. Etapa de incredulidad

Tras el impacto, el afectado piensa y se dice a sí mismo que todo debe ser un error. El *shock* lo hace reaccionar con distanciamiento y poco responsivo a lo que sucede a su alrededor.

2. Etapa de regresión

Momento en el que al afectado lo invade la conciencia de la pérdida, surgiendo en él una brusca explosión dolorosa que se manifiesta en actos desmedidos, nada racionales.

3. Etapa de furia

En la que se presentan constantes episodios de enojo y búsqueda de responsables – quien sea o lo que sea, razonable o no-. El afectado puede presentar rabia explícita o disimulada.

4. Etapa de culpa

Correspondiente a una manera del afectado en la que decreta que hubiera podido evitar lo sucedido. Consiste en una fantasía de omnipotencia que sirve para librarlo de la sensación de impotencia que sigue.

5. Etapa de desolación

Es la más dolorosa y conflictiva a nivel interno; en ella el afectado ahora sabe que no hay nada que pueda hacer, por lo que surge en él la soledad profunda en la que vive *los*

²⁸ Con base en su experiencia, el psicólogo especializado en manejo de pérdidas Robert Neimeyer (2014) hace mucho hincapié en que el proceso de duelo es sumamente personal, por lo que es difícil hablar de sus fases o etapas. Sin embargo, reconoce la importancia de perfilarlo con fines de comprensión y estudio, de manera que se nutra la calidad en el apoyo específico que se le brinde a cada persona.

espacios que quedaron vacíos, dándose cuenta que las cosas no volverán a ser lo que eran y no le es posible pronosticar lo que serán. Se generan en él sensaciones de ruina y devastación, momentos de tristeza, de visiones, de creencias, de miedos y de incertidumbres. Aquí, la función de la tristeza y el dolor es alejar para padecer lo que se tenga que padecer y preservar al afectado de más estímulos hasta que esté preparado para recibirlos, es decir, le conectan con el adentro para poder volver al afuera.

6. Etapa de fecundidad

Momento en el que el afectado siente la necesidad de dar, de salirse de la impotencia. Este período tiene que ver con retomar los lazos vitales -reconectarse con lo que se ama-, y se convierte en el principio de la salida. El afectado comienza a identificarse con lo perdido para ir apropiándose en una especie de revalorización que, posteriormente, abre camino a la puesta en balanza de lo sucedido. El afectado comienza a hacer algunas acciones dedicadas a eso que perdió -o por lo menos con la conciencia de que han sido inspiradas por el vínculo-. En este punto del proceso se aprende a transformar una energía ligada al dolor en una acción constructiva, logrando que el camino lleve a algo que se vuelva útil para su vida o para la de otros. El duelo sólo doloroso y aislado se transforma en una historia que le da un sentido adicional a la propia vida.

7. Etapa de aceptación

No es la resignación, sino el momento en el que el afectado genera una clara diferenciación entre él y lo que se ha ido, es decir, identifica que aquello efectivamente ha desaparecido, pero él no, resituándose así en la vida que sigue. En esta etapa se interioriza lo que ha partido: “era como yo” pero “no era yo”, y sin embargo “yo no sería quien soy si no lo hubiera conocido”. Finalmente, se abraza la posibilidad de seguir adelante, a pesar de que, como en toda herida, queda una cicatriz.

A partir de las etapas que componen al duelo, es posible reconocer ciertos elementos que caracterizan la vivencia de este proceso y el tipo de efectos que se detonan. De los muchos que puedan identificarse y abordarse, aquí se pone énfasis en los siguientes dada su relevancia para la naturaleza y objetivos particulares de la investigación:

- *El duelo es un proceso de activa adaptación*, lo que significa que la armonización interna que el ser humano logra a través de él no se genera por sí sola o simplemente con el paso del tiempo -el cual sí contribuye pero no determina la efectividad del proceso-; en realidad, para alcanzar la armonización, se requiere de una constante implicación del afectado con aquello que le sucede, con lo que siente a nivel personal y con las transformaciones que se presentan en el exterior, es decir, en el duelo se requiere adquirir una conciencia, tanto de la situación como de la toma de decisiones y las acciones a partir de ella. Todo ello ocurre en una espacialidad transitoria institucional en la que el afectado tiene poca o nula injerencia en cuanto a sus componentes y características.

La emoción es lo que prepara al cuerpo para la acción. La emoción sola es la mitad del proceso. La otra mitad es la acción. [...] Transformar en acciones estas emociones [...] permitirá la conciencia verdadera de la ausencia [...]. Y es la toma de conciencia de lo ausente, el contacto con la temida ausencia lo que [...] permitirá luego la aceptación de la nueva realidad, [alcanzar] un definitivo darme cuenta (Bucay, 2012:35).

- El término 'pérdida' sí refiere a la partida y, por lo tanto, a la inexistencia de alguien o algo en la vida. Sin embargo, a través del duelo se reconoce y valora lo que deja para la *continuidad* aquello que se ha ido; y desde esta perspectiva, la pérdida no corresponde a la muerte, ya que no se trata de una ausencia absoluta, al contrario: *la interiorización de lo vivido hace de la pérdida un evento fundacional.*

La desaparición del otro, que uno asocia con la muerte, solamente puede ser vivida así si uno no puede interiorizar a los que ha perdido. (Bucay, 2012:71)

- Aunque no se vislumbren durante el proceso, existen dos ganancias muy importantes cuando se experimenta y se maneja adecuadamente una pérdida: el incremento del autoconocimiento y la generación de cambios. En ambos casos, es probable que no se presentaran de no haber sido porque se recibió un fuerte impacto. De esta manera *las catástrofes suelen convertirse en catalizadoras favorables de procesos.*

La sabiduría popular o el inconsciente colectivo sabe desde siempre que las pequeñas muertes cotidianas y quizá también los más tremendos episodios de muerte simbolizan internamente procesos de cambio. (Bucay, 2012:58)

- Cuando ya no es una resignación, ni se permanece en espera de recobrar lo vivido, el afectado, eventualmente, *se resitúa, vive en el presente y se asume como parte de esos nuevos tiempo y espacio.* Para realmente lograr esto, la persona que vive el proceso requiere atender la situación desde todo aquello que la compone:

desde los lugares más espirituales y emocionales, y desde los lugares más banales y materialistas (Bucay, 2012:125).

Las crisis y pérdidas conducen al ser humano a un encuentro complejo consigo mismo y con lo que le rodea, orillándolo así a modificar o construir nuevas relaciones a partir del dolor. En el caso que ocupa a este estudio, el mencionado proceso se vive en el refugio temporal, el cual -como se mostró- no es pensado ni elaborado para compaginar con ese manejo interno de carácter emocional y espiritual que ha de elaborar el habitante. En este punto es importante aclarar que no es que la recuperación de un afectado sea imposible frente a ese panorama, sin embargo, mientras persista esa discordancia

conceptual y operativa el restablecimiento resultará, de menos, limitado, sobre todo en lo que se refiere a su profundidad y significado para la víctima.

-

Pese a que una persona en crisis busque regresar al estado previo de las cosas, lo cierto es que, a través del duelo, adquirirá nuevas perspectivas respecto a lo vivido y a lo que puede surgir a partir de esto. Por lo tanto, cuando se habla de proceso de duelo, de restablecimiento y de las condiciones que los favorecen se está haciendo referencia, en realidad, a todo aquello que le permite a la persona afectada no sólo ajustarse a su presente, sino a resignificar el pasado y, en función de esto, gestar puntos de partida hacia el futuro. Para emprender un recorrido de estas características se requiere conformar cierto tipo de lectura sobre la realidad que trasciende al hecho de lograr recobrar determinado ánimo o -en la línea de lo arquitectónico- de reconstruir la vivienda perdida. Estamos hablando, pues, de la gestación de *esperanza*, que de acuerdo al psicoanalista y filósofo humanista Erich Fromm, en la vida de una persona o sociedad en crisis es

un elemento decisivo para cualquier intento de efectuar cambios [...] que lleven a una vivacidad, consciencia y razones mayores. (Fromm, 1970)

Debido a que, en esta investigación, además de la recuperación tras una crisis, se pretende promover el restablecimiento humano a través de las características del espacio arquitectónico -y ya no simplemente observar a la espacialidad transitoria como un recinto para la mera estancia temporal de damnificados-, resulta fundamental comprender el proceso a través del cual una persona en esta situación logra, una vez manejado y aceptado lo perdido, *fortalecerse*.



Un niño carga a su hermano menor en espera de ser incinerado en Nagasaki, Japón, tras el bombardeo atómico de 1945.

Fotografía: Joe O'Donnell

c. La esperanza

Como se ha visto, las condiciones críticas que derivan de un desastre no sólo desequilibran las actividades de las personas, grupos o sociedades, sino que suelen mermar aspectos de la interioridad como el ánimo o la confianza, y en última instancia producen la impresión de que, ahora, carecen de sentido determinados elementos o ámbitos de la vida que antes sí lo tenían; es decir, en las crisis es posible, más bien probable, que se presente un detrimento, y hasta una pérdida, de la esperanza.

Si un hombre no tiene la experiencia de que se frustre su esperanza, ¿cómo podría ésta llegar a ser fuerte e inextinguible? (Fromm, 1970:31)

Pareciera que la esperanza es una sustancia con la que todo ser humano nace. Sin embargo, también parece que es lo suficientemente frágil como para desvanecerse con relativa facilidad conforme se presentan en la vida situaciones que producen heridas al interior de una persona -desde las vicisitudes cotidianas o las complicaciones más o menos serias, hasta golpes absolutamente severos-. Quizá a lo largo de la vida la esperanza esté constantemente en juego, pero también esos momentos complicados en los que la esperanza es trastocada o “anulada” son los que pueden tornarse en parteaguas de la existencia, en el punto que requiere alguien o requieren algunos para llevar a cabo transformaciones que se sabían -o no- necesarias.

Aunque así lo parezca, tener esperanza no es sinónimo de ‘anhelar algo’. De acuerdo a Fromm (1970), *De ser así, aquellos que desean tener más y mejores automóviles, casas y artefactos [...] serían individuos esperanzados*. En cambio, la esperanza sí es una expectación que aspira a...

una vida más plena, un estado de mayor vivacidad, una liberación del eterno hastío, o cuando se persigue [...] la salvación (Fromm, 1970:18).

Desde este punto de vista, la esperanza está encaminada al cumplimiento o alcance de fines relacionados con aspectos profundos para el ser humano, como la transformación e, inclusive, la *recuperación de la vida*. Fromm hace hincapié en que la esperanza no consiste en una expectación pasiva en la que las personas “confían” en que el futuro brindará, por sí mismo, mejores condiciones; ese entendimiento y esa manera de proceder serían, en realidad, una especie de resignación velada y, en consecuencia, una *enajenación de la esperanza*. Ocurre exactamente lo mismo con lo que, en apariencia, es lo contrario: el aventurerismo, que consiste en un arrojado desmedido, una activación forzada e ingenuamente optimista, en la que se pierde sentido de la realidad y de sus posibilidades. En el caso de las personas que viven una crisis por el desastre, ambas formas de *desesperanza* -la pasividad y el aventurerismo- son propensas de presentarse.

Si la esperanza no tiene que ver con permanecer quieto, a la espera de un presente mejor, ni con la acción arrebatada en la que se fuerza a la realidad para que ésta sea como se desea, entonces ¿con qué sí se relaciona la esperanza? Tal parece que la esperanza es paradójica, pues en ella se encuentran contenidas ambas fuerzas, sólo que manejadas de una forma no-polarizada. Es decir, por un lado, se debe de reconocer que no es sano -ni posible- dejar en manos de alguna entidad determinada -llámese religiosa, social, gubernamental- la configuración del bienestar propio, y por el otro lado, que no está enteramente en las acciones personales la modificación de condiciones de vida que resultan dolorosas e indeseables. La dificultad para comprender y manejar esta paradoja tiene que ver con una apreciación bastante difundida socialmente: ‘tener esperanza es tener fe’. Claramente, ambos conceptos están relacionados, pero no son sinónimos; lo serían si, de acuerdo a Fromm, se estuviera hablando de *esperanza como la tenencia de una fe racional*.

Mientras la fe racional es el resultado de la propia disposición interna a la acción [...] intelectual o afectiva, la fe irracional es el sometimiento a algo dado que se admite como verdadero sin importar si lo es o no. (Fromm, 1970:25)

De esta manera, la esperanza no consiste en una creencia ciega que proporcione tranquilidad momentánea, sino en un estado de atenta y activa espera en el cual se tiene conciencia de lo que se está viviendo y se está dispuesto a incidir en su modificación.

Aquellos cuya esperanza es débil pugnan por la comodidad o por la violencia, mientras aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer. (Fromm, 1970:21)

El sociólogo italiano Francesco Alberoni (2001) coloca a la esperanza en la misma dimensión que Fromm, pero considera que no es graduable, es decir, no piensa que la esperanza pueda ser fuerte o débil, sino que es algo que existe o no; y que existe sólo cuando realmente involucra a la persona, cuando la *implica* desde su ser más profundo. Desde esta óptica, los brotes de expectativas favorables hacia el futuro en una persona o comunidad pueden conducir a la esperanza, pero aún no lo son; por lo tanto, de esas pulsaciones, aunque valiosas, no pueden esperarse los efectos reparadores e impulsores de fondo que caracterizan a la esperanza. Al respecto, Alberoni comenta que existe un...

modo, 'menor' o 'débil', de entender la esperanza, como cuando decimos 'eso espero' o bien 'no hay más que esperar'. En realidad, en estos casos no estamos esperando, sino que intentamos convencernos de que debemos esperar, intentamos expulsar de nuestra mente los pensamientos negativos, el miedo a que las cosas puedan ir mal. Alejamos, con las palabras, la experiencia anticipada de la derrota o de la muerte. Y siempre con las palabras intentamos convencernos de que las cosas 'podrían ir de modo distinto'; que, aunque existan motivos para el pesimismo, existen otros para ser optimistas. [...] La esperanza, en estos casos, se nos presenta como una actitud de prudente razonabilidad, como un estar, mediante el intelecto, en medio de dos alternativas [posibilidades] que en ninguno de los dos casos es cierta. En realidad, la alternativa negativa siempre mantiene su amenaza, se repite continuamente en nuestra mente y cada vez nos resulta más lastimoso rechazarla. Y ello ocurre porque se trata de una operación de la voluntad y del intelecto que no implica nuestras emociones profundas, que no brota de nuestro ser íntimo. De ahí que no consiga

darnos un mínimo de seguridad, que no nos abra a una nueva perspectiva. Aquel modo de decir 'eso espero' todavía no es la esperanza, sino más bien un intento de alejar con las palabras nuestro pesimismo. (Alberoni, 2001:17)

En situaciones de crisis -y, a decir verdad, en las situaciones ordinarias también- existen personas que consideran tener esperanza cuando, en realidad, se desenvuelven por la vía contraria; asimismo, hay quienes creen no tenerla pero que sí responden a partir de los mecanismos propios de una esperanza genuina. Lo que resulta importante no es cómo se piense una persona en cuanto a su "tenencia" de esperanza, sino cómo se siente al respecto, pues en última instancia esto es lo que definirá sus acciones. Cuando la esperanza está implantada en lo profundo de una persona -y, por lo tanto, se refleja en sus acciones- mucho mayor será su compromiso y firmeza hacia lo que ésta le dicte y hacia sí mismo en general; evitándose así la posibilidad de que este impulso vital se torne, a decir de Fromm, en *optimismo vacío* o en *fe irracional*.

Resulta relevante hablar de la recuperación de la esperanza en las crisis por desastre porque es justo a través de su proceso que un afectado logra, una vez "manejadas" sus pérdidas, la reconstrucción de la confianza con la vida y su reinsertión en ella. Esto se debe a que en esta evolución interna se pasa de la pesadumbre y las complicaciones que trajo consigo la devastación a sentirse un tanto reconfortado y tranquilizado, lo que brinda mayor claridad respecto a la realidad y a lo que se está enfrentando en ella. Por medio de esta conciencia es que resurge la noción en una víctima de que la *posibilidad* de un futuro es real. Lo importante de la esperanza es que, con ella, vuelve a brotar la *capacidad* de hacer planes y, sobre todo, la *voluntad* para llevarlos a cabo. Con relación a esto, Alberoni comenta que...

el paso de la desesperación a la esperanza no es un paso de la incertidumbre a la certeza. No, al contrario. Es un paso de la certeza [de que todo está perdido] a la posibilidad. [...] La esperanza destruye la certeza de lo ineluctable y de la muerte, reabre el horizonte, lo posible [...]. Y, es precisamente esta apertura la que nos devuelve la alegría, el impulso, los intereses, el calor. (Alberoni, 2001:15)

Un aspecto muy valioso de la esperanza, y que resulta de suma importancia para la línea de este estudio, es su calidad de *transferible*; y es que existen ciertos momentos en los que las personas pueden encontrarse imposibilitadas de desarrollar esta confianza con lo vital debido a situaciones en extremo debilitantes -como lo son la enfermedad o el desastre-. En panoramas de estas características, la esperanza puede ser sostenida por alguien más -trátase de un familiar, un amigo, una pareja o un guía determinado-, quien le proporciona esa fortaleza al otro mientras recobra su capacidad de engendrarla, desarrollarla y mantenerla por sí mismo. Las personas que poseen la muy significativa capacidad de *preservar el pulso y promover el impulso* en individuos, grupos o comunidades devastadas juegan un papel absolutamente fundamental en el restablecimiento humano.



El escritor inglés de cuentos para niños, Michael Rosen, relata en *Sad Book* su duelo personal tras la muerte de su hijo Eddie.

En la obra, el autor habla de las dificultades cotidianas y de sus conflictos internos, pero también cómo es que, pese a su profundo dolor, ha logrado encontrar esperanza para continuar a través de sus recuerdos y de los pequeños -pero sumamente poderosos- encuentros con la belleza de la vida. La historia compartida por Rosen no sólo pretende ser catártica para él, sino también didáctica y emotiva para el lector valiéndose de un lenguaje entendible y de las expresivas ilustraciones del libro.

Ilustración: Quentin Blake

Las personas dotadas con una gran capacidad de espera y de resistencia tienen una importante función humana y social. Son ellas quienes, en momento de peligro, ante la dificultad o la incertidumbre, sostienen a los demás, los animan y los conducen hasta la meta. Muchos de los grandes líderes tienen esta esperanza inquebrantable, este optimismo de fondo. [...] En los estados, en las organizaciones, en las empresas, en las familias [...] es indispensable que al menos haya una persona que posea esta fuerza (Alberoni, 2001:163).

La posibilidad de transferir esperanza está bastante relacionada con otro de sus aspectos clave: su construcción colectiva. Así como se habla de la esperanza en el plano individual y de cómo se produce y modifica en una persona, es posible -y requerido- hablar de la existencia de una *esperanza colectiva*, ya que las familias, las comunidades, los grupos, e incluso los movimientos sociales, también se fundan o sostienen de la esperanza, al menos desde una óptica en la que estas colectividades son entendidas como cualquier otro organismo que se conforma de determinados sistemas y que, a su vez, pertenece a otros sistemas aún más complejos. En ese sentido, la escalación de la esperanza es más bien un proceso cíclico en el que el individuo la construye o fortalece en la medida en que existe o se desarrolla en su entorno; mientras que, paralelamente, la esperanza colectiva se nutre de la que presenten sus miembros.

Debiera repararse en el hecho de que el desenvolvimiento de la esperanza o la desesperanza en un individuo lo determina en buena medida la presencia de cualquiera de las dos en su sociedad o clase. Por ello, si éste vive en un periodo de esperanza y fe, por más que puedan haber destrozado su esperanza en la niñez, arderá de nuevo en él. Y, al contrario, el individuo cuyas experiencias lo hacen estar lleno de esperanza se inclinará frecuentemente a la depresión y a la desesperanza, si su sociedad o clase ha perdido el espíritu de la esperanza. (Fromm, 1970:33)

Por lo tanto, aquellos mecanismos que, de acuerdo al conocimiento de lo humano, contribuyen a la recuperación individual y a la de su esperanza pueden extrapolarse e implementarse en la escala social en busca de una sanación de las *heridas colectivas*.

Como se ha mostrado, los momentos críticos pueden llegar a ser percibidos por los afectados como insostenibles, provocando impactos de tal magnitud para la interioridad humana que produce la impresión de que no existe otra alternativa salvo la de *abandonarse*. Recobrar la esperanza es de importancia vital, particularmente en casos de naturaleza extrema porque permite y conduce, en esencia, a *crear* -planes, oportunidades, condiciones-.

La esperanza hace: Salir [...] de la jaula mental que nos tiene aprisionados, rechazar la idea de que el mundo es como se nos presenta, convencernos de que existen otras posibilidades que desconocemos, en las que no habíamos pensado. Y después, [especialmente] inventar (Alberoni, 2001:40).

Es así como la esperanza, sumada a un proceso de recuperación vivido a través del duelo, se torna en un medio para la resurrección de aquellos que vieron su existencia trastocada, trastornada y transformada.

Resurrección [...] no es la creación de otra realidad después de la realidad de esta vida, sino la transformación de esta realidad encaminada a aumentar la vida. El hombre y la sociedad resucitan a cada momento en el acto de esperanza y de fe del aquí y el ahora. Cada acto de amor, de consciencia y de compasión es resurrección; cada acto de pereza, de avaricia y de egoísmo es muerte. La existencia nos enfrenta en cada momento con la alternativa entre resurrección y muerte, y en todo momento respondemos. La respuesta no consiste en aquello que decimos o pensamos, sino en lo que somos, en el modo en que obramos, en el lugar en que nos desenvolvemos. (Fromm, 1970:28).

De ese resurgir, y de todo lo vivido previamente por el afectado, se sostiene y se le da razón a la última etapa del complejo proceso que, en esta investigación, se ha denominado *restablecimiento*; hablamos de la capacidad de trascender el duro golpe de la crisis del desastre y de fortalecerse a pesar y a través de él: la *resiliencia*. A continuación, se analiza esa condición caracterizada por la transformación de la crisis individual y/o colectiva en fortalecimiento interior y en impulso para la continuidad; asimismo, se comienzan a dilucidar los posibles vínculos entre dicho proceso y el espacio habitable dado que, al igual que el duelo y la esperanza, se desarrolla en una espacialidad transitoria cuyas características -de diseño, materialidad y modos de habitar que propicia- dificultarán o favorecerán el restablecimiento de los afectados.

d. La condición resiliente

Cuando se habla de la relación entre los desastres y los espacios habitables, todo pareciera reducirse a hacer a estos últimos materialmente operables, tanto para aquellos que resultaron dañados o perdidos por la catástrofe, como para los que emergen durante y posterior a la crisis. Evidentemente, es necesario contar con espacios para albergar a los afectados, pero, como se mencionó previamente, no sólo se debe observar la necesidad inmediata, sino el potencial del evento para la transformación humana. Al respecto, Elbio Suárez menciona que...

Cada desastre o catástrofe que una comunidad sufre representa un daño en términos de pérdidas de recursos y de vidas. Y nadie niega lo doloroso que esto puede ser. [Sin embargo] Esa desgracia puede significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de la población y emprender procesos de renovación, que modernicen no sólo la estructura física sino toda la trama social en esa comunidad. (Suárez, 2011:71)

Para el encaramiento de los desastres, y de las crisis en general, el ser humano posee una suerte de pulsiones internas que, a pesar del panorama oscuro y poco prometedor en que viva, le llaman a perseverar, a encontrar alternativas para su situación y a superar aquello que, sabe, le produce sentimientos de malestar, angustia, aprehensión o dolor. La existencia en sí misma de estas pulsiones es de un valor incalculable ya que, en esencia, son una demostración personal de la persistencia de la vida; pero ese mensaje interior es aún más valioso cuando es conducido a acciones palpables en la realidad.

Como se hizo mención, las condiciones o experiencias adversas de todo tipo tienen en común que, por una parte, desequilibran al afectado y trastornan su cotidianidad, y por la otra, que le solicitan una modificación de su entendimiento de la realidad y a llevar a cabo acciones al respecto, desde las más elementales hasta las más radicales. Por lo tanto, el desastre, como una de las muchas condiciones adversas que pueden presentarse en la vida de las personas y las comunidades, demandan ciertas actitudes y conductas en los

afectados que, de identificarse y promoverse, facilitan la recuperación y el restablecimiento humanos.

En contextos sociales o ámbitos profesionales poco familiarizados con los mecanismos detrás del restablecimiento humano se considera como una cualidad más bien innata el que determinadas personas resulten “invulnerables”, o por lo menos capaces de ser altamente operables, ante determinadas condiciones adversas; como si ello se tratara de la posesión de un gen o de una característica especial. Sin embargo, no es así. De acuerdo a los hallazgos de E.E. Werner,²⁹ existen factores más o menos constantes en el entorno social de las personas que se caracterizan por sobreponerse a las adversidades:

todos [los niños] habían gozado en su desarrollo del apoyo irrestricto de algún adulto significativo, familiar o no, sobre el que no parecía ejercer influencia determinante ningún detalle relativo a las características físicas o intelectuales del niño. El afecto, el amor recibido, estaba en la base de tales desarrollos exitosos. (Melillo, 2011:15)

A partir de esta clase de investigaciones es que ha sido posible detectar que la capacidad de restablecerse se gesta, indudablemente, antes de siquiera ser requerida; y que, además, es susceptible de promoverse a través de acciones como el apoyo significativo, el afecto y el amor. Los resultados de estos estudios comenzaron a mostrar que el restablecimiento humano está más relacionado con el contexto y la manera en la que las personas se desarrollan en él, que con las características innatas de cada individuo. Francisca Infante (2011:32) apunta que la capacidad de restablecerse no debe considerarse como sinónimo de *invulnerabilidad*, pues la primera es un proceso desarrollable, mientras que la segunda consiste en un rasgo intrínseco del individuo.

Hablar de restablecimiento, entonces, es enfocarse en el *potencial humano* y no en los daños que toda persona puede padecer. De esta manera, el restablecimiento, para el caso de esta investigación, consiste en abordar cómo el ser humano se reconstruye y no precisamente qué fue lo que lo destruyó.

²⁹ Quien estudió en la isla de Kauai (Hawái) la evolución, durante treintaidós años, de niños que vivían en condiciones familiares difíciles como la violencia y el alcoholismo.

A la capacidad que le permite al ser humano enfrentar crisis como la del desastre y fortalecerse a partir de lo sucedido se le conoce como *resiliencia*. De acuerdo a como lo comenta Francisca Infante, fue el neurólogo y pediatra Michael Rutter quien asoció este término con las Ciencias Sociales, por primera vez, en 1976.³⁰ En su obra *Infancia*, el investigador considera a esta capacidad como...

una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo por éstos no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales. (Infante,2011:34)

En los ámbitos de la Arquitectura y el Urbanismo, la resiliencia se relaciona con la idea de encontrarse físicamente protegido ante alguna situación determinada, pero en la Psicología no sólo refiere a contar con los elementos para sobrellevar la situación; en esta disciplina, la resiliencia es un proceso en el que más que neutralizar fuerzas negativas se busca reconfigurarlas positivamente. La investigadora social Edith Henderson Grotberg comenta que la resiliencia no conduce al sitio o condición original -es decir, el de la “normalidad”, como originalmente hacía referencia el término y que importó, casi literalmente, la Arquitectura- sino que...

Es un proceso que sin duda excede el simple 'rebote' o la capacidad de eludir esas experiencias [negativas], ya que permite, por el contrario, ser potenciado [...] por ellas. (Henderson, 2011:24)

La misma autora es clara al mencionar que tanto la promoción de factores de resiliencia como la adquisición y desarrollo de conductas resilientes es absolutamente posible. Por lo tanto, la resiliencia no es innata sino construible y en permanente evolución.

³⁰ El término *resiliencia* proviene originalmente de la metalurgia. Dicho concepto se utiliza en esa disciplina para hacer referencia a aquellos cuerpos que logran alcanzar sus características iniciales luego de haber sufrido una deformación por la injerencia de alguna fuerza o acción determinada. (Rodríguez, 2011)

no constituye un estado definitivo, es decir, se puede estar más o menos resiliente de acuerdo con la situación que se vive y las condiciones del entorno, aunque la presencia de factores protectores bien establecidos en la infancia y en la adolescencia pueden facilitar al sujeto un buen desenvolvimiento, aun en las peores circunstancias. (Melillo, Estamatti, Cuestas, 2011:89)

La resiliencia tampoco consistiría en una labor meramente individual sino en una interacción entre el individuo y su *ecología vital* -sus entornos físico, familiar, escolar, laboral, gubernamental, cultural-. De esta dinámica surgirán en las personas, o no, los recursos para hacerle frente a las condiciones adversas de la vida.

Al no promover la eliminación de lo negativo de la realidad, sino a hacer algo positivo con ella, la resiliencia no aspiraría a la supervivencia como tal para el caso de los desastres, sino a la construcción de una versión mejorada de los afectados y del entorno, tomando como punto de partida la destrucción que el golpe trajo consigo.

Así como el manejo tradicional de desastres pretende hacerle frente efectivo a los eventos destructivos sin realmente contemplar los panoramas complejos detrás de su ocurrencia, la recuperación de los individuos y de las comunidades ante la adversidad ha sido estudiada y direccionada a resolver los impactos y a tratarlos bajo la lógica de la causa-efecto. Comenta Henderson Grotberg que esta modalidad...

es consistente con el modelo epidemiológico de salud pública, que se ocupa por ejemplo de la prevención de enfermedades y, más recientemente, de la prevención de la violencia, el uso de drogas, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo de las adolescentes y el abuso infantil. El modelo de promoción [por su parte] está comprometido con la maximización del potencial y del bienestar entre los individuos en riesgo y no sólo con la prevención de los desórdenes de salud. El modelo de promoción es más consistente con el modelo de resiliencia, el cual focaliza en la construcción de factores de resiliencia, comprometiéndose con el comportamiento resiliente y con la obtención de resultados positivos, incluyendo un sentido acrecentado de bienestar y calidad de vida. (Henderson, 2011: 26-27)

El manejo de desastres y la búsqueda de la recuperación humana deberían virar, en su estudio y práctica, hacia un *modelo de promoción*, es decir, como lo plantea Francisca Infante (2011:47), hay que pasar de un modelo que se basa sólo en las necesidades y la

enfermedad de las personas a uno que se base en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor; promover una nueva forma en la que el afectado no sea un ente pasivo respecto a lo que le sucede a él y a su entorno, sino un agente activo en su configuración.

De esta forma, la resiliencia es un ámbito complejo que se acerca más al conocimiento de la condición humana que al de la ciencia en busca de certezas. Daniel Rodríguez comenta al respecto que...

Por incursionar en problemáticas ligadas a la esperanza, la utopía o la creatividad humana, la resiliencia se aleja del campo biomédico y de sus expectativas de medición y predictibilidad, lo cual genera un concepto 'fácil de entender pero difícil de definir' [de estructurar, organizar y sistematizar] e imposible de ser calculado exhaustivamente. (Rodríguez, 2011:195)

No existen reglas en la promoción de la resiliencia ni, por ende, en la recuperación humana; sin embargo, sí son territorios susceptibles de ser estudiados para lograr identificar sus modos de operación y así sea posible establecer criterios para su desarrollo.

Para quienes estudian el origen y promoción de la resiliencia, una manera efectiva de adentrarse a su complejidad es estableciendo una relación entre lo que ellos denominan *pilares de resiliencia* -aquello que favorece y sostiene a las personas frente a la adversidad- y *antipilares de resiliencia*. El Director del Centro Internacional de Estudios de Resiliencia, Elbio Suárez, comenta en base a sus análisis que...

cada comunidad [o individuo] posee un determinado perfil de resiliencia [...] en el que se combinan pilares y 'antipilares'. De esa combinación surge una resultante o vector, que nos permitiría hacer una estimación de la resiliencia de ese grupo [o persona], tanto para elaborar un pronóstico como para diseñar intervenciones orientadas a su fortalecimiento, con una mayor especificidad. (Suárez, 2011:80)

Por lo tanto, en una intervención de esta naturaleza -como lo sería, por ejemplo, una de carácter arquitectónico en el postdesastre- habría que emprender acciones a partir de la resultante: pilares de resiliencia menos antipilares de resiliencia (Pr - Pa). Partiendo de la base de que la resiliencia es, en esencia, la adaptación positiva a una dificultad, es

posible evaluar el resultado de las intervenciones por medio del siguiente criterio de Francisca Infante:

La adaptación puede ser considerada positiva cuando el individuo ha alcanzado expectativas sociales asociadas a una etapa de desarrollo, o cuando no ha habido signos de desajuste. En ambos casos, si la adaptación positiva ocurre a pesar de la exposición a la adversidad, se considera una adaptación resiliente. (Infante, 2011:37)

Infante complementa este criterio de evaluación de resultados mencionando:

Esta adaptación positiva puede estar determinada por el desarrollo de algún aspecto del individuo o por la ausencia de conductas disruptivas. En ambos casos es necesario tener en cuenta que el concepto de 'desarrollo normal' puede particularizar a cada grupo cultural, que la resiliencia puede observarse en conductas o áreas específicas del desarrollo humano y que es necesario fortalecer la resiliencia a lo largo de todo el ciclo de vida. (Infante, 2011:40-41)

Con base en lo anterior, es importante decir que en las dinámicas del estudio y promoción de la resiliencia existe un alto nivel de subjetividad, de tal forma que lo que se entienda por *adversidad* y por *adaptación positiva* dependerá del caso específico y, por supuesto, de las particularidades de la persona o del grupo en cuestión; y no precisamente por lo que se entienda por estos conceptos en sentido profesional o social.

Pese a su necesaria relativización, lo que los estudios sobre resiliencia sí han logrado determinar son ciertos factores que la promueven, denominados *pilares de la resiliencia*; que ya no sólo son para abordar casos individuales, sino también para intervenciones de mayor escala, como por ejemplo la atención a poblaciones devastadas por los desastres. Entre los pilares fundamentales que identifica Elbio Suárez (2011) en sociedades que logran sobreponerse con mayor rapidez a las adversidades se encuentran:

- *Autoestima colectiva*: valorar quien se es y al grupo al que se pertenece.

actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive. La conciencia de las bellezas naturales o creadas por el hombre, la comunión con los valores que esa sociedad respeta, el disfrute de las condiciones del clima, actividades recreativas y culturales. [...] Esta satisfacción por la pertenencia implica reconocer que uno es parte de una sociedad y que comparte los valores que la inspiran. (Suárez, 2011:72)

- *Identidad cultural*: la existencia de componentes tangibles e intangibles que unifiquen al grupo del que se forma parte.

persistencia del ser social en su unidad y 'mismidad' a través de cambios y circunstancias diversas. Es un proceso interactivo que se logra a lo largo del desarrollo e implica la incorporación de costumbres, valores, giros idiomáticos, danzas, canciones, etcétera, que se transforman en componentes inherentes al grupo. Esto otorga al grupo humano o social un sentido de mismidad y permanencia que le permite afrontar y elaborar las influencias [externas]. (Suárez, 2011:72)

- *Humor social*: mecanismo colectivo que permite darle proporciones anímicamente manejables a las tragedias.

esa capacidad de algunos grupos o colectividades para 'encontrar la comedia en la propia tragedia'. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero. [El humor es] con frecuencia, el ultimum moriens de la libertad y también el comienzo de la liberación. [...] es una estrategia de ajuste que ayuda a una aceptación madura de la desgracia común y facilita cierta distancia con el problema, favoreciendo la toma de decisiones para resolverlo. Al destacar los elementos incongruentes e hilarantes de la situación, promueve un tipo de pensamiento divergente que implica una mayor capacidad para encontrar respuestas originales, soluciones innovadoras, aun en medio de las crisis. [El humor se utiliza] para debilitar el prestigio de lo pomposo y lo solemne. [Nos enseña que] las vicisitudes de la existencia se tornan más llevaderas [pues] desarrolla nuestro

sentido de las proporciones y nos revela que lo absurdo merodea en torno a la exagerada gravedad.
(Suárez, 2011:74-75)

- *Honestidad estatal:* rendición de cuentas y respeto por aquello que concierne a lo público.

Si bien este aspecto remite al manejo decente y transparente de la ‘cosa pública’, va más allá de la limpieza administrativa de la burocracia. Implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública. Las perversiones administrativas son más graves cuando no sólo afectan a la elite gobernante, sino que impregnan todos los estratos de la sociedad. Y en términos de capacidad de recuperación tras un desastre, constituye [...] un elemento fundamental. Nadie está dispuesto a ofrecer su esfuerzo solidario si no confía en quienes administran los recursos que se asignen (Suárez, 2011:75-76).

- *Ejercicio de una democracia efectiva en la toma de decisiones cotidianas,* lo que incluye la capacidad de generar liderazgos auténticos y participativos. (Suárez, 2011:76)
- *Inclusión social:* dinámicas en las que no exista discriminación de ninguna índole, entre las que destacan: por discapacidad, de género y por ingreso económico.

En lo que respecta a la discriminación por discapacidad, la Convención Sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad -elaborado por la Organización de las Naciones Unidas en 2006- establece que este grupo incluye a aquellos que...

tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás. (ONU,2006:4)

El mismo documento establece que, ante cualquier situación, los países firmantes - incluido México- deben reconocer...

el valor de las contribuciones que realizan y pueden realizar las personas con discapacidad al bienestar general y a la diversidad de sus comunidades, [por lo que] la promoción del pleno goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales por las personas con discapacidad y de su plena participación tendrán como resultado un mayor sentido de pertenencia de estas personas y avances significativos en el desarrollo económico, social y humano de la sociedad y en la erradicación de la pobreza. (ONU,2006:2)

Hablar de un pleno goce de los derechos humanos y de las libertades fundamentales refiere a poner en operación en la práctica la *accesibilidad*, es decir, el acceso al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones. En lo que a las disciplinas de diseño se refiere, esto se traduce en un *diseño universal*, es decir...

el diseño de productos, entornos, programas y servicios que puedan utilizar todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptación ni diseño especializado. El 'diseño universal' no excluirá las ayudas técnicas para grupos particulares de personas con discapacidad, cuando se necesiten. (ONU,2006:5)

En contextos de desastre, lo anterior adquiere aún más relevancia; al grado que en el artículo 11 de la convención previamente citada se estipula que...

Los Estados Partes [los países que firmaron esta convención] adoptarán, en virtud de las responsabilidades que les corresponden con arreglo al derecho internacional, y en concreto al derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y protección de las personas con discapacidad en situaciones de riesgo, incluidas situaciones de conflicto armado, emergencias humanitarias y desastres naturales. (ONU,2006:11)

Así como no debería existir ningún tipo de discriminación por discapacidad tampoco debería de haberla en términos de género. De acuerdo a Edith Henderson, en los estados de crisis el género no es un diferenciador cuantitativo -entre los sexos no existe una distinción numérica considerable en cuanto al manejo de situaciones críticas-, pero sí a nivel cualitativo.

en la resolución [personal y comunitaria] de conflictos, si bien ambos [hombres y mujeres] presentan la misma frecuencia de conductas resilientes, las niñas tienden a contar con habilidades interpersonales y fortaleza interna, en tanto los niños tienden a ser más pragmáticos. (Henderson, 2011:21)

Lo anterior significaría que, para la búsqueda de la recuperación humana y para el manejo de los desastres en general, es importante establecer estrategias acordes a las cualidades que cada género posee, desde las etapas iniciales -como el establecimiento de medidas preventivas- hasta las finales -como sería la reconstrucción-

Asimismo, Henderson identificó, a través de un estudio realizado durante 1999 en veintidós países diferentes, que no existe una conexión entre el *nivel socioeconómico* y la resiliencia, es decir, que el desarrollo de esta capacidad no va de la mano de la pobreza o la riqueza en sí mismas; lo que sí parece ser un elemento a considerar es que las historias de vida caracterizadas por la lucha constante -de cualquier tipo- tienden a detonar en las personas un mayor desarrollo de herramientas de adaptación, sin embargo, de nuevo, esto dependerá de las particularidades de los individuos y de las comunidades.

Hay cosas en torno a la resiliencia que simplemente no pueden medirse o establecerse, como su dimensión ética. Henderson comenta que...

Los comportamientos resilientes suelen conducir a resultados gana-gana. En otras palabras, afrontar una adversidad no puede ser cumplido a expensas de otras personas. Por eso uno de los factores de resiliencia es el respeto por los otros y por sí mismo. (Henderson, 2011:29)

e. Promover el restablecimiento

Hasta este momento se ha explicado cómo el ser humano percibe su entorno en devastación, identificándose que el efecto negativo en las personas y comunidades afectadas por un desastre es, esencialmente, la pérdida. Ello condujo a analizar el llamado proceso de duelo, es decir, el medio a través del cual se manejan adecuadamente esas pérdidas, lo que les permite a las víctimas una *recuperación*, es decir, una vuelta a la estabilidad externa e interna. A su vez, el duelo siembra en la persona o comunidad afectada la posibilidad de nuevos proyectos, lo que resulta fundamental en casos de desastre dado que se espera no sólo regresar al punto en el que se estaba previo a la crisis sino alcanzar aquél que reduzca la probabilidad de sufrir ante nuevos eventos. Como se planteó, es en ese punto donde se inserta la esperanza, entendida ésta como la sustancia que revoluciona y permite desarrollar aquello que el proceso de duelo, en su momento, sembró. Sin esperanza, la transformación profunda no podría suceder, lo que hace de esta sustancia un componente clave para pasar de la recuperación resultante del duelo a la resiliencia, es decir, al fortalecimiento ante futuras crisis. A la culminación de este complejo proceso se le denomina aquí *restablecimiento*.

Pareciera que el restablecimiento ocurre sólo en la interioridad de las personas y que, por lo tanto, es una labor meramente individual. Sin embargo, es un asunto que se encuentra muy relacionado con las condiciones de la realidad; es un proceso que, también, se vive al exterior y se modifica por sus características.

Existen condiciones externas muy diversas que entran en la dinámica al hablar de restablecimiento -espaciales, interpersonales, sociopolíticas, etc.-, algunas lo eluden o entorpecen y otras lo facilitan y hasta potencian. Esta investigación se interesa por las segundas, por aquellas condiciones que no sólo lo permiten, sino que lo promueven. Sumándose a los pilares de resiliencia presentados en el apartado anterior, a continuación se explican otra clase de condiciones que han sido identificadas como promotoras del restablecimiento humano.

- *La vivencia de los ritos*

Entendidos como la manifestación o expresión de una creencia o un marco de creencias, los ritos tienen entre sus funciones la de otorgar elementos internos para la calma y aceptación de la realidad. La vivencia del rito activa una dinámica en la que se entrecruzan y adquieren...

La memoria del pasado, la espera del futuro, y la atención al presente (Augé, 1998:65).

La ritualidad es una relación íntima y activa entre una creencia, un espacio y un tiempo; posee un fin específico y una fuerte carga simbólica. Esencialmente, consiste en una *entrega* que sucede en un ambiente -real o imaginado- y bajo un determinado *tempo*. En momentos de crisis, el rito, además de propiciar tranquilidad, le permite al afectado dialogar con su sentir; le construye...

un momento [...] para conectarse con el dolor [...]. Un rito [...] ordena y protege [...] aporta un lugar serio y un tiempo sincero donde expresar, para no tener que expresarlo en cualquier lugar y en cualquier momento. (Bucay, 2012:127)

Los ritos -que no sólo pueden ser de tipo religioso- son doblemente favorables en tiempos de dificultad porque, además de brindar claridad, permiten “exteriorizar la interioridad”, es decir, se legitima la expresión pública del dolor, lo que resulta fundamental por el sentido de liberación que genera en quien se encuentra manejando una crisis y sus pérdidas.

- *La unión, la empatía y el dolor compartido*

En ocasiones, se tornan en “compañeros de batalla” quienes son, o lo han sido en el pasado, afectados por la crisis del desastre, ya que comprenden en su generalidad el sentir del otro ante la situación. El saberse acompañado física, emocional o moralmente, potencializa las fuerzas del individuo y la colectividad, lo que contribuye a tornar ese momento difícil en un impulso.

En septiembre de 1985, Jovita Zaragoza, quien junto a otros familiares se encontraba buscando en las ruinas de un edificio del Centro Histórico de la Ciudad de México a su hermano, comenta acerca del furtivo abrazo de una mujer desconocida en su misma situación que...

su abrazo lo llevo guardado. Siempre. La prueba más genuina de solidaridad de una mujer que hacía a un lado su dolor para ir a ofrecer consuelo [...]. Nunca lo he olvidado. (Zaragoza, 2015:s/p)

El lazo interpersonal que puede construirse a partir del *acompañamiento* puede perdurar en la memoria o práctica de los involucrados mucho más allá del momento crítico en el que se originó.

La gente auténtica de Hiroshima, los que sobrevivieron a pesar de la terrible experiencia y mantienen un modo de vida honrado, están unidos en esencia (Oé, 2011:81).

- *Tener conciencia de la realidad*

Dice Bucay (2012) que toda persona posee un sistema, un mapa compuesto de “trazos y esquemas”, con el cual lee, interpreta y se conduce por el mundo. El contenido de esta ‘guía del territorio’ está altamente condicionado por elementos de la naturaleza individual -como son el carácter o las experiencias personales- y por otros de tipo social -

como son la cultura con la que creció o en la que se desarrolla una persona-. Por más distorsionado que sea este esquema respecto a los hechos de la realidad, lo cierto es que es “el suyo” y, por lo tanto, las personas “viven en él”. En buena medida, el manejo de las crisis depende, justamente, de estos esquemas que se van construyendo a lo largo de la vida, mucho antes siquiera de entrar en contacto con cualquier panorama crítico como lo es el del desastre.

Con todo y lo trastornado que pueda encontrarse el esquema personal tras un desastre, es importante que los afectados -o por lo menos algunos miembros de las comunidades afectadas- preserven cierto sentido acerca de cómo opera la realidad; lo suficiente como para poder dimensionarla y lograr tomar decisiones de relevancia con el mayor conocimiento posible.

Es importante decir que contar con “relativa objetividad” no significa pretender estabilidad ni negar las emociones o sentimientos que suceden al interior de individuos y comunidades en crisis, pues ello sería un contrasentido respecto al restablecimiento genuino.

- *Desarrollar y preservar un pensamiento positivo*

Aun sabiendo que en las víctimas de un desastre es inevitable la presencia del dolor y de otras emociones o sentimientos poco agradables, es fundamental que logren mantener un buen ánimo ante la situación. Ante las pérdidas y las crisis, pensar positivamente contribuye a que las personas no se desvaloricen a sí mismas ni se desmoralicen. No se trata de una forma de autoengaño, sino de intentar permanecer en condiciones propensas para identificar y caminar hacia territorios favorables, fértiles y no de destrucción; se trata de hacerle espacio -mental y emocional- a lo que sigue, a lo nuevo, aunque teniendo conciencia del panorama doloroso que se está viviendo. Comenta Bucay que pensar positivamente ante las diversas clases de crisis...

COMPENSA pero no EVITA,

APLACA pero no CANCELA,

ANIMA a seguir pero no ANULA el dolor. (Bucay, 2012:23)

- *Recibir apoyo genuino*

Dada la crisis generalizada que usualmente acarrea un desastre, mucha de la ayuda para manejarlo viene del exterior -de las personas, instituciones, regiones o países no afectados-, de tal forma que su apoyo trae consigo, también, sus interpretaciones de lo que significa esta condición; interpretaciones que pudieran estar distorsionadas o ser discordantes con lo sucedido y realmente requerido.

En un desastre pueden requerirse infinidad de recursos, materias o acciones; y en la práctica deben ser atendidas conforme dicte la situación. Sin embargo, un desastre es esencialmente un golpe a lo humano, y toda medida de atención o ayuda debería estar precedida por esa conciencia.

No siempre son del todo evidentes los vicios en la ayuda externa durante las crisis, pero sí suelen percibirse por aquellas personas a quienes está destinado el apoyo - independientemente de lo que decidan hacer con eso: si lo aceptan o no, si les resulta reprobable o no, si deciden denunciarlo o no-.

Kenzaburo Oé (2011) exploró los efectos en lo humano de las bombas atómicas en Japón durante los años posteriores al suceso -tanto en los afectados directos como en otras personas distantemente relacionadas, como lo fueron: políticos locales, periodistas, intelectuales o gobiernos extranjeros-. El escritor identificó con claridad el tipo de distorsiones a las que está sujeta la ayuda a una población afectada por el desastre conforme se presenta un distanciamiento geográfico, temporal, ideológico y emocional.

En una conversación con Toshihiro Kanai -víctima del evento, quien fuera dueño y editorialista del periódico *Chugoku Shinbun* de Hiroshima-, éste comentó: *‘¿Se conoce más el inmenso poder de la bomba atómica o el sufrimiento humano que provoca?’ Destaca el hecho de que Hiroshima y Nagasaki son ciudades conocidas en todo el mundo por la demostración de poder de la bomba atómica que se hizo en ellas, no por el sufrimiento que causaron a las víctimas [...].*

Toshihiro Kanai editó el “Documento en blanco”, una obra de carácter reivindicativo que se enfoca en los afectados de la bomba y no en la bomba misma o en el hecho de arrojarla. En este documento, Kanai menciona: *Los debates se centran en identificar a los enemigos de la paz y, por tanto, el esfuerzo fundamental de mantener informado al mundo sobre la experiencia original de ser bombardeado por un arma de este tipo se está descuidando. En este momento, el ferviente deseo de las víctimas, en nombre de todos los muertos y supervivientes, es asegurarse de que las personas de este mundo comprendan en toda su amplitud la naturaleza y el alcance del sufrimiento humano que provoca un bombardeo atómico y no sólo su capacidad destructiva.* (Oé, 2011:71)

Es difícil que un externo comprenda a profundidad el sentir de los afectados por la crisis y, por lo tanto, que lo respete, pues de antemano existe una distancia y cierta dificultad para generar una auténtica empatía. Aun así, es importante para las víctimas que reciban esta ayuda y también el que la perciban como genuina ya que es benéfico para el restablecimiento interno el que no se manipule el dolor a conveniencia de otros e, igualmente, que no se minimice o trivialice el duelo que se está viviendo.

Las políticas y la atención a desastres son inseparables, lo que resulta bastante fértil para acciones discordantes con el apoyo genuino, sin embargo, en la práctica sí existen -o brotan- personas que consiguen no contaminar una con la otra manejando positivamente esta lógica.

Si se es externo a las afectaciones del desastre, el reto consistiría en construir la mayor empatía posible con las víctimas entrando en contacto con lo auténtico del suceso, y no tanto con lo que se cree o se dice, especialmente por figuras o entidades distanciadas y de dudosa coherencia. Kenzaburo Oé concluye:

trato de percibir e intimar con lo que veo y me encuentro tan profundamente como puedo. En este primer viaje tengo la impresión de haber encontrado la verdadera Hiroshima e intuyo que volveré [...] para trabajar y entender la verdad de la gente de aquí. (Oé, 2011:56)

Ya que resulta virtualmente imposible erradicar la presencia de intereses ajenos durante la atención a desastres, quizá lo más conveniente para los afectados sea promover actitudes y acciones lo suficientemente dignificadas -y dignificantes- como para neutralizar las probables manipulaciones del dolor.

Incluso en el caso de que los manifestantes crucen el Puente de la Paz y sólo encuentren a su llegada al Parque de la Paz reuniones secretas políticamente envenenadas con el aire viciado de principios políticos, la Marcha habrá quedado purificada [...] después de recibir esos gestos de despedida y esas miradas [por parte de los sobrevivientes que los esperan]. (Oé, 2011:37)



Valla temporal en el Multifamiliar Tlalpan de la Ciudad de México, un conjunto habitacional en donde uno de los edificios colapsó tras el sismo del 19 de septiembre de 2017. Esta barrera de seguridad fue intervenida con una bandera y las huellas de algunos ciudadanos, ello con la intención de mostrar apoyo a los residentes afectados.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

- *Lograr trascenderse a sí mismo*

Una de las vías promotoras del restablecimiento más complejas de entender y poner en práctica es la *trascendencia de uno mismo*: la convicción en una persona de saberse parte de un sistema. En un sistema, dentro de las infinitas posibilidades de modificación, pueden surgir, sin razón aparente, daños o afectaciones a un individuo o a una comunidad determinados y, por lo tanto, colocarlos en crisis. Aunque los desastres efectivamente son terreno de estudio más o menos exacto, sus causas no son tan rastreables, ni sus análisis son siempre concluyentes. Al momento en que el desastre es entendido como cualquier otra crisis se debe aceptar también la cabida de la incertidumbre, de lo poco explicable y hasta de lo absolutamente injusto. Sin embargo, de esa aparente arbitrariedad en el sistema que provocó un daño muy puntual es posible que también se derive la calma y surjan los nuevos caminos; ya no sólo en beneficio de la minúscula parte del sistema que se vio originalmente afectada sino en sectores muchas veces insospechados.



A través del contacto con la naturaleza, por ejemplo, es posible dimensionar la pequeñez humana en relación con el gran sistema al que todos pertenecemos. Islote en las cercanías a Isla Aguada, Campeche.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

Al final, no se trata simplemente de poner la vida en manos de determinada fuerza en la que se crea, sino de crearse responsablemente las condiciones favorables para el restablecimiento, aceptando la incapacidad propia de controlar la totalidad de lo que nos rodea. En la lógica de un sistema todas las partes están conectadas, por lo que la afectación a una es la afectación a todas, tanto en destrucción como en construcción.

- *La evocación*

La relación con el pasado es un tema fundamental en la construcción del restablecimiento. Quien está manejando una crisis se encuentra en una dinámica compuesta, entre otros elementos, de recuerdos, un presente poco agradable, expectativas no cumplidas o incertidumbre generalizada hacia el futuro; el resultado interno de esto puede ser en beneficio o en detrimento del afectado y de su restablecimiento en función de cómo sea interpretado y manejado.

El pasado, en general, puede sumergir y hacer circular viciosamente a alguien por el sufrimiento; no se ignora que durante la experiencia de una crisis es probable que se presente -y se reviva- el tipo de recuerdo que genera angustia y opresión. Sin embargo, en el trato con el pasado también se encuentran respuestas para la *sanación* y para lograr vislumbrar un futuro; concretamente, en el recuerdo que promueve el bienestar y el crecimiento, aquél que libera -física y emocionalmente- cuando se experimenta: la evocación.

la fuerza de las sensaciones que se apoderan del que vuelve a lugares en los que ha vivido y tiene la sensación de no haberlos abandonado nunca: los olores y calores de los trópicos, o el rumor familiar de un verano eterno (Augé, 1998:84).

- *Expresión y experiencia de la belleza*

Pocas acciones resultan tan efectivas para la sanación interna como la expresión en sus diversas formas. Claramente, una de las vías más importantes de expresarse, por ser un recurso directo, es a través del diálogo con alguien, sin embargo, éste implica ciertos niveles de voluntad, franqueza o apertura con los que no siempre se cuentan en momentos de crisis, pese a desear hacerlo fervientemente. Es por ello que entran en operación otros medios expresivos, entre los que destacan los artísticos.

La *belleza* -ya sea que se entienda por ésta como el desvelamiento de la esencia de las cosas o se le asocie con la experiencia y creación artísticas-³¹ resulta promotora del restablecimiento porque convoca, sintetiza y le transmite al ser humano afectado por la crisis aquello fundamental y universal de la vida y de sí mismo.

La experiencia de la belleza y del arte -este último como artificio comunicador de sentimientos universales como el amor, la tristeza o la felicidad, o de aspectos morales como el perdón, la libertad y la justicia, e inclusive de figuras y elementos de la esfera metafísica como dios o el espíritu- promueven en quien vive una crisis la revalorización de su presente al devolverle partes de sí mismo que creía perdidas, así como sentido para reconectarlas. Marc Augé, al explorar los efectos de la experiencia de la belleza en el ser humano, y particularmente en lo concerniente a la dinámica interna de memoria/olvido, comenta del arte que...

³¹ En *Qué es la belleza* (1956) Luis Juan Guerrero presenta la evolución filosófica del concepto de belleza y explora los diferentes sentidos y atribuciones que históricamente se le han otorgado en el mundo occidental: desde su entendimiento por los filósofos de la Grecia clásica como 'el esplendor de la verdad' y, propiamente, el des-ocultamiento y manifestación de la esencia del cosmos; pasando por su interpretación en la filosofía cristiana del medioevo que, en una reinterpretación de lo previo, consideró a la belleza -y a todo lo que forma parte del mundo- como un atributo divino; hasta la visión moderna de belleza (a partir del renacimiento europeo) en la que ya no se le ve como perteneciente a la esfera de lo metafísico ni como una cualidad a ser simplemente contemplada, sino como una característica ya presente en el hombre y, a su vez, aprehensible a través de sus creaciones (llamadas más tarde 'bellas artes'). En base a lo que comenta Guerrero, para este estudio la belleza es entendida como aquello -creado o no creado por el hombre- que logra sintetizar la esencia u objetivo fundamental de las cosas y de la vida (lo que abarca tanto aquello que le es inherente al ser humano como lo que le es trascendente). Para este estudio, 'lo bello' -trátase de una característica, un objeto, una situación- es sensible de ser identificado, experimentado y elaborado -sensorial, emocional, intelectual y espiritualmente- por el ser humano.

bajo sus formas diversas, [es] capaz de arrastrar a quienes sorprende hacia orillas no siempre muy conocidas pero en las que de repente se tiene la certeza [...] de haberlas conocido y amado antes de abandonarlas. [...] la melodía de unas pocas notas musicales, tiene esta capacidad de recreación, esta fuerza poética [...] [que brinda] la posibilidad de experimentar la maleabilidad del tiempo, el sentimiento de 'extraña familiaridad'. (Augé, 1998:87)

- *Olvido y Retorno*

La última condición que se plantea en este estudio como promotora del restablecimiento es aquella relacionada con los procesos de catarsis y regreso. Augé considera que la capacidad de olvidar es igualmente importante a la de recordar debido al rol primario que juega lo vivido en una persona respecto a su manera de entender y vivir el presente.

No lo olvidamos todo, evidentemente. Pero tampoco lo recordamos todo. Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer. Estas plantas que realizan su destino, estas plantas desarrolladas, se han olvidado en cierto modo de sí mismas para transformarse: entre las semillas o los brotes que le dieron vida y lo que son actualmente no existe ya un vínculo aparente. (Augé, 1998:23)

El proceso recuerdo/olvido es equiparable al de crisis/restablecimiento en cuanto a que se hace uso del primero para pasar al segundo. Así como no puede existir el olvido sin una asimilación del recuerdo, no puede haber restablecimiento sin asimilación de la crisis. Augé establece esto a partir de una relación lugar/tiempo en la que el mecanismo culmen del proceso es el *retorno*; no a las condiciones sino a uno mismo tras lo vivido, es decir, al momento y lugar en el que resulte posible romper con el pasado doloroso y sus efectos para así identificar y emprender un futuro.

la figura del retorno [...] se mezcla con la del suspenso (del instante en el que se borra el pensamiento del futuro y del pasado) y a veces también con la del reinicio, como si la certeza de existir por sí mismo, a través de la experiencia del retorno a uno mismo, reabriera las puertas de lo posible. (Augé, 1998:87)



En el filme de 2015 *Room* (Telefilm Canada/Filmnation Entertainment/Irish Film Board/Film4/Element Pictures/No Trace Camping), Joy vive secuestrada en una habitación con su hijo Jack -quien nació y creció ahí-. Para ella, este espacio significa una prisión en la que se destruyó su vida, mientras que para él es su universo vital. Tras lograr escapar, cada uno vive procesos distintos al buscar adaptarse al mundo exterior y, paradójicamente, es Joy quien encuentra mayores dificultades. Cuando ambos regresan a visitar el sitio en el que permanecieron en cautiverio por años es que descubren, finalmente, que lo vivido ahí ha terminado, y que, pese a estar profundamente marcados por ello, su vida ahora puede recomenzar.

Fotografía: Danny Cohen

-

Como se vio, el camino hacia el restablecimiento requiere consideraciones no previstas o ignoradas por las instituciones de atención a desastres, lo que ha conducido a un modelo de refugio temporal insuficiente en cuanto a las necesidades internas de los afectados. Dado que se busca trasladar estos hallazgos a la labor arquitectónica, este capítulo culmina con una serie de gráficos en la que se sintetiza lo abordado hasta el momento, de manera que sus vínculos con lo espacial -temática subsecuente- resulten comprensibles.

Los procesos internos de los afectados y su posible relación con el espacio arquitectónico³²

	¿Posee relación con el espacio arquitectónico?	¿Existe posibilidad de incidir positivamente desde lo espacial?
Efectos comunes en las personas que experimentan una crisis por desastre	Desconcierto	-
	Incertidumbre	●
	Temor	●
	Desarraigo	●
	Enojo	●
	Resentimiento	-
	Desconexión con la realidad	●
	Comportamiento errático	●
	Falta de motivación	●
	Renovación de conciencia y sentido	●

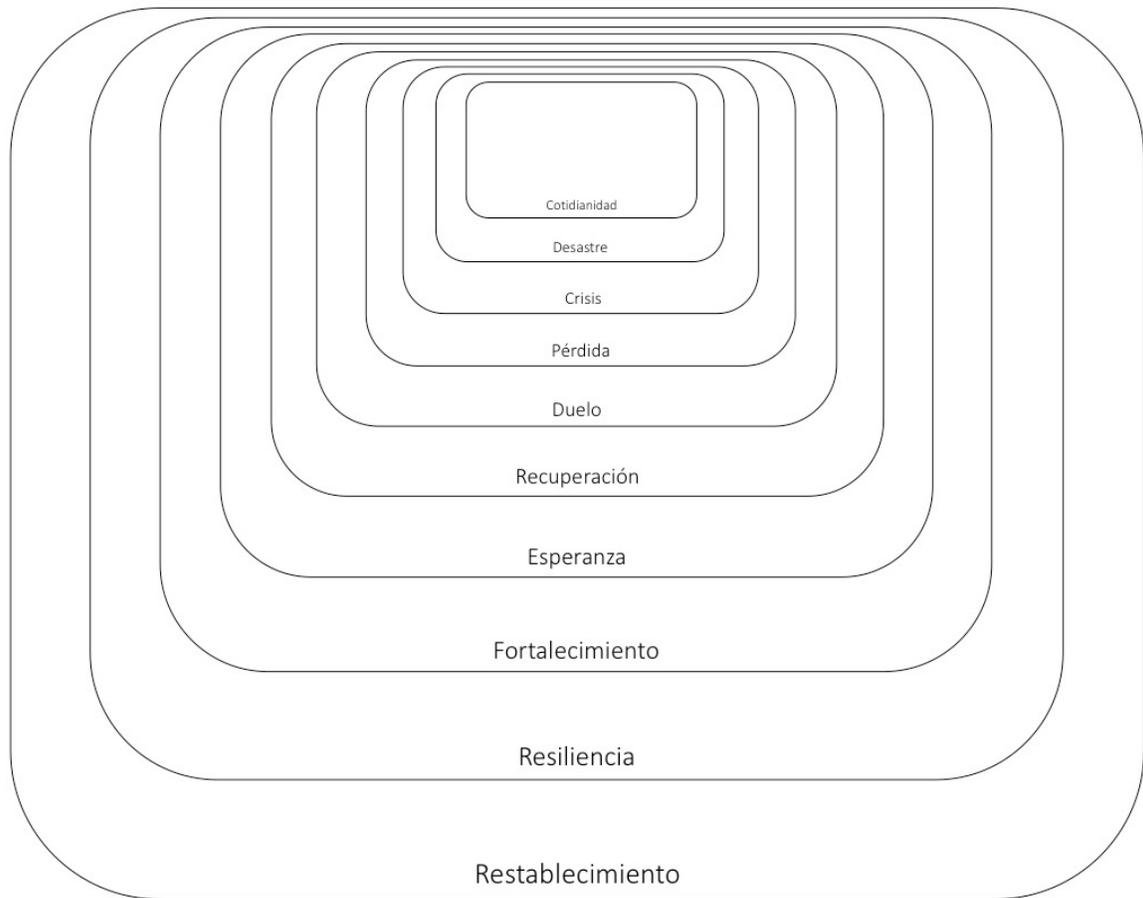
Proceso de duelo (etapas que normalmente lleva a cabo una persona tras la pérdida)	Incredulidad	-
	Regresión	-
	Furia	●
	Culpa	-
	Desolación	●
	Fecundidad	●
	Aceptación	-

Promotores del restablecimiento	Vivencia de los ritos	●
	Unión y empatía	●
	Conciencia de la realidad	-
	Pensamiento positivo	●
	Apoyo genuino	-
	Trascenderse a sí mismo	-
	Evocación	●
	Expresión	●
	Contacto con la belleza	●
	El regreso y la catarsis	-

Referencia: [-] No aplica [●] Aplica

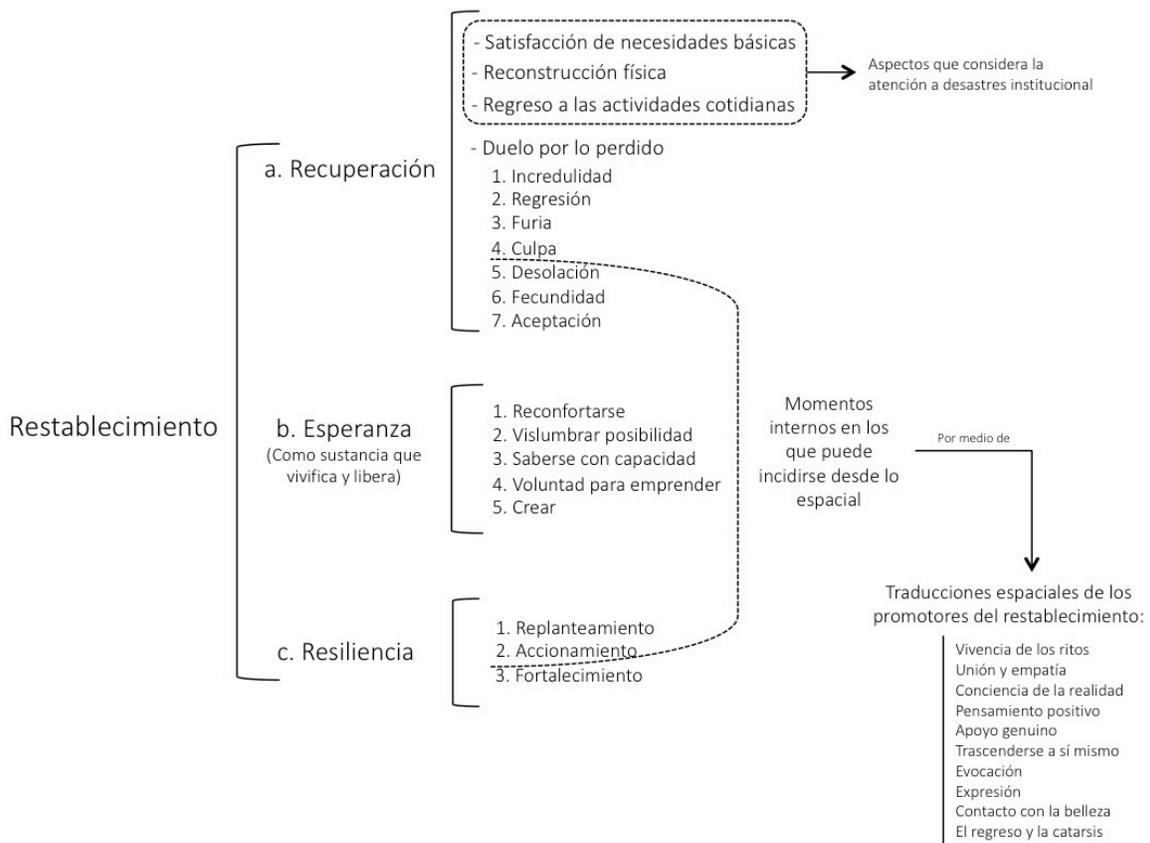
³² Elaborado por Edgar Hernández Rivero

*El proceso de restablecimiento*³³



³³ Elaborado por Edgar Hernández Rivero

Vínculos entre el restablecimiento y el espacio arquitectónico³⁴



³⁴ Elaborado por Edgar Hernández Rivero

4. Espacialidad y restablecimiento humano

Siendo conscientes de la insuficiencia del modelo de refugio temporal y sabiendo que promover el restablecimiento humano tras desastres requiere de un tratamiento mucho más profundo; ahora es necesario identificar los posibles vínculos, más allá de la supervivencia, entre esta espacialidad y sus habitantes.

A lo largo de este capítulo se plantean las razones por las cuales el espacio arquitectónico, en efecto, tiene el potencial de contribuir al restablecimiento humano, así como las maneras en las que esto se puede llevar a cabo.

El primer apartado, “El hombre reintegrado”, se desarrolla bajo la premisa de que la visión colectiva que se tenga de los desastres y *lo humano* determina los valores y características del entorno en general y de los refugios temporales en particular, razón por la cual se aboga por una comprensión de la realidad y del ser humano en su complejidad. En consecuencia, en “Humanización del espacio”, se promueve una manera distinta de reflexionar y atender *lo arquitectónico*, explicándose la constante desvinculación entre muchos de los recintos actuales -incluyendo los refugios- y el ser humano que vive en ellos. Finalmente, en “Las obras y el fortalecimiento”, las ideas se centran en las formas en que productos humanos como el espacio -tanto en su elaboración como en su experiencia- contribuyen al manejo de las pérdidas y, por lo tanto a la recuperación emotiva, la reconstrucción de la esperanza y la adquisición de resiliencia; es decir, las bases fundamentales del restablecimiento humano.

a. El ser humano reintegrado

Es muy importante acentuarlo: la manera en que las sociedades entienden al desastre determina sus formas de enfrentarlo. De esta manera, lo que las instituciones gubernamentales en México entienden por desastre y por atención a desastres configura las características espaciales del refugio temporal.

Edgar Morin comenta que...

el paradigma [lo que se piensa, de manera dominante, acerca de algo] efectúa la selección y determinación de la conceptualización y de las operaciones lógicas, designa las categorías fundamentales de la inteligibilidad y efectúa el control de su empleo. Los individuos conocen, piensan y actúan según los paradigmas inscritos [...] en ellos. (Morin, 2001:26)

Esta relación consecuente entre lo que se piensa y lo que se hace puede trasladarse a casi cualquier ámbito de lo humano. De acuerdo a como el ser humano conciba su existencia, establecerá su forma de vivir y de configurar el espacio en el que se desarrolle; es decir, el pensamiento del hombre define su *habitar*.

El refugio temporal, como modalidad para albergar damnificados, surge y se consolida durante el siglo XX, alineándose así con las características de la mayoría de las edificaciones que fueron conceptualizadas y desarrolladas durante ese período, es decir, se configuró de acuerdo a los preceptos de la *modernidad*.³⁵

De acuerdo al filósofo Theodor W. Adorno, el *pensamiento moderno* en el hombre modificó la idea que tenía de sí mismo; fundamentalmente, hizo que dejara de asumirse como una entidad pasiva respecto a su vida y entorno, lo que derivó en toda una reivindicación de su fuerza y potencialidades. Tras esta significativa modificación, el ser

³⁵ Aunque corresponda a un período histórico mucho más amplio y no forme parte de la esencia de esta investigación, es importante abordar en lo general a la Modernidad y a su pensamiento para lograr comprender por qué los refugios temporales cuentan con las características con las que los conocemos.

humano se valió de su razón para intentar manejar todo aquello que lo rodeaba, distinguiéndose, entre otras cosas, por...

su manía organizadora, un cierto tipo de ausencia de emoción, un realismo exagerado. [El hombre moderno] Quiere a cualquier precio llevar adelante una supuesta, aunque ilusoria, política realista [apegada a los hechos] Ni por un momento piensa o desea al mundo de otro modo que como este es, poseído como está de la voluntad [...] de hacer cosas, indiferente al contenido de tal acción. [Él] Hace de la actividad, de la así llamada 'eficiencia' [...] un culto (Adorno, 1978: 89).

Este culto a la razón y a la técnica no precisamente eliminó la idea de que el hombre posee otras características o necesidades, pero todas éstas se vieron subordinadas al intelecto, tanto en términos ideológicos como prácticos. Sin embargo, el mismo Adorno comenta que...

Los hombres tienden a tomar la técnica por la cosa misma, a considerarla un fin autónomo, una fuerza con ser propio, y, por eso, a olvidar que ella es la prolongación del brazo humano. Los medios –y la técnica es un conjunto de medios para la autoconservación de la especie humana- son fetichizados porque los fines –una vida humana digna- han sido velados y expulsados de la conciencia de los hombres. (Adorno, 1978:91)

Como consecuencia de esta manera de entender la realidad, el *conocimiento científico exacto* y la *tecnología*, como su gran producto, adquieren un rol clave en todos los ámbitos de la vida, dejando en segundo plano los componentes intangibles de *lo humano*.

Al relacionar esta idea con la manera en que se materializa el refugio temporal en la realidad -ideado para atender las necesidades físicas de los ocupantes-, es posible afirmar que el modelo vigente es resultado de esta manera de concebir al mundo y al ser humano mismo.

El verdadero problema respecto a esta visión surge desde la pretensión por querer encapsular y moldear al mundo a conveniencia -incluyendo al ser humano y su existencia-, pues contrario a la creencia o aspiración moderna, que en muchos sentidos permanece vigente, los resultados y productos del conocimiento científico no son absolutos.

En relación al embelesamiento humano por la ciencia exacta y, en consecuencia, por la técnica, dice el filósofo Luis Guerrero que...

ya no es el hombre el que muestra sus capacidades y fuerza por medio de ella sino que el hombre se vuelve un instrumento a su servicio. (Guerrero, 2008:35)

Sin embargo, más allá de estigmatizar a *la razón*, conviene comprender sus beneficios y reconocer sus limitaciones, de tal forma que lo humano no se vea subordinado o eliminado. Morin comenta que...

Una idea o una teoría no debería ser pura y simplemente instrumentalizada, ni imponer sus veredictos de manera autoritaria; debería relativizarse y 'domesticarse'. Una teoría debe ayudar y orientar las estrategias cognitivas que conducen los sujetos humanos. (Morin, 2001:29)

Las políticas frente al desastre, la normatividad y las propias características de los refugios temporales evidencian que las catástrofes en nuestro país pretenden ser ajustadas a lo que únicamente la ciencia exacta establezca -entiéndase por ello: las estadísticas, las mediciones, etc.-; sin una clara revisión o atención del grupo de causas que las originan.

Para todos los ámbitos, esta manera de visualizar a las problemáticas es denominada por Morin como *principio de reducción*, el cual...

conduce naturalmente a restringir lo complejo a lo simple. Aplica a las complejidades vivas y humanas la lógica mecánica y determinista de la máquina artificial. [...] También puede cegar y

conducir a la eliminación de todo aquello que no sea cuantificable ni medible, suprimiendo así lo humano de lo humano, es decir, las pasiones, emociones, dolores y alegrías. De igual manera, cuando obedece estrictamente al postulado determinista [propio del conocimiento científico exacto], el principio de reducción oculta el riesgo, la novedad, la invención. (Morin, 2001:40)

El refugio temporal es reduccionista en el sentido de que desconoce o niega la complejidad humana, la cual no sólo abarca lo biológico, sino también lo psíquico, religioso, poético o social en el hombre.

La realidad, los desastres y el habitar mismo, son complejos, pues son producto de factores muy diversos.³⁶ Sin este entendimiento como punto de partida se seguirá ideando y actuando no sólo ilusoria sino ineffectivamente. Dice Morin que...

Si la modernidad se define como fe incondicional en el progreso, en la técnica, en la ciencia, en el desarrollo económico, entonces esta modernidad está muerta (Morin, 2001:67)

Y está muerta no sólo por su incapacidad de entender a la realidad en su complejidad, sino por la *deshumanización* que de ello se deriva, pues trae consigo un...

conjunto de fenómenos que están estrechamente ligados: la masificación, la sociedad de consumo y la pérdida de la individualidad como interioridad. (Guerrero, 2008:34)

Al momento en que se asume al ser humano como una estadística, como una entidad genérica, y se producen toda clase de ideas u objetos para satisfacer las aparentes necesidades de ese número, se le invalida su individualidad; lo que, en lo absoluto, es algo

³⁶ Factores que sí son analizables y, en ocasiones, previsibles.

menor, pues esta manera de observar a las personas, eventualmente, las *cosifica*.³⁷ De acuerdo a Adorno:

Los hombres que ciegamente se clasifican en colectividades se transforman a sí mismos en algo casi material, desaparecen como seres autónomos. Ello se corresponde con la disposición a tratar a los demás como masas amorfas. (Adorno, 1978:88)

La *masificación-cosificación* producto de la modernidad ha nublado la importancia y necesidad de aquellos componentes de la condición humana que no pueden explicarse -ni atenderse- a través de mediciones lógicas, como serían: los sentimientos, la belleza, la fe, la esperanza o la libertad.

Una vez que se cosifica al ser humano, todo aquello que lo rodea responde a la misma lógica de banalización, y...

Cuando todo está desacralizado [sin un valor profundo], la existencia es ensombrecida por un amargo sentimiento de absurdo. (Sabato, 2013:47)

Esta maquinación del hombre y de la existencia, indiscutiblemente, incide en las características de su ecosistema vital -es decir, lo que se piensa o lo que se valora en esta sociedad tiene efectos directos con lo que se construye y destruye-. En la misma medida, el entorno y su configuración se han *banalizado* -desde cómo se hace uso de los recursos naturales y se les entiende como una fuente inagotable al servicio del hombre, hasta cómo se realizan los espacios donde éste habita respondiendo más a las peticiones del mercado que a su habitabilidad-. Al respecto, el artista chino Ai Weiwei comenta que...

³⁷ En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se define cosificar como: 1) Convertir algo abstracto en una cosa concreta, 2) Reducir a la condición de cosa a una persona. (RAE, 2016)

No es extraño [...] puesto que somos una sociedad inhumana, tenemos que tener una ciudad así de inhumana, sirve bien a nuestra sociedad. (Ai, 2014:48)

Entonces ¿cómo humanizar la vida y a los espacios para la vida? Como ya se ha hecho mención, habría que empezar por modificar nuestras estructuras mentales y las concepciones que se originan en ellas.

Una gran conquista de la inteligencia sería poder, al fin, deshacerse de la ilusión de predecir el destino humano [...] A través de la Historia ha habido determinaciones económicas, sociológicas, entre otras, pero éstas están en relación inestable e incierta con accidentes y riesgos innumerables que hacen bifurcar o desviar su curso. (Morin, 2001:74)

Habría que reconocer, pues, la multidimensionalidad de la realidad y la del ser humano, y en ese punto comenzar a producir; ya no para seres inmutables y predecibles, sino diversos y dinámicos. Y aunque parezca contradictorio, la misma ciencia ha dado indicios de esto, tal como el filósofo Ernst Cassirer dice, basándose en los hallazgos del biólogo Johannes Von Uexkull, que...

representaría una especie verdaderamente ingenua de dogmatismo suponer que existe una realidad absoluta de cosas que fuera la misma para todos los seres vivientes. La realidad no es una cosa única y homogénea; se halla inmensamente diversificada, poseyendo tantos esquemas y patrones diferentes cuantos diferentes organismos hay. Cada organismo [...] Posee un mundo propio, por lo mismo que posee una experiencia peculiar. (Cassirer, 2012:s/p)

Al plantearse e instrumentarse la idea de que la razón salvaría al hombre, le liberaría y le conduciría a la igualdad, se le despojó también de su valor individual. Cuando en esta investigación se habla de evitar la *homogeneización del ser humano* -que es una consecuencia visible de la modernidad- no se está abogando por el individualismo sino, como lo dice Morin, por una *conciencia individual*, la cual consistiría en el reconocimiento

de la persona como parte de una sociedad pero con deseos, necesidades y características individuales -e igualmente válidas- que también han de ser atendidas.

Si tomamos en cuenta que las características espaciales de los refugios temporales son delineadas por instituciones gubernamentales, y que éstas, a su vez, se crean y sostienen de un orden político, sería importante decir que la reivindicación de lo humano para este tipo de espacios sólo puede concretarse a través de una modificación de las políticas; y, de hecho, sólo a través de un reposicionamiento de la sociedad con respecto a sus políticas. Morin dice que en las sociedades democráticas las personas hacen de la política el medio para que sus voces sean escuchadas, sin embargo, pareciera que en la modernidad hay una tergiversación de los conceptos y las prácticas dado que...

hay despolitización de la política [y deshumanización de lo humano] que se autodisuelve en la administración, la técnica (el expertismo), la economía, el pensamiento cuantificador (sondeos, estadísticas). La política en trizas [fragmentada y unilateral] pierde la comprensión de la vida, de los sufrimientos, de los desamparos, de las soledades, de las necesidades no cuantificables. Todo esto contribuye a una gigantesca regresión democrática: los ciudadanos desposeídos de los problemas fundamentales de la ciudad. (Morin, 2001:105)

Entonces ¿por qué acercarse a lo humano? Y específicamente ¿por qué replantearse lo arquitectónico con respecto a lo humano? No porque los hallazgos lógicos y racionales del pasado, o los resultantes espaciales de esa premisa, sean poco valiosos; en realidad, éstos poseen una clara importancia para determinadas tareas u objetivos, pero resultan insuficientes cuando se trata de abarcar integralmente a la existencia humana. La modernidad trajo consigo la reducción y sistematización del hombre, y la arquitectura respondió en concordancia a ello, deshumanizando así muchos de sus resultados, incluyendo aquellos elaborados para atender a personas en situación de emergencia y crisis.

Pretender una humanización del espacio requiere, primeramente, comprender qué caracteriza al hombre más allá de su dimensión anatómico-biológica. Los rasgos de lo humano que se enlistan a continuación, aunque seleccionados en función de la temática del presente estudio, no sólo son aplicables para el pensamiento o configuración de los recintos temporales tras desastres, sino también para toda clase de situaciones o necesidades humanas relacionadas con lo espacial.

- *El ser humano posee la capacidad de reflexionar*

De acuerdo a Luis Guerrero, más allá de las distinciones obvias con respecto a las otras especies con las que cohabita el ser humano, éste cuenta con una capacidad que marca una diferencia fundamental: la de *reflexionar*. Dice este filósofo que...

Reflexionar es volver sobre un conocimiento, es caer en la cuenta de algo, es poder cuestionarlo.
(Guerrero, 2008:22)

Lo que nos conduce a la idea de que las personas, independientemente de sus orígenes o condiciones dadas -como sería experimentar la devastación en su vida-, pueden volver mental y emocionalmente a lo vivido, llegar a un cierto acuerdo interno al respecto y tomar determinaciones y acciones al respecto. De esta manera, el hombre no es un ser estático ni indiferente a lo que sucede, sucedió o sucederá a su alrededor.

- *El ser humano se relaciona con su entorno*

Es absolutamente reductivo pensar que la *experiencia* que tiene el hombre de una determinada circunstancia en un sitio y momento dados dependa sólo de cómo se relacione físicamente con lo que sucede a su alrededor. De acuerdo a Morin, las vías de entrada y de salida del organismo humano que lo conectan con el mundo exterior

representan únicamente el dos por ciento de la totalidad del conjunto; el porcentaje restante tiene que ver con su mundo interior -su *mundo síquico*-, en el que se conciben y tienen lugar sus...

necesidades, sueños, deseos, ideas, imágenes, fantasmas [;] y este mundo se infiltra en nuestra visión o concepción del mundo exterior. (Morin, 2001:23)

Si la concepción que se tiene del mundo está profundamente vinculada con quien se es como ser individual y social ¿por qué, entonces, se suele pensar y configurar al espacio en términos mayoritariamente físicos y pragmáticos? Y en el caso particular de este análisis ¿la presión desatada por la crisis -y la premura por responder a ella- justifica esta clase de resultantes espaciales? Desde una óptica moderna, sí; desde lo planteamientos de esta investigación, no.

- *El ser humano es simbólico*

Entre los mecanismos inherentes al ser humano que definen su vínculo con el entorno destaca uno que, de acuerdo a Cassirer, parece constituirse como su marca distintiva con respecto a cualquier otro ser: su *sistema simbólico*. Este autor comenta que el hombre, además de contar con un *sistema receptor* de estímulos y otro *efector* o de reacción ante los mismos, posee el simbólico, el cual opera a manera de eslabón intermedio o filtro; ello significa que la experiencia humana -incluyendo, por supuesto, la espacial- posee una fuerte carga interpretativa que se deriva del conjunto de elementos simbólicos con el que cuenta cada individuo y sociedad en particular. En ese sentido, la estandarización humana y la espacial son absolutamente limitativas.

El hombre [...] no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. (Cassirer, 2012:S/P)

- *El ser humano es lúdico*

Una de las características humanas más ignoradas al persistir una hegemonía racional es la de su naturaleza lúdica. El juego es la expresión por excelencia de esta característica poco observada; y con él nos referimos no sólo a las acciones de divertimento tan propias de la infancia, sino a todo ese conjunto de manifestaciones en las que existe un rompimiento creativo del orden estructurado, a aquellos actos de liberación que pueden ser desde el recorrido indeterminado en una ciudad bajo la expectativa de ser sorprendido de alguna forma por los elementos que la componen³⁸ hasta el contacto romántico con otro ser. Privar al hombre de lo lúdico, en cualquier condición o etapa de la vida, es despojarlo de rasgos que le son absolutamente propios.

Las actividades lúdicas, de fiesta, de rito no son simples esparcimientos para volver luego a la vida práctica o al trabajo; [...] éstas tienen raíces que se sumergen en las profundidades antropológicas, se refieren al ser humano en su naturaleza misma (Morin, 2001:56).

³⁸ En *Walkscapes*, el arquitecto/artista, Francesco Careri, comenta sobre cómo las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX reconocieron el carácter alienante que había traído consigo la desmedida racionalización del hombre, así como los efectos que esto tuvo en la concepción del ser humano acerca del mundo y de sus pasos por él. Los promotores de estos movimientos de *ruptura* -como el dadaísmo, el surrealismo o el situacionismo- buscaron, desde la vía estética, hacer consciente al *otro* de la constante pérdida de su individualidad al apegarse a las reglas establecidas sin cuestionamiento. Este grupo de pensadores y creadores abogaron por una *reivindicación* de la experiencia y opinión individuales valiéndose, entre otras cosas, del juego; enfatizando que nada está determinado y, por lo tanto, no todo tiene ni debería tener un objetivo o fin específicos. Esta clase de labores intelectuales, creativas y experienciales son muestra de la relación -casi de complicidad- entre el arte y lo lúdico; vínculo que continúa abriendo camino a las formas alternativas de acercarse a la realidad.

- *El ser humano es espiritual y posee un pensamiento mítico que lo alimenta*

Pese al racionalismo de la modernidad, la dimensión espiritual del ser humano ha permanecido. Ésta no necesariamente debe ser entendida como religiosidad, sino como la honda creencia de que algo superior existe, por lo que merece ser pensado, sentido, dicho y puesto en práctica; trátase de la veneración a una deidad, líder, idea o cosa.

Desde una modernidad radical es difícil reconocer que las personas, las ideas y las acciones están regidas por esta fuerza, pues vive en la interioridad humana, lo que la hace imposible de ver y medir. Sin embargo, inteligible o no, de ella emanan gran parte de los impulsos para el quehacer humano. Francesco Alberoni asocia esta fuerza con el concepto de *alma*:

Todos nosotros estamos hechos de sueños, deseos, aspiraciones, pasiones contradictorias. El alma es lo que unifica todas estas fuerzas, las armoniza, les da un sentido y una meta. El trabajo del artista, del empresario, del profesor es el producto de todas sus experiencias: del amor, de sus hijos, de las dificultades, de las ansias. Pero sólo cuando está unificado por un alma adquiere forma y estilo. (Alberoni, 2001:176)

Tanto la dimensión espiritual como el pensamiento mítico que suele alimentarla forman parte de la naturaleza humana, y su negación, indiferencia o menosprecio, atrofia - como lo dice Sabato- las capacidades profundas del hombre como los afectos, la imaginación, el instinto o la intuición. Por lo tanto, las acciones y elaboraciones humanas - como el espacio arquitectónico- deberían responder no sólo a lo que la inteligencia dicte sino, también, a lo que el ser espiritual demande.

El mito, al igual que el arte, expresa un tipo de realidad del único modo en que puede ser expresada. Por esencia, es refractario a cualquier tentativa racionalizadora [...] A través de esas profundas manifestaciones de su espíritu, el hombre toca los fundamentos últimos de su condición y logra que el mundo en que vive adquiera el sentido del cual carece. (Sabato, 2013:51)

- *El ser humano imagina*

Una de las grandes inconsistencias del pensamiento racional -y, por derivación, de la arquitectura bajo preceptos modernos- ha sido intentar establecer el mundo en torno a los objetos como tal y a sus características, y no precisamente a partir de lo que el hombre es. Desde esa óptica y manera de operar se ignora que el ser humano, más que relacionarse con las cosas en sí mismas, se relaciona con lo que imagina acerca de las cosas -acerca de los obras arquitectónicas, por ejemplo-. Esto se debe a que el hombre se encuentra en un constante diálogo consigo mismo en el cual construye ideas acerca de lo que le rodea; ideas que no sólo son producto de su razón, sino también de sus experiencias, emociones, esperanzas o temores. Cassirer se remonta a la filosofía clásica y cita a Epicteto al comentar que...

‘Lo que perturba y alarma al hombre [lo que motiva sus acciones] no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas’. (Cassirer, 2012:S/P)

Esto significa que los objetos arquitectónicos, incluyendo los que emergen por desastres, resultarían valiosos en la medida en que sean significativos para quienes los utilizan; es decir, cuando se logra una suerte de *empatía* entre ese contexto físico y el sentir -imaginación- del individuo y colectividad inmersos en él.

- *El ser humano crea, trabaja y es libre*

Desde la manera en que construye sus lazos interpersonales, hasta cómo configura su espacio habitable, el ser humano requiere crear en todo momento. Sin embargo, pareciera que esta necesidad se disipa conforme se estandarizan la vida y los espacios donde ésta sucede. Dice Ernesto Sabato (2013:93) que *la capacidad creativa pertenece a todo hombre*, y por lo tanto le es natural.

Uno de los mayores ejercicios creativos es el *trabajo*, pues éste consiste en la búsqueda permanente de alternativas para alcanzar un objetivo de la mejor manera posible; es decir, el trabajo es la búsqueda de posibilidades y, por lo tanto, tiene en el hombre la función de superar aquello que lo limita -que puede ser desde un problema personal hasta los conflictos de una sociedad entera-. Esa superación se logra, precisamente, a partir del ejercicio creativo, y cuando eso sucede, tal como lo comenta Luis Guerrero (2008:25), el trabajo se torna en un acto elevado de liberación -libera de aquello que limita-.

Entender al trabajo como un medio de liberación es importante para el caso de esta investigación porque se torna en un contra-argumento hacia el persistente paternalismo institucional tras desastres que existe en México. La lógica actual en la que los afectados sienten que deben esperar pasivamente a lo que se defina para ellos, los orilla a permanecer limitados. Sin embargo, la falla es en ambos sentidos, y los refugios temporales son una manifestación espacial de este vicio compartido.

- *El ser humano posee una dimensión ética*

Se ha hecho mención de que el hombre no sólo posee un cuerpo y una inteligencia que lo rijan, sino que estos se conectan con su imaginación y sus emociones, las cuales operan como un filtro personal en su lectura de la realidad y en su actitud ante ella. Asimismo, el hombre posee la capacidad de trascender aquello, interno o externo, que lo limite, lo que en última instancia lo hace libre. Sin embargo, el hombre regula, individual y socialmente, sus capacidades y la libertad que éstas le otorgan; de otra manera, los impulsos de todos colisionarían. Entre las muchas cuestiones que forman parte de la dimensión ética en el ser humano se encuentran, por ejemplo, la *dignidad* y la *justicia*; nociones/acciones que no pueden reducirse a la simple racionalización, como lo plantea la modernidad.

Pareciera que en los desastres se viven realidades paralelas en las que se modifica el orden preestablecido de las sociedades, incluyendo el ético. En crónicas de estos eventos como las de Gloria Palma (huracán Wilma en Cancún, 2005), Carlos Monsiváis (terremoto en Ciudad de México, 1985) o Juan Villoro (terremoto en Santiago de Chile, 2010), se patenta el resquebrajamiento físico y moral de las estructuras al hacer mención de los hurtos, la corrupción o hasta las violaciones sexuales. La aparente “sin-razón” de estos comportamientos orilla a pensar que los desastres no sólo deben ser atendidos desde las ciencias duras. Lo mismo pasa con los refugios, los cuales albergan, temporalmente, un cúmulo de emociones y sentimientos humanos imposibles de medir.

Evidentemente, la dimensión ética en el hombre es de una enorme complejidad, pero para fines de este estudio bastará con decirse que, en definitiva, no puede ignorarse, ni en el manejo general de los desastres ni en la configuración de la espacialidad emergente.

- *El ser humano es oscilante y contradictorio*

El apartado anterior conduce a la idea de que el ser humano posee una suerte de capas que no pueden pasarse por alto, ya sea que se intente construir conocimiento en torno a él o darle forma al espacio en el que habite.

En la ultra-racionalidad se intenta prescindir del *conflicto*, se espera nulificar la complejidad del ser humano a través del establecimiento de determinadas reglas lógicas, y la misma arquitectura se incorporó a tal anhelo. Lo cierto es que, como lo plantea Morin, en el hombre hay una relación inestable, permutante y rotativa entre la impulsividad, el corazón y la razón. Este autor comenta que dicha relación oscilante se debe a los caracteres que inherentemente componen al ser humano, caracteres que son complementarios y, a la vez, antagónicos. El ser humano es y permanecerá siendo:

Sapiens y demens (racional y delirante)

Faber y ludens (trabajador y lúdico)

Empiricus e imaginarius (empírico e imaginador)

Economicus y consumans (económico y dilapidador)

Prosaicus y poeticus (prosaico y poético) (Morin, 2001:55).

En determinados momentos y circunstancias, uno de los caracteres en el hombre somete al resto; sin embargo, sigue siendo un compuesto de cada uno de ellos. El conocimiento y, en este caso, el habitar, deben ser capaces de albergar a este hombre y a sus partes, más aún si se trata de un ser vulnerado por la catástrofe y que, en consecuencia, se encuentra desequilibrado, por lo que su reinsertión a la vida resulta más apremiante.

El ser humano es un ser racional e irracional, capaz de medida y desmesura; sujeto de un afecto intenso e inestable; sonríe, ríe, llora, pero también sabe conocer objetivamente; es un ser serio y calculador, también es ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real, que sabe de la muerte, pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que está poseído por los Dioses y por las Ideas, pero que duda de los Dioses y critica las Ideas; se alimenta de conocimientos comprobados, pero también de ilusiones y de quimeras. Y cuando en la ruptura de los controles racionales, culturales, materiales hay confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo real y lo imaginario, cuando hay hegemonía de ilusiones, desmesura desencadenada, entonces el homo demens somete al homo sapiens y subordina la inteligencia racional al servicio de sus monstruos. (Morin,2001:56)

- *El ser humano es social y conforma comunidades*

El hombre vive y es en sociedad. De igual forma, la sociedad es una proyección de la complejidad del ser humano: así como el hombre es biológico, racional, psíquico o afectivo, la sociedad se compone, por ejemplo, de los grupos sociales, el conocimiento y las reglas compartidas, la cultura, las redes interpersonales o las religiones.

Los miembros de una sociedad -una familia, un barrio, una ciudad, una nación o la especie humana entera- llevan consigo caracteres comunes entre sí, los cuales son la base de su unión. Desde una fehaciente óptica moderna, lo que hace a los hombres iguales se constituye en la ruta a seguir, pues la *igualdad* es asumida como el fundamento de la *felicidad*; justificándose así la estandarización humana. Sin embargo, se pierde de vista que *lo común* no nulifica ni invalida a *lo singular*.

Una sociedad, más que ser un conjunto de unidades es un sistema de relaciones que pueden o no ser compatibles. Asimismo, no es una entidad abstracta ni aislada, sino una visible y dinámica, cuyas modificaciones son con y a partir de lo que la rodea.

Cuando en un sistema sociedad-entorno existen y se desarrollan vínculos de cercanía, y a sus partes las impulsa un propósito común, surge lo que Andrew Maskrey denomina *comunidad humana*. Esta conformación, que puede variar significativamente en su escala, se encuentra constituida por...

individuos integrados en parejas, familias, colegios, oficinas, fábricas, organizaciones, clubes, [...]. La conforman, igualmente, elementos materiales, tangibles y concretos, como son las edificaciones públicas y privadas, vías y medios de comunicación, redes de servicios públicos y todo lo que comúnmente conocemos como infraestructura física, los recursos naturales [...], y la tecnología y los medios para su transformación. La conforman también aquellos elementos, inmateriales pero no menos tangibles y concretos, que constituyen la superestructura 'institucional' de la comunidad: el Estado, la Religión, el Derecho, la Moral, la Tradición, la Ideología, la Economía, la Ciencia, la Política, la Historia, la Cultura. [...] la conforma, sobre todo, la compleja red de relaciones formales y no formales, institucionales y, de hecho, intencionales o accidentales, previstas o casuales, expresas o tácitas, ocultas o evidentes, conscientes o ignoradas, que vinculan entre sí a los individuos o grupos de individuos, y que los atan dinámicamente a los demás elementos descritos, a la infraestructura y a la superestructura, al medio ambiente cultural y natural de la comunidad. (Maskrey, 1993:15-16)

Aunque desde el punto de vista moderno se desee, no es posible estandarizar a la experiencia humana, y aún menos a nivel colectivo, pues ella es producto de una intrincada suma de particularidades que no son realmente predecibles o manejables. Sin embargo, esto no significa que no sean susceptibles de analizarse determinados aspectos de un grupo. Lo es si se observa cuidadosamente lo que expresa o manifiesta una comunidad humana ante ciertas circunstancias; y a partir de esas observaciones se perfila -mas no determina- una especie de *ser colectivo*: una síntesis de aquello que caracterice significativamente al grupo de interés. El etólogo Edward T. Hall elaboró diversos estudios acerca de la relación entre percepción y colectividad, concluyendo que

aquellas experiencias hondas, comunes y no declaradas que comparten los miembros de una cultura dada, que se comunican sin saberlo [...], forman la base para juzgar todos los demás sucesos. (Hall, 2011:2)

De acuerdo a este autor, todo aquello que rodea a una persona pasa por una serie de *filtros sensorios normados culturalmente*, es decir, que la opinión -y hasta la percepción física- que esa persona tenga de un determinado objeto, idea o sitio, será determinada en buena medida por los referentes culturales que tenga; referentes que tienen su origen, desarrollo y continuidad en la colectividad. No sólo las experiencias u opiniones acerca de algo tienen cierta base en la relación individuo-colectividad, inclusive también los sentimientos. Maskrey comenta que, muchas veces, de estas interacciones entre el “uno” con los “otros”...

surgen las aspiraciones y los temores, las potencialidades y las frustraciones, las necesidades y sus satisfactores, los conflictos y sus soluciones. (Maskrey, 1993: P.16)

En condiciones normales, pero sobre todo en los momentos donde las bases se sacuden -como en la crisis y el desastre-, aquello que comparten de manera profunda los miembros de una comunidad es lo que los sostendrá y, de alguna manera, lo que los proyectará. En ese sentido, conviene apuntar que así como el ser humano posee un alma individual posee un alma colectiva, la cual desempeña un rol fundamental para su supervivencia y su porvenir:

las familias, las empresas e incluso los países tienen un alma. El alma es una coherencia, una fidelidad interior, una fuerza unificadora que se dirige hacia una meta, que lleva a cabo un deber.
(Alberoni, 2001:177)

- *El ser humano posee un lenguaje*

Dentro de los límites de este estudio, como rasgo final se hace mención del papel central que tiene el lenguaje en el hombre. Siendo una de sus características más importantes, el lenguaje le permite al ser humano comunicarse; y no sólo para transmitir y recibir ideas oralmente, sino también para expresar su sentir a través de otros medios, como serían los visuales, sonoros o plásticos. Al respecto, el escritor mexicano, Octavio Paz, menciona que...

Las diferencias entre el idioma hablado o escrito y los otros [...] son muy profundas, pero no tanto que nos hagan olvidar que todos son, esencialmente, lenguaje: sistemas expresivos dotados de poder significativo y comunicativo. (Paz,2012:20)

Al igual que los caracteres en el hombre antes mencionados, en el lenguaje se manifiesta la dualidad indisoluble entre lo lógico y lo emotivo, entre lo racional y lo simbólico. Cassirer hace hincapié en esto al decir que...

junto al lenguaje conceptual [los seres humanos] tenemos un lenguaje emotivo; junto al lenguaje lógico o científico el lenguaje de la imaginación poética. Primariamente, el lenguaje no expresa pensamientos o ideas sino sentimientos y emociones. (Cassirer, 2012:S/P)

Para los objetivos de este estudio, hay ciertas nociones respecto al lenguaje en las que se desea hacer hincapié: primero, que en el hombre existe una permanente necesidad por comunicarse y expresarse; segundo, que toda comunicación es limitada en un mundo que exige apegarse al pensamiento racional; y tercero, como derivación de esta última, que dentro de los diversos lenguajes con los que nos comunicamos se encuentra el *espacial*, cuyo potencial es sumamente reducido cuando se piensa y elabora como una mera respuesta utilitaria. Si el lenguaje en el ser humano es la vía por excelencia para el intercambio emocional e intelectual ¿por qué no suele considerársele durante los procesos de diseño? Y particularmente ¿cuál sería el beneficio de esta consideración en una espacialidad que busque el restablecimiento humano?



Habitante de la Casa Xochiquetzal, un albergue para mujeres de la tercera edad que ejercen o ejercieron el trabajo sexual en la Ciudad de México. Al retratar la vida de las habitantes de la casa, la fotógrafa Benedicte Desrus visibiliza sus historias y contribuye a la concientización social de este oficio. Este proyecto es, sobre todo, una declaración de la dignidad que todo ser humano posee.

Fotografía: Benedicte Desrus. Fuente: benedictedesrus.photoshelter.com

Uno de los principales retos para las sociedades actuales es la transformación de sus paradigmas con respecto al pensamiento. En la modernidad tardía que se vive actualmente, las personas y las sociedades han sido preparadas para pensar y desenvolverse a partir de las certezas; la ciencia cuantitativa y sus productos han sido y son proveedores de confianza porque, teóricamente, son exactos. Sin embargo, como ya se hizo mención en este capítulo, en innumerables ocasiones la realidad y sus sucesos rebasan lo previsible, lo que produce una elevada frustración en las sociedades y un excesivo deseo por encontrar explicaciones y desarrollar soluciones.

Sin dejar de valerse del intelecto, hoy más que nunca parece sano para el ser humano liberarse de ese control que pretende ejercer sobre todo aquello que lo rodea; es decir, la transformación de este paradigma comienza con la capacidad de asumir lo inesperado y de absorber, de la manera más favorable posible, sus efectos. Desde esta perspectiva, la incertidumbre se torna en *posibilidad*. Es en ese aparente “vacío atemorizante” donde se le puede dar cabida a nuevas formas de ser, pensar, hacer y relacionarse. Sabato comenta acerca del deseo enajenado del hombre por controlar que...

Había épocas buenas y épocas calamitosas pero dependían de la naturaleza [...]; el hombre no sentía que debía obrar siempre y en cualquier momento para controlar el acontecer de todo, como lo cree hoy en día. [...] El modo de ser de entonces, el desinterés, la serenidad de sus modales, indudablemente reposaba en la honda confianza que tenían en la vida. Tanto para la fortuna como para la desgracia, lo importante no provenía de ellos. (Sabato, 2013:41-43)

Pareciera que una vez que se acepta la imposibilidad de manejar a los sucesos en su totalidad es que se hacen visibles y reconocibles otras formas de acercarse a la realidad y de incidir en ella, es decir, ya no sólo desde mecanismos puramente lógicos, sino también desde aquellos otros que conforman o involucran al ser humano. Aspectos como la espiritualidad, la ideología o las pasiones pueden dar más razón del porqué de determinados sucesos o actitudes que estadísticas minuciosas; asimismo, algunos medios

como el internet o el arte pueden llegar a transformar más a una colectividad que los planes de gobierno más elaborados.

Sin embargo, en lo absoluto se trata de eliminar el análisis intelectual de lo que nos rodea para darle paso a la arbitrariedad, sino de dar el salto de una lógica lineal y dogmática a una de apertura. El pensador de la complejidad, Edgar Morin, plantea conceptualmente esto como la diferencia entre *racionalismo* y *racionalidad*:

La verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con una realidad que se le resiste. Ella opera un ir y venir incesante entre la instancia lógica y la instancia empírica; es el fruto del debate argumentado. [...] las ideas y no la propiedad de un sistema de ideas. Un racionalismo que ignora los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida es irracional. La racionalidad debe reconocer el lado del afecto, del amor, del arrepentimiento. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanismo; sabe que la mente humana no podría ser omnisciente [es decir, capaz de saberlo todo], que la realidad comporta misterio, negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable; no sólo es crítica sino autocrítica. Se reconoce la verdadera racionalidad por la capacidad de reconocer sus insuficiencias. (Morin, 2001:24)

Por definición, la racionalidad no prescinde de la razón, pero la cuestiona y comprende que tiene ciertos alcances. Para no perder esto de perspectiva, la racionalidad se acompaña de constantes observaciones, análisis y reflexiones sobre sí misma, y es consecuente con lo que se obtiene de esas lecturas, es decir, posee la capacidad de replantearse una y otra vez conforme la realidad vaya desvelándose. De esta manera, el pensamiento/acción que parte de la racionalidad -mas no del racionalismo- es el que conduce a la *auto-reformación*; que como se vio en el capítulo anterior, una crisis demanda justamente eso.

Las personas y los grupos que se desenvuelven en el plano de la racionalidad adquieren *autonomía*, es decir, libertad de pensamiento y acción; pero esto no significa que se anule su responsabilidad, al contrario, el individuo y las sociedades autónomas desarrollan una conciencia de sí mismos y de su papel con relación al otro.

Los seres autónomos valoran, elaboran y demandan espacios -arquitectónicos, sociales, emocionales- no restringidos. En el proceso de transformar el paradigma vigente hemos de comprender que, desde cualquier ámbito, el pensamiento/acción debería de propiciar la autonomía.

Paradójicamente, el que la razón sea considerada como el medio válido para acercarse a la realidad ha derivado en una especie de fe ciega o acostumbramiento a aceptar la información sin demasiadas preguntas, no sólo aquella producida y transmitida por los medios de comunicación masivos, sino también la de carácter académico generada en universidades. Por una parte, se promueve la legitimidad de aquello que se sustenta en lo lógico, mientras que por la otra se tiende a atrofiar -o por lo menos a dejar de desarrollar- la capacidad crítica. Lo cierto es que el individuo que es y se sabe autónomo adquiere una actitud anti-pasiva con respecto a aquello que lo rodea. Y esa aspiración es muy importante para la temática de esta investigación porque, como se vio, la atención a desastres institucional y el modelo de refugio temporal son mecanismos cerrados en cuanto a su creación e implementación; mientras que el restablecimiento precisa de transformaciones -internas y externas- que surgen del cuestionamiento de la propia realidad.

Las personas autónomas tienden a ser más conscientes y a estar más atentas a las limitaciones de su conocimiento e injerencia en el entorno; asimismo, confían menos en las reglas, el orden o las estructuras perpetuadas e inmutables. Se trata, pues, de individuos, grupos y sociedades que son críticas, razonablemente inconformadas y comprensivas a la necesidad de replantearse conceptos como: bienestar, desarrollo y progreso. Conceptos que, a su vez, sustentan muchas de las decisiones y acciones en la vida cotidiana pues lo que se entienda por éstos tiene implicaciones evidentes, por ejemplo, en el ambiente construido -en las características de la ciudad, la vivienda, etc.- Por lo tanto, si se pretende modificar el entorno, y la manera en que éste se diseña y produce, resulta necesario aspirar y construir una...

noción más rica y compleja [de conceptos como 'desarrollo', 'progreso' o 'bienestar'], que sea no sólo material sino también intelectual, afectiva, moral (Morin, 2001:66).

Ernesto Sabato menciona en *La Resistencia* (2013) la importancia de construir un *Hombre Nuevo*, es decir, lo apremiante de una *reintegración* de lo humano en el hombre, un regreso -en el presente- a las partes que siempre lo conformaron pero que fueron prescindidas, ignoradas o menospreciadas debido a una visión excesivamente racionalista y mecanizada del mundo. Este proceso de reintegración está absolutamente relacionado con lograr alcanzar la autonomía y, como lo dice el mismo autor, con la construcción de una *libertad interior*. Si el pensamiento/acción debe aspirar a la reintegración de las partes del hombre y a que éste desarrolle su autonomía y libertad, entonces los espacios habitables deberían de pensarse y materializarse bajo las mismas premisas.

La idea del *hombre reintegrado* puede y debe tomar forma en la realidad. Hemos de promover que la reintegración del hombre se suscite desde las acciones más cotidianas e individuales hasta en los más extraordinarios esfuerzos colectivos. Entre las medidas más importantes para esta concreción se encuentra una de las menos observadas en la vida moderna: el *aprecio por lo cotidiano*.

Hay que revalorar el pequeño lugar y el poco tiempo en el que vivimos, que nada tienen que ver con esos paisajes maravillosos que podemos mirar en la televisión [que se nos entregan a través de los medios masivos de comunicación], pero que están sagradamente impregnados de la humanidad de las personas que vivimos en él. (Sabato, 2013:17)

Sabato, a través de agudas observaciones del estilo de vida común en el presente, habla de la paulatina pérdida de humanidad que se presenta en el ser humano cuando éste no permite ser tocado por lo que le rodea: el otro, la ciudad, el entorno natural o la poesía. Este aislamiento autoimpuesto -y poco o nada consciente- tiene que ver no sólo con cómo se difumina, a través de la “virtualización” de la realidad, nuestra manera de comunicarnos con el mundo, sino también con cómo el espacio habitable es configurado a partir de esas nuevas relaciones que cada vez son menos estrechas. De acuerdo a este autor, en consecuencia, las capacidades del ser humano de involucrarse, intimar o solidarizarse se han ido perdiendo gradualmente. Sin miramiento, y definitivamente sin nostalgias, cada

individuo, y la especie humana en general, debe *reencontrarse* con su cotidianidad en el presente -sin que ello signifique prescindir de los recursos y las ventajas del hoy- para así reencontrarse con su humanidad.

No hay otra manera de alcanzar la eternidad que ahondando en el instante, ni otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia: el hoy y aquí. [...] Si cambia la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos es paradójicamente una esperanza. [...] La historia siempre es novedosa. Por eso, a pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas, no hay motivo para descreer del valor de las gestas cotidianas. Aunque simples y modestas, son las que están generando una nueva narración de la historia, abriendo así un nuevo curso al torrente de la vida” (Sabato, 2013:17-29).

Cuando el ser humano se permite entrar en contacto con lo cotidiano y con aquello que lo conforma, se desencadena una modificación de su relación consigo mismo y con los demás. Si este acercamiento es lo suficientemente profundo y consistente, se producen nuevas formas de reconocimiento y revalorización de aspectos como: el saberse perteneciente y, a la vez, autónomo, de saberse creador y, a la vez, portador y preservador de una memoria, de saberse minúsculo respecto a los procesos de la realidad y, a la vez, agente activo en su modificación.

La vuelta y contacto con lo cotidiano es casi una labor de resistencia porque, como comenta Sabato, reconecta a una persona con la vida interna y externa, con sus paradojas, imposibilidades y diversidades; esta simple idea llega a ser indeseable, y hasta impensable, en los territorios, sitios o espacios que operan bajo lógicas y dinámicas modernas -como lo son muchos de los objetos arquitectónicos y, en definitiva, los refugios temporales-. La modernidad, como ya se dijo, prefiere ignorar la complejidad y diversidad de la realidad. Sin embargo, abrazar la diversidad o la incertidumbre de la realidad no sólo es un sano calmante para el individuo enajenado con los procesos modernos, sino que esto resulta también favorable para una sociedad en su conjunto. De acuerdo a Carlos Monsiváis, una sociedad que valora la diversidad de hechos y personas se encontrará en una mucho mejor posición para absorber las transformaciones que demande toda clase de crisis.

una sociedad democrática propicia la diferencia, no simplemente la tolera. Más allá de su calidad de opinión divergente en la serie de prácticas y puntos de vista muy compartidos, la diferencia debe representar una opinión sistemática. Una minoría articulada, opuesta a los puntos de vista consensados, no sólo ayuda a evaluar [...] cualquier comunidad, sino también determina las posibilidades de cambio de una sociedad. (Monsiváis, 2003:48)

Entre otras prácticas la masificación se manifiesta en la atención a desastres institucional a través de una actuación sistemática frente a toda clase de eventos catastróficos, lo que conduce a acciones de homogeneización en los refugios temporales, es decir, a una “numeración” de las personas, los grupos que éstas conforman y lo que los caracteriza. La masificación de la modernidad terminó por atentar contra la esencia del ser humano y contra la riqueza de la colectividad a la que éste pertenece. Los espacios habitables que responden a la lógica moderna -sea vivienda social colectiva o conjuntos residenciales- niegan la particularidad, la autonomía y lo humano en general. Al no incorporar en lo espacial lo humano, al ignorar su valor, se nulifica su potencial.

La clase de transformaciones que se requerirían para reintegrar al ser humano parten de un *hacerse consciente*; acción que, en ocasiones, se detona a partir de algún enfrentamiento severo con elementos del entorno – los desastres o crisis de diversa índole –, pero también es posible que surja de forma *autogenerada* –inducida–.

El acto de hacerse consciente debe acompañarse de una *voluntad para descomponer las antiguas formas*. Al respecto, dice Francesco Alberoni que...

Para que se forme una nueva comunidad unida, solidaria, con nuevos valores y nuevos objetivos es necesario que las antiguas formas de pensar, los antiguos valores y las antiguas lealtades se descompongan, que la gente sea más flexible, que esté dispuesta a entenderse, a unir las experiencias, a crear un nuevo proyecto colectivo. (Alberoni, 2001:97)

Para la reintegración del hombre se requiere, en primer lugar, una modificación de las conciencias individuales y colectivas; asimismo, se requieren determinadas transformaciones que, muchas veces, deben partir de *rompimientos* –prácticos, ideológicos, relacionales, emotivos– que precisan voluntad para su concreción. Como tercer momento habría que pasar de la voluntad a la *construcción del acontecimiento*. En efecto, se comentó previamente que el hombre debe aceptar los alcances y las limitaciones, tanto de su razón como de su emoción; pero también debe participar activamente y comprometerse con todo aquello en lo que sí puede incidir. Aunque el ser humano no pueda determinar lo que le rodea, sí es partícipe en la construcción de su realidad; para ello se debe valer, precisamente, de todo aquello que lo compone –sobre todo de su capacidad creativa–, así como de la materia y tecnologías disponibles. El artista chino Ai Wei Wei ha explorado el potencial que tienen las plataformas tecnológicas para operar como medios globales de expresión y resistencia; en una conversación que sostuvo con el curador Hans Ulrich Obrist comentó acerca de los cambios que vislumbraba para este siglo XXI y cómo los nuevos medios pueden jugar un papel fundamental:

De repente el poder y la noción de centro han desaparecido en un sentido universal debido a internet, la política global y la economía. Las técnicas de internet se han convertido en un importante medio para liberar a la humanidad de los viejos valores y sistemas, algo que no había sido posible hasta el momento. [...] Creo que este es el momento justo. Es el inicio de algo. Desconocemos de qué se trata y puede que suceda algo mucho más demencial, pero realmente vemos cómo empieza a despuntar la luz del sol. Ha estado nublado [...]. Nuestra situación general era muy triste, pero aún podemos sentir calor, y la vida en el interior de nuestros cuerpos nos dice que todavía quedan emociones por ahí, aunque la muerte nos esté esperando. Sería mejor que en lugar de disfrutar el momento, creáramos el momento. [...] formamos parte de la realidad, y si no somos conscientes de ello, somos completamente irresponsables. Somos una realidad productiva. Somos la realidad, pero esa parte de la realidad supone que tenemos que producir otra realidad. (Ai, 2012:17-18)

La reintegración del hombre es un objetivo que se debe perseguir permanentemente, no sólo por lo que significa para el entendimiento y manejo de la existencia cotidiana sino también porque, a su vez, los logros de este proceso se convierten en medios para producir otras realidades. Edgar Morin comenta, a propósito de la aceptación de lo incierto, cómo es que se gestan los cambios en individuos y sociedades y porqué la clave está en las pequeñas acciones cotidianas.

La historia avanza, no de manera frontal como un río, sino por desviaciones que proceden de innovaciones o creaciones internas, o de acontecimientos o accidentes externos. La transformación interna comienza a partir de creaciones, primero locales y casi microscópicas que se efectúan en un medio restringido primero a algunos individuos, y que aparecen como desviaciones con relación a la normalidad. Si no se atrofia la desviación, entonces, en condiciones favorables formadas generalmente por crisis, puede paralizar la regulación que la frenaba o la reprimía y luego proliferarse de manera epidémica, desarrollarse, propasarse y volverse una tendencia cada vez más potente que produce una nueva normalidad. (Morin, 2001:77)

Las renovaciones de pensamiento y procedimiento que se plantean en esta investigación –primero a nivel general y después en sentido arquitectónico– forman parte de una visión de la realidad conocida como *posmodernidad*. Esta visión es una especie de “reacción” o contraparte respecto a las fallas o limitaciones de la modernidad, tales como su inflexibilidad, pretensiones de uniformidad o el utilitarismo. Entre las diversas maneras en las que la posmodernidad se ha puesto de manifiesto se encuentra la revalorización de lo *no-cuantificable* –en el hombre y en el mundo–, por lo que enfoca la mirada y los esfuerzos en las *cualidades* de la existencia, de las relaciones, de las actividades o del entorno mismo.³⁹

³⁹ Es importante decir que el objeto de estudio de esta investigación (el refugio temporal) es, en base a sus fundamentos y procesos, una creación claramente moderna. En ese sentido, este documento es parcialmente una crítica a la modernidad, por lo menos en cuanto a cómo ésta se ha involucrado en la reflexión y elaboración de los espacios habitables. Por otro lado, en diversos momentos se sugiere en este documento la incorporación de nociones humanistas al diseño arquitectónico, lo cual es de una clara tendencia posmoderna. Sin embargo, ni la crítica a la modernidad ni el posicionamiento en la posmodernidad forman parte de los objetivos de esta investigación. Por esa razón, ambos conceptos han sido presentados brevemente en este capítulo y no serán mencionados en lo posterior.

Previamente en este capítulo se mencionaron las limitaciones de la modernidad para hacerle frente al *conflicto* en general y a las condiciones que atañen en particular a esta investigación; por ello, la incorporación de una *visión posmoderna* al manejo de problemas –que puede tratarse del desastre como temática o del diseño de un espacio para albergar a las personas afectadas por él– puede ser más adecuada dado el tipo de acercamiento, abordaje y argumentación que la caracteriza.

El que existiera una visión posmoderna del desastre, por ejemplo, tendería a producir más intervenciones de fondo que de forma; es decir, desde esta visión, las sociedades entenderían al desastre como una situación a la que hay que hacerle frente desde sus raíces y no desde sus efectos. Esto modificaría sustancialmente los procesos de atención y hasta tendría efectos en las características espaciales -y, por lo tanto, experienciales- del refugio temporal. Y es que, por sus mismas características (ver capítulo 2), un desastre no se evita con la implementación de medidas anti-fenómenos –acción muy propia de una visión moderna de la atención a desastres–, sino con un trabajo que se extiende desde la base y que busca reducir el riesgo de una comunidad.

Además de que la visión del conjunto se modifica, entre lo más relevante a mencionar acerca de abordar un problema desde una visión posmoderna es que *la estrategia prevalece sobre el programa*, es decir, más que el establecimiento de una metodología o la creación de un sistema del cual se espere el menor número de fallas posible –como sucede, al día de hoy, a nivel institucional–, desde esta visión los problemas son únicos y dinámicos.

El programa establece una secuencia de acciones que se deben ejecutar sin variación en un entorno estable; pero desde que haya modificación de las condiciones exteriores [como en los desastres, en el hombre o en el habitar humano] el programa se bloquea. En cambio, la estrategia elabora un escenario de acción examinando las certezas y las incertidumbres de la situación, las probabilidades, las improbabilidades. El escenario puede y debe modificarse según las informaciones recogidas, los azares, contratiempos u oportunidades encontradas en el curso del camino. Podemos, dentro de nuestras estrategias, utilizar secuencias cortas programadas, pero para todo aquello que se efectúe

en un entorno inestable e incierto, se impone la estrategia; [...] La estrategia puede y debe efectuar compromisos con frecuencia. ¿Hasta dónde? No hay respuesta general para esta pregunta, es más, hay un riesgo que puede ser el de la intransigencia que conduce a la derrota o el de la transigencia que conduce a la abdicación. Es en la estrategia que siempre se plantea, de manera singular en función del contexto y en virtud de su propio desarrollo, el problema de la dialógica entre fines y medios. (Morin, 2001:84)

A diferencia de los rígidos manuales institucionales, que han sido elaborados bajo la presunta idea de saber qué siente y necesita una comunidad afectada por el desastre, esta investigación acepta su incapacidad de comprender a cabalidad la experiencia humana de la crisis -y por lo tanto de definir estrictamente ciertos modos de habitar-. Sin embargo, también reconoce que existen maneras de acercarse al problema y de elaborar pautas y consideraciones sustentadas que, pese a no garantizar, conducirán al mejoramiento de las condiciones y al bienestar generalizado del habitante; en específico contribuirán a su proceso de restablecimiento tras la crisis.

b. Humanización del espacio arquitectónico

Así como se ha comentado que el pensamiento humano a lo largo de los últimos siglos - particularmente desde el siglo XIX a partir de la Revolución Industrial- ha sido predominantemente racionalista, la arquitectura, como disciplina del conocimiento y como práctica, ha respondido a esa misma mentalidad. En esta investigación se entiende como arquitectura moderna a toda aquella producción arquitectónica -teórica y material- que es y ha sido directamente regida por los cánones del pensamiento moderno, es decir, por la racionalización del espacio habitable, la cual involucra desde una radical lógica constructiva, depuración ornamental y estandarización, hasta la consideración de la anatomía humana como fin y punto de partida.

Al observar el modelo de refugio temporal implementado durante, por lo menos, los pasados treinta años⁴⁰ no podría hablarse de él como un clásico ejemplo de estructura sustentada en la modernidad, pero sí es posible identificarlo como un caso de *modernidad heredada*; no sólo por su eminente carácter racional sino también por su discurso -no explícito- en el que se relega la complejidad humana.

A finales de la década de los sesenta del siglo XX, la triada de arquitectos estadounidenses Venturi + Scott Brown + Izenour evidenció la discordancia entre la ciudad moderna y las maneras en el ser humano para relacionarse con el espacio. En su obra *Aprendiendo de Las Vegas*, estos investigadores hicieron un llamado a la reivindicación del potencial expresivo de la arquitectura no-moderna y no-académica; argumentando que las características de la arquitectura predominante (la moderna) imposibilitan una identificación por parte del habitante dado que los elementos utilizados en las edificaciones no le son reconocibles o, mejor dicho, familiares. En el fondo, esta afirmación pone en duda las bases mismas de la modernidad en arquitectura, pues sugiere que cualquier pretensión funcional o formal pasa a segundo plano si al habitante le resulta poco interpretable el conjunto. De acuerdo a Venturi y su equipo, la falla radica en la intención

⁴⁰ La atención a desastres en México se institucionalizó -se formalizó y constituyó en lo que hoy conocemos- en 1985, tras los severos efectos sociales, económicos y políticos de los sismos de septiembre en el territorio nacional.

de que los objetos sean expresión en sí mismos, sin una relación real con la idiosincrasia de los habitantes. Los autores concluyen de su estudio que la clave está en el simbolismo:

la arquitectura moderna ahogó el simbolismo. En su lugar promovió el expresionismo, concentrándose en la expresión de los elementos arquitectónicos mismos, en la expresión de la estructura y la función. Mediante la imagen del edificio, proponía objetivos sociales e industriales de naturaleza reformista-progresiva que rara vez pudo alcanzar en la realidad. Al limitarse a unas articulaciones estridentes de los elementos arquitectónicos puros del espacio, la estructura y el programa, la expresión de la arquitectura moderna se ha convertido en un expresionismo seco, vacío, aburrido y, en último término, irresponsable. (Venturi, et al., 1998:130)

A lo largo del siglo XX, una serie de sucesos fueron alejando a la arquitectura de su relación origen-finalidad con respecto al ser humano, dándole cada vez más peso al objeto en sí mismo. Por una parte, el desencanto, sobre todo durante las primeras décadas, con todo aquello que tuviera relación con el pasado dada su asociación con las élites dominantes -como el decorado propio de las edificaciones aristocráticas y, por tanto, carentes de valor en un mundo de ideas de revolución y progreso social-; asimismo, los avances tecnológicos generaron una percepción en la colectividad de que el futuro y la verdadera evolución de la humanidad se encontraba en la creación y producción masiva. Por otra parte, aquellos arquitectos que no desdeñaban, como tal, al pasado, tendieron a reconocer y aplicar únicamente lo que Venturi denomina “los hechos constituyentes de la historia”, es decir, elaboraron un proceso de *abstracción formal* en la que los *hechos espaciales* como las plazas, el patio o el decorado en la fachada se redujeron al manejo de volúmenes, sombras, colores o texturas; como si su valor radicara en el mero hecho de que existieran. De esta manera, la experiencia de siglos en cuanto a la capacidad expresiva y vinculante del espacio con el ser humano, se puso a disposición del objeto arquitectónico, invirtiendo así el origen-finalidad de la labor arquitectónica.



El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco (diseñado por Mario Pani y construido entre 1960-1967) es el proyecto paradigmático de la arquitectura moderna en México pues fue elaborado con suma fidelidad a sus preceptos.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

Durante la modernidad se legitimó la maquinización de la vida y, en consecuencia, del espacio; por lo tanto, se consideró frívolo todo aquello que refiriera a la individualidad humana, incluyendo sus aspectos emotivos, espirituales y simbólicos. Los pequeños referentes culturales de una comunidad debían sustituirse por las grandes ideas. Ciertamente, estos sucesos pueden interpretarse como respuestas inevitables a la mentalidad y a los procesos propios del tiempo en que se presentaron, sin embargo, cimbraron lo que sucede al día de hoy pues, haber colocado al objeto arquitectónico por encima del hombre, derivó en una radical modificación de los modos de habitar y sus valores, así como en las maneras en que se piensa y elabora el espacio habitable. En torno a esta idea, Edgar Morin comenta que...

La seudofuncionalidad que no tiene en cuenta necesidades no cuantificables y no identificables ha multiplicado los suburbios y las ciudades nuevas convirtiéndolos rápidamente en lugares aislados, aburridos, sucios, degradados, abandonados, despersonalizados y de delincuencia [...derivando así en] catástrofes humanas cuyas víctimas y consecuencias no son reconocidas ni contabilizadas como lo son las víctimas de las catástrofes naturales. (Morin, 2001:42)

En la labor arquitectónica es común que se piense acerca de las consecuencias materiales de sus productos, pero pocas veces se observa su participación en las *catástrofes humanas* -tal como las entiende Morin-. Le corresponde a esta disciplina comprender que la problemática en torno al espacio es mayor que tratar asuntos como el tener un sitio donde estar o cómo caber en él. En oposición a la tendencia semi-vigente de la modernidad, la reflexión y acción en la arquitectura no debería radicar en los objetos, sino partir y llevarse a cabo bajo la idea de que el espacio es el ambiente en el que el individuo, las comunidades y las sociedades existen y se desarrollan en todos sus aspectos.

El tipo de reflexión que demanda la problemática aquí presentada ha conducido a esta investigación hacia ciertos acercamientos filosóficos en torno a las ideas de *espacio* y *habitar*; esto debido a que el conocimiento de esta naturaleza busca tratar los orígenes y esencias de las cosas, lo que a su vez nos liga con las finalidades u objetivos de esas cosas. Sin pretender profundizar en el conocimiento filosófico acerca de las relaciones entre la existencia y lo espacial, a continuación se presentan ciertas nociones al respecto que se consideran convenientes.

Teóricamente, el hecho del cual parte toda labor arquitectónica es que la finalidad de construir es habitar. Pero ¿qué es habitar? De acuerdo al filósofo alemán Martin Heidegger es...

El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es [...] el habitar. (Heidegger, 1994:s/p)

Esto significa que el habitar no es, como tal, un asunto de materialidad -como puede ser una determinada edificación- sino de *existencia*. Y ésta tiene que ver menos con el estar y más con el *ser*, es decir, con una forma de ver el mundo y de desempeñarse en él. Podría considerársele al habitar como algo estrictamente individual, pero es importante mencionar que está impregnado de la cultura y la memoria de una colectividad, del grupo/territorio al cual pertenezca o con el cual se familiarice una determinada persona.

En base a esta idea, la arquitectura no tiene como objetivo la construcción física de algo, sino que ese algo posea las características adecuadas para que acontezca la existencia de alguien. En ese momento, ese alguien ya no sería un ocupante sino un *habitante*.

Sin dejar de reconocer las problemáticas urgentes de la realidad -como la necesidad de unidades de vivienda o, para el caso de esta investigación, el refugio para los damnificados tras un desastre- Heidegger hace mención en Construir, Habitar, Pensar que...

La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que tienen que aprender primero a habitar. (Heidegger, 1994:s/p)

En efecto es apremiante contar con un sitio donde estar, pero habría que comprender que es igualmente importante, inclusive en una medida superior, contar con un sitio donde ser. En su argumentación filosófica, Heidegger coloca a estos sitios en un nivel vital, pero no por constituirse como satisfactores biológicos sino porque le permiten al habitante desarrollarse como individuo y como miembro de una colectividad, es decir, porque en ellos el hombre encuentra las condiciones para ser en toda su complejidad.

Un aspecto muy relevante en la visión de Heidegger sobre el habitar es que lo considera como una obligación individual. Para este filósofo, toda persona debe de comprender el significado y relevancia de “ser en el mundo”, y específicamente de “su ser en el mundo”, de tal forma que adquiera la convicción y lleve a cabo las acciones necesarias para darle a ese “ser” un sitio, un lugar. En esta dinámica, lo que recae en el arquitecto ya no es la determinación del habitar -pues ello es compromiso de cada persona

o grupo- sino la acción de darle forma y materia a estos sitios. A simple vista, esto parecería una reducción de las funciones tradicionales de un arquitecto, sin embargo, es un incremento, no en cuanto a su poder en la definición de formas de vivir, sino en cuanto a la trascendencia de sus decisiones y acciones.

Presumiblemente, un objeto arquitectónico es pensado y materializado para el confort del usuario, el aprovechamiento equilibrado de las condiciones del territorio en el que se asienta, la adecuada distribución o el manejo correcto de la materia y el costo. Ahora, en base a los planteamientos de Heidegger podemos decir que, pese a la absoluta relevancia de esto, el cumplimiento de lo enlistado no es finalidad ni del objeto ni del acto de diseñar ese objeto -aunque sí son o debieran ser requisito-. Lo que sí es finalidad es el habitar, que, aunque relacionado, no es garantía que se suscite en una obra técnicamente bien pensada, ejecutada y hasta ocupada.

La arquitectura es pues el pensamiento y elaboración de *espacios habitables*; surge, existe y posee continuidad porque el ser humano necesita habitar.

No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos (Heidegger, 1994:s/p).

La auténtica obra -si se quiere, la auténtica arquitectura- es aquella que no sólo cumple con lo requerido para una estancia y funcionamiento adecuado, sino que le da concreción al habitar -el cual, pese a estar en completo vínculo con la materialidad, es de carácter humano-.

Heidegger concluye que habitar es, en esencia, el *haber sido llevado a la paz*. Tal efecto es producido por la acción de algo o alguien a través de su *acogimiento y cuidado*. De acuerdo a este filósofo, una “verdadera obra” logra generar este tipo de efectos en sus habitantes y, por lo tanto, trasciende para ellos cualquier beneficio del orden práctico. Sin embargo, no es que en estas obras se prescindiera de la practicidad, al contrario, la otorgan y, a su vez, brindan algo aún más fundamental: *libertad para el ser*; una condición que

difícilmente se construye y sostiene en el mundo exterior.⁴¹ De ahí que el espacio arquitectónico posea un carácter existencial, pues en él se cobija y manifiesta el mundo interior del habitante.



En 1977 comenzaron los trabajos para el SESC Pompeia (Sao Paulo, Brasil), en donde la arquitecta Lina Bo Bardi propuso la transformación de antiguas estructuras meramente utilitarias en nuevos espacios para el ocio, la cultura y el deporte.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

La idea de espacio es distinta cuando la labor arquitectónica no es entendida como producción de objetos. Desde la visión moderna, un espacio consistiría en la delimitación o confinamiento físico de una determinada superficie con la finalidad de desempeñar en él actividades de forma adecuada. En una lectura en la que no se observa al espacio como un

⁴¹ En *Construir, habitar, pensar*, Heidegger denomina a estos espacios, finalmente, “viviendas”. Sin embargo, no lo reduce a lo que se entiende por “casa-habitación” en el argot arquitectónico. Con *vivienda*, el filósofo se refiere a toda aquella obra que, independientemente de la actividad que se desempeñe ahí -es decir, habitacional, laboral, recreativa, de culto, etc.-, producen en el habitante el tipo de paz mencionada y, en consecuencia, libertad.

fin sino como un medio para que suceda el habitar, no se hace referencia a los confinamientos sino a las aperturas; es decir, el espacio no es algo limitante del ser humano sino impulsor de su naturaleza, de su *esencia*.

Un espacio es [...] algo a lo que se le ha franqueado [a su vez] espacio, o sea dentro de una frontera. [...] La frontera no es aquello en lo que termina algo, sino [...] aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es [comienza su esencia]. (Heidegger, 1994:s/p)

Más que dos elementos independientes de los que se espere una cierta interacción, espacio y existencia operan como los dos hemisferios de una misma pieza. El teórico de la arquitectura Christian Norberg-Schulz destaca en *Existencia, Espacio y Arquitectura* que:

el espacio es existencial; de igual manera [...] la existencia es espacial (Norberg-Schulz, 1975:17)

Es decir, en el espacio el ser humano construye su ser al ordenarlo o configurarlo en función de la idea que posee de “sí mismo”.

El mismo autor comenta que tanto la necesidad como el interés del ser humano por el espacio se manifiestan a través de dos vías simultáneas: cognoscitiva y afectiva. Lo que significa que el acercamiento al espacio únicamente desde lo racional y práctico no sólo es reductivo sino limitante.

La relación del hombre con el espacio es, en efecto, primero sensorial-perceptual y después utilitaria, pero es además -y sobre todo- significativa, pues los grandes *acontecimientos de la existencia* -los valiosos para los individuos y las colectividades- suceden ahí. Esto es particularmente palpable en el *espacio privado*, el más íntimo:

Aquí los cuerpos se lavan, se engalanan, se perfuman, se toman el tiempo para vivir y soñar. Aquí la gente se abraza, se besa, luego se separa. Aquí el cuerpo enfermo encuentra refugio y cuidados, provisoriamente dispensado de sus obligaciones de trabajo y de representación en la escena social. Aquí la usanza permite que uno se dedique a 'no hacer nada', aunque uno sepa perfectamente que 'siempre hay algo que hacer en la casa'. Aquí el niño crece y almacena en su memoria mil fragmentos de conocimiento y discursos que, más tarde, determinarán su manera de obrar, sufrir y desear. [...] Aquí uno invita a sus amigos, a sus vecinos; se evita a los enemigos (Giard,1982:149).

Esta relación de valor es tal, que el espacio, a su vez, se ve impregnado de la identidad del hombre.

Este territorio privado hay que protegerlo de las miradas indiscretas, pues cada quien sabe que el menor alojamiento descubre la personalidad de su ocupante. Hasta una anónima recámara de hotel dice mucho de su huésped temporal al cabo de algunas horas. Un lugar habitado por la misma persona durante un cierto periodo dibuja un retrato que se le parece, a partir de los objetos (presentes o ausentes) y de los usos que éstos suponen. El juego de las exclusiones y las preferencias, el acomodo del mobiliario, la elección de materiales, la gama de formas y colores, las fuentes de luz, el reflejo de un espejo, un libro abierto, un periódico desperdigado, una raqueta, ceniceros, el orden y el desorden, lo visible y lo invisible, la armonía y las discordancias, la austeridad o la elegancia, el cuidado o la negligencia, el imperio de la convención, los toques de exotismo y más aún la manera de organizar el espacio disponible, por exiguo que sea, y distribuir dentro de él las diferentes funciones diarias (comida, aseo, recepción, conversación, estudio, entretenimiento, descanso); todo compone ya un 'relato de vida' antes que el señor de la casa haya pronunciado la menor palabra. La mirada sagaz reconoce ahí el abigarramiento de los trozos de la 'novela familiar', la huella de una escenificación destinada a ofrecer una cierta imagen de sí misma, pero también la confusión involuntaria de una manera más íntima de vivir y soñar. En este lugar propio, flota un perfume secreto que habla del tiempo perdido, del tiempo que ya nunca volverá, que habla también de un tiempo por venir, algún día, tal vez. (Giard,1982:147)

Las auténticas obras arquitectónicas no son objetos con características arbitrarias o genéricas. Estos lugares, en realidad, dan lugar y forma a toda una cosmovisión; patentizan un mundo. Es decir, las obras le. En *El Origen de la Obra de Arte*, Heidegger nombra a este suceso *la desocultación de la verdad*, pues el universo que guarda una obra se despliega y se hace palpable para su contemplador -para el habitante-; de no ser así, de no constituirse como un lugar para el ser, la obra se limita a cumplir sus funciones como objeto, tal como sucede con toda clase de edificaciones pensadas y elaboradas para la ocupación y no para el habitar.

El creador de una obra auténtica -el arquitecto, si se quiere-, precisa por supuesto de un conocimiento de lo espacial, pero especialmente de una comprensión del ser del habitante y de la necesidad e implicaciones del espacio para *su* existencia; asimismo, debe desarrollar la sensibilidad para concretar y transmitir esto. Paralelamente, se requiere de una participación franca y activa del contemplador -el habitante, en este caso-, quien con su historia, sus ideales y experiencia del espacio, dará vida y continuidad a la obra.

A las obras que, de manera compartida entre creador y contemplador, logran desplegar y, a su vez, permiten experimentar este universo de valores, aspiraciones e idiosincrasias, las denomina Heidegger *obras de arte*; porque el origen de éstas es, esencialmente, el *arte*.⁴²

El origen de la obra de arte, es decir, a la vez, de los creadores y los contempladores, [...] es el arte. Esto es así porque el arte en su esencia es un origen y no otra cosa: una manera extraordinaria de llegar a ser la verdad y hacerse histórica. (Heidegger, 2012:101)

Con base en este entendimiento resulta necesario decir que toda obra arquitectónica debe aspirar a ser de *arte*, incluyendo, por supuesto, aquella destinada a albergar transitoriamente al hombre en crisis.

⁴² Para Heidegger, el concepto de arte es distinto al uso convencional del término. Para él, no es un asunto de intenciones o prácticas estéticas, sino de entrar en contacto con la esencia humana y desplegar su verdad más profunda.



Independientemente de su localización, de aspectos técnicos o su temporalidad, las obras auténticas hacen que se produzca un habitar al lograr desplegar el universo de quienes las viven. Bordo de Xochiaca, Nezahualcóyotl, Edo.Mex.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

c. Las obras y el fortalecimiento

A lo largo de esta investigación se han presentado diversos aspectos en torno al desastre y a sus consecuencias en la vida de las personas. Consecuencias que, como ya se hizo mención, pueden llegar a ser sumamente debilitantes para la existencia. Paralelamente, se ha analizado el punto de *intermediación* en el que se encuentra el espacio arquitectónico con respecto a la dinámica catástrofe-afectado. En este apartado se explora el potencial del espacio arquitectónico -y del diseño, como actividad que le precede- para proveer de *elementos fortalecedores* a las personas y comunidades afectadas por el desastre.

En base a lo analizado previamente en este documento, es posible decir que el momento clave para toda persona afectada por el desastre es cuando, una vez trascendido el impacto, logra reconocer al evento como un punto de inflexión en su vida, es decir, cuando llega a observar lo acontecido desde una óptica de crecimiento y no desde la destrucción. Naturalmente, lograrlo requiere de cierto tiempo de acuerdo a la situación y características de cada persona y comunidad; pero lo que sí es un hecho es que esto sucede en el espacio, por lo que se integra al proceso.

Todo *pasado* debe asimilarse, sobre todo cuando éste posee una carga significativa de pérdida y dolor. Autores como Marc Augé (1998) o Ignacio Padilla (2010) han abordado la relación entre *memoria* y *olvido*, así como la importancia que tienen ambas dimensiones -indisolubles entre sí- para la vida individual y comunitaria.

El olvido posee cierto estigma social -quizá porque se le asocia con inmadurez, incapacidad de aceptación o con la falta de destreza vital-, pero es un acto necesario porque *repara* y *revitaliza* a una persona afectada. Olvidar no es adquirir amnesia, sino asimilar lo sucedido; de otra manera, este acto sería simplemente una *negación* y *postergación* del sufrimiento.

como si no mirar la cicatriz obrase para atenuar el dolor que nos causa (Padilla, 2010:16).

Olvidar no sólo es necesario para menguar el dolor de un recuerdo, sino también, y fundamentalmente, por las siguientes dos razones que conciernen directamente al hombre y a las poblaciones afectadas por los desastres:

- a) El dolor no asimilado brota de nuevo en el futuro y de maneras aún más difíciles de manejar.

los hechos que parecían borrados de la memoria [...] emergen con toda la fuerza del rencor, con la insidia y la destructividad que suelen acarrear las heridas mal cauterizadas, de las penas no superadas, no digamos perdonadas. (Padilla, 2010:46)

- b) Toda crisis manejada correctamente conduce a mejores sitios personales y sociales, a un crecimiento generalizado.

-

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, el manejo interno de una crisis tiene diversas maneras de observarse -y de atenderse-; en la que nos enfocamos aquí es la relacionada con la interacción entre el hombre afectado y los objetos a su alrededor. En cuanto a esto, es posible identificar dos clases de objetos: los que facilitan la asimilación de un desastre y los que la bloquean o entorpecen. Tal parece que la distinción central entre ambos es que los primeros son medios meramente descriptivos o informativos del suceso y, en dado caso, del dolor que produjo ese suceso, mientras que los segundos llaman a una *implicación* con el evento y con el dolor desencadenado por él.

Padilla habla de una diferencia muy significativa entre el acto de *documentar el desastre* y el de la *expresión del desastre*, estableciendo que el primero no basta para la asimilación del evento por la clase de relaciones que produce entre él y quien la vivió. Y es que, a través del simple registro y difusión de los eventos catastróficos se promueve, en

realidad, una lectura efímera y escandalosa de lo sucedido, ignorando así su profunda significación con lo vital en el ser humano. En contraparte, la expresión de lo sucedido -el *arte del desastre*- no pretende hacer una denuncia que se vea eventualmente sustituida por otra catástrofe mayor o más penosa, sino darle su dimensión adecuada con respecto al sentir de una persona o de un pueblo.

Nunca la reproducción de lo ocurrido ha bastado para comprenderlo. Para conseguirlo es menester generar una distancia, motivar una implicación mediada que permita encajar el dolor compartido. Esto es precisamente lo que hace el arte. (Padilla, 2010:45)

En momentos de crisis es fundamental crear un microcosmos de belleza que se constituya como un medio de *resistencia*, resistencia a perderse en la obscuridad en que se vive. El arte, históricamente, ha apuntado y buscado plasmar a la belleza, lo que ya lo hace un medio favorable para la asimilación de una crisis; sin embargo, su papel es aún más importante porque, como se mencionó en el apartado anterior, el arte es el desvelamiento de la esencia -de la *verdad*, de acuerdo a Heidegger-; pero esta esencia no es la de un individuo en específico -el creador de la obra de arte- sino la esencia humana, la que forma parte de todos, y esa es la razón central por la que el arte fortalece a quien se encuentra debilitado: lo reconecta con su esencia.

El efecto que produce el arte en una persona debilitada se relaciona con el hecho de que, al ser experimentado, el arte estimula a la *imaginación*, genera una suerte de *retorno a la inocencia*, al lugar donde no prima la razón sino la emoción y el sentimiento. En momentos de crisis, ese estado es favorable porque hace al hombre afectado conectarse con aspectos muy propios de su naturaleza pero que se han difuminado por el momento que está viviendo, tales como: el gozo, la curiosidad y la creación, pero también -porque forman parte del círculo existencial-, el miedo y el dolor. Una vez vuelta la persona a la realidad, la suma de esos aspectos tiende a traducirse en un *aliento* y, en última instancia, en una *reparación* de los fracasos, desilusiones y sinsabores.

Visto que ciertas imágenes permanecen a nuestro pesar en nuestra memoria, toca a la imaginación desmontarlas y desintegrarlas. [...] La imaginación para el olvido precisa sobreponer la sensibilidad a la razón, necesita reconocer esa intuición de lo trascendente que sólo ofrecen la experiencia estética y nuestra tendencia a distanciarnos de lo real a través del arte. (Padilla, 2010:48-49)

Independientemente del medio del que se valga, el arte se aleja y aleja de la racionalidad a una persona, sin embargo, esto no sucede de manera violenta o delirante, sino cubierto de un cierto panorama de reflexión y perspicacia, lo que produce un ambiente interno adecuado para la comprensión y aceptación de estas condiciones dolorosas que no resultan realmente explicables desde la razón. La belleza y el arte son, pues, claves para la vida, pero no sólo para su goce cotidiano sino también para regresar a ella y, en estos casos, para continuar fortalecido en ella.



Poco antes de morir por complicaciones asociadas al SIDA, el artista estadounidense Keith Haring enfocó su trabajo, como medida catártica, a la concientización de dicha enfermedad y a la reducción del estigma social que le acompaña.

Pop Shop III [Rebel with many causes] / Keith Haring / 1989 / Serigrafía / 34x42cm

A lo largo de la historia, el arte se ha caracterizado por registrar la complejidad humana, y en lo que respecta al desastre, las obras han plasmado la ruina material y, por supuesto, la tragedia personal. A diferencia del registro testimonial, el arte es un registro con fines de ritualización, es una representación de la realidad en la que el espectador, al entrar en contacto con ella, activa las profundidades de su ser.

el hombre ha buscado ritualizar no sólo lo que quiere recordar, sino lo que necesita olvidar. Esto se ha realizado principalmente a través de representaciones narrativas o visuales que, una vez digeridas [por] las sutilezas de la experiencia estética, pueden ser descartadas no con la violencia de la iconoclastia sino con la anulación catártica de lo que a fin de cuentas es sólo metáfora de lo que se desea olvidar. Esta metáfora es por naturaleza bella y sagrada. Sólo así la colectividad podría usarla para el duelo. (Padilla, 2010:48)

El arte, como medio y objeto, posee una cualidad particularmente importante en relación a la superación de una crisis y al fortalecimiento a partir de ella: es colectivo. Y es que, las obras de arte, normalmente, están predestinadas al ámbito social, de tal forma que tienen la capacidad de alcanzar y “tocar” a grupos y poblaciones enteras, colectividades que padecen dolencias compartidas pero que sin el arte manejarían individualmente con las herramientas con que cada uno cuenta. Esto tiene que ver con el hecho de que muchas obras de arte poseen, en apariencia, un tema. Sin embargo, por sus propias cualidades y capacidades, lo trascienden. Valiéndose de un tema específico -un terremoto, por ejemplo- las obras de arte hablan, en realidad, de la condición humana. En ese sentido, el arte es universal.

Deslindada del acontecimiento que la inspiró en principio y vinculada con lo trascendente [la obra de arte] se ha convertido en una máquina de permanente destrucción y renovación de la experiencia humana. (Padilla, 2010:51)



Terremoto en Popayán / Fernando Botero / 1999 / Óleo sobre tela / Museo Botero / Bogotá, Colombia

Al igual que con la espiritualidad, entrar en contacto con el arte permite al hombre recolocarse con respecto a la totalidad del sistema que le rodea, es decir, le otorga humildad en cuanto a su dimensión, rol y posibilidades en el todo. Tal como sucede con los mitos, el arte tiende a producir tranquilidad en quien lo experimenta al brindarle otras perspectivas acerca de sí mismo y del mundo; en este caso, le libera de la angustia e incertidumbre de la catástrofe.

Con el arte, la incertidumbre que viene aparejada al desastre se vuelve tolerable e inclusive deleitable. Así, al transformar la angustia en experiencia estética, la humanidad consigue progresar a pesar de sí misma y de sus catástrofes. Este proceso encierra una profunda connotación liberadora (Padilla, 2010:52-53).

El arte es, pues, un medio significativo para la asimilación de un desastre, para su aceptación y traducción en fortalecimiento, debido a que permite reconducir el dolor - desde su inevitable obscuridad- hacia direcciones donde es transformable, hacia los resquicios donde es posible gestar el restablecimiento.

Conviene plantearse, finalmente, hasta qué punto y de qué manera es trasladable el potencial terapéutico de las obras de arte a la obra arquitectónica, específicamente aquella que alberga la crisis humana. Aunque estos campos operen con materias, maneras y finalidades un tanto distintas, ambos comparten aspectos como su naturaleza creativa o capacidad comunicativa. A lo largo del capítulo final se plantearán estos paralelismos, así como la traducción espacial de los elementos hasta ahora mencionados en la totalidad de la investigación.



Intervenciones artísticas en espacios para migrantes en la Ciudad de México.

Fotografías: Laboratorio para la Ciudad (superior), Aarón Durán (Inferior)

Tercera parte

5. El Hábitat Transitorio

Tanto el espacio como las actividades y las interacciones que se llevan a cabo dentro de él, desempeñan un papel fundamental en la existencia y esencia de toda persona. Esto es válido para el habitar en general, pero particularmente importante en contextos de crisis y transitoriedad. Contrario a la creencia institucional y social de que las características espaciales no tienen influencia en el proceso de recuperación física y emocional de las personas damnificadas, en esta investigación se ha argumentado que sí, y que justamente en el análisis e intervención de las cualidades de ese entorno es donde se inserta una de las posibilidades más importantes del diseño arquitectónico en relación con los desastres: no sólo contribuir al cobijo físico, sino también a la recuperación humana interna y, especialmente, a su fortalecimiento.

El propósito de este capítulo es presentar una propuesta distinta para atender la necesidad de espacios temporales para damnificados tras desastres. Una que, a diferencia del modelo de refugio que actualmente se instrumenta a nivel institucional, tenga como eje al ser humano en crisis y sus requerimientos integrales, de tal forma que promueva su recuperación y fortalecimiento. Para ello, se elabora el concepto y modalidad espacial de Hábitat Transitorio. Posteriormente, se presentan pautas de diseño que harían posible su concreción en la realidad, las cuales se acompañan de casos reales en los que, a través de la inclusión en sus características espaciales de ciertos elementos materiales, prácticos, simbólicos y estéticos, ilustran el potencial del habitar para el restablecimiento humano.

a. Replanteamiento de la espacialidad tras desastres

Como ya se ha hecho mención a lo largo de esta investigación, todo desastre produce, indistintamente, alguna clase de pérdida, ya sea humana, material, moral o de otra índole. El grado de impacto que esto tiene en las personas o comunidades es variable, desde sólo producir parálisis momentánea hasta modificar sustancialmente el concepto que se tiene de la vida y de su propósito. En cualquier caso, cuando se padecen pérdidas, se requiere transitar por un proceso de aceptación y sanación que haga posible la continuidad de la vida. Durante ese tiempo, el entorno transitorio es el escenario donde los damnificados viven y manejan internamente lo ocasionado por el desastre.

Ahora que se comprende el camino por el cual transita una persona afectada por la catástrofe y el papel imprescindible que los aspectos intangibles de la naturaleza humana tienen en los procesos de recuperación y restablecimiento tras una crisis,⁴³ resulta evidente que la atención a desastres institucional, en su generalidad, es insuficiente para ello, pues se concentra en la dimensión biológica de los afectados. Siendo consecuente con este entendimiento, el objetivo del refugio temporal es el de brindarle sitio a la corporalidad de la persona, pero no al ser en su complejidad; es decir, es un lugar pensado y elaborado para la supervivencia, no para el restablecimiento.

El desastre es un fenómeno social, por lo que toda acción cuyo fin sea el de mitigar sus efectos debe partir y desarrollarse dentro de una lógica de reducción de vulnerabilidad.⁴⁴ Es decir, si se espera que una población rompa con un ciclo de pérdidas sistemáticas por desastre deben impulsarse medidas resilientes, no asistencialistas; acciones que fortalezcan integralmente, no que coloquen en el punto original de riesgo. El período transicional de crisis debe tornarse, pues, en una oportunidad para modificar la ruta convencional de la atención a desastres; no sólo en términos técnicos -comúnmente a través de la creación de estructuras físicamente más seguras-, sino también promoviendo una mentalidad colectiva resiliente.

⁴³ Ver capítulos tres y cuatro.

⁴⁴ Ver capítulo dos.

Una nueva modalidad de atención a desastres conducirá a una respuesta espacial distinta para los damnificados por desastre, una en la que el ser humano en crisis no sea reducido a la dimensión física que ocupa o al cúmulo de necesidades biológicas del momento. Aquí se habla de una nueva visión en la que, en efecto, se reconozca el momento de dificultad práctica por el que pasa un damnificado, pero donde lo que realmente lo define y, por lo tanto, lo que más importa, es su condición de persona -con todo lo que ello significa-. En esta visión de la atención a desastres se le apuesta a la capacidad humana de reponerse, y para ello se le debe asumir a los afectados como seres con requerimientos muy diversos que operan integralmente y a los cuales el diseño del espacio debe dar respuesta en su complejidad.

El espacio arquitectónico debe buscar responder a las necesidades integrales del ser individual y colectivo, y esto es aún más apremiante cuando se pretende mitigar un estado de crisis. El habitar de manera temporal tiene su grado de especificidad, pero esencialmente no difiere a hacerlo bajo las condiciones tradicionales de permanencia y estabilidad, pues aunque las condiciones y el medio sean distintos, las actividades y necesidades del ser humano se mantienen, es decir, pese a lo adverso de la transitoriedad, en ella se requieren y manifiestan la misma clase de dinámicas e interacciones que en cualquier otro contexto vital: familiares, laborales, económicas, políticas, recreativas, de culto, etc. Por lo tanto, al pensar, diseñar y establecer la espacialidad transitoria debe considerársele como otra *cotidianidad con sus particularidades*, pero no como una *realidad disminuida*.

Es así como se propone sustituir el concepto institucional de refugio temporal por el de *Hábitat Transitorio*, el cual consiste en:

Un espacio habitable transicional diseñado para promover el restablecimiento de personas y comunidades desplazadas por los efectos de un desastre. Su diseño responde, tanto a las necesidades y actividades básicas de sus habitantes como a sus requerimientos psicológicos, espirituales y sociales derivados de la condición de crisis.

A diferencia del término “refugio”, que alude a la supervivencia física del momento, el concepto de “hábitat” hace referencia al de lugar en el que se habita, en el que se es; que, como ya se dijo, no tiene que ver con unidades de tiempo sino con vinculación e identificación entre el habitante y el entorno.⁴⁵ De igual forma, el calificativo “temporal” trae consigo el cumplimiento de una fecha, mientras que “transitorio” designa la culminación de una etapa y el inicio de otra.

Es muy importante clarificar que el Hábitat Transitorio no implica *permanencia* ya que, por denominación, se diseña y establece para atender períodos de crisis que deben culminar tras el surgimiento de las condiciones que permitan la continuidad de la vida de los damnificados y su restablecimiento. Vivir voluntariamente en transición se contrapone con la idea de restablecimiento, pues si las personas o comunidades se mantienen en el estado de crisis o en las condiciones y lugares pensados para manejarla, seguirán en una postergación perpetua del proceso de aceptación y, por lo tanto, imposibilitadas de lograr una genuina sanación.

En términos de temporalidad, son posibles dos escenarios:

- *Hábitat Transitorio de temporalidad prolongada*, que resultaría de desastres cuyo evento detonante y/o efectos continúan sucediendo. Adicional a esto, su culminación o resolución no puede vislumbrarse pero se saben posibles. Algunos de los desastres que conducirían a esta modalidad son: los conflictos bélicos en proceso, las sequías que no manifiestan señales de pronta recuperación o las migraciones originadas por pobreza.

Para estos casos es muy importante que del recinto o del territorio a habilitar se analicen: su localización con respecto al contexto urbano o rural, sus condiciones materiales preexistentes (estructura física), su infraestructura y sus funciones actuales. Esto debido a que la operabilidad del hábitat debe estar garantizada o, por lo menos, ser factible a largo plazo, pues al ser incierto el tiempo de transición su existencia podría prolongarse por años.

⁴⁵ Ver capítulo cuatro.

- *Hábitat Transitorio de corta temporalidad*, el cual se habilitaría tras desastres cuyo evento detonador ya ha culminado y sus efectos se encuentran en proceso de resolución. Esta modalidad es aplicable a la mayoría de las catástrofes cuyo detonante sea un fenómeno natural intenso y que haya impactado un sitio en el que la atención a desastres institucional posea los suficientes elementos técnicos, económicos y organizativos para solventar la situación y garantizar la reconstrucción.

Pese a la importancia e implicaciones prácticas que tiene la temporalidad en un Hábitat Transitorio, es fundamental comprender que sus pautas de diseño son, esencialmente, las mismas para ambos escenarios. Cada uno requerirá de acciones particulares, pero al final esto no se deberá a su duración sino a la especificidad de cada caso, es decir, a la dinámica única que se conforme del encuentro entre el desastre, el sitio, la población afectada y sus características. Esta sumatoria deberá configurar una modalidad muy concreta de Hábitat Transitorio.

b. Pautas para el diseño de un Hábitat Transitorio

En este apartado se presentan las pautas de diseño que, en base al análisis y los argumentos de esta investigación, permitirán la concreción de un Hábitat Transitorio. Con la intención de demostrar que, efectivamente, estas pautas de diseño son aplicables en la práctica, se ejemplifica cada una de ellas con casos reales a nivel local e internacional. Sin embargo, es importante clarificar que ellos no consisten, propiamente, en lo que aquí se considera un Hábitat Transitorio, pero sí ilustran ciertos elementos que lo constituyen. Asimismo, vale decir que estos casos han sido seleccionados porque sus habitantes se encuentran viviendo en diversas modalidades de crisis y transitoriedad y porque en ellos ha habido poca o nula intervención gubernamental; de esta manera dichos ejemplos reflejan con claridad tanto las características de una población afectada como lo que ésta persigue y manifiesta a través del espacio habitable.

1. *La planeación y diseño del Hábitat Transitorio debe ser lo suficientemente flexible como para responder a la diversidad de las actividades humanas y a su evolución.*

La espacialidad transitoria opera a manera de proceso evolutivo, es decir, las relaciones tangibles e intangibles que establecen los habitantes con el espacio son progresivas. Aunque esto varíe en función de aspectos como la *temporalidad* (duración esperada o efectiva de la estancia) o la *asimilación social* (la aceptación de los damnificados en el sitio por parte de los no afectados -como lo son el resto de la población o las autoridades-), la lógica de progresión prevalece, trátase de espacios emergentes poco observados -como los habitáculos autoconstruidos por personas indigentes en las calles o las viviendas en los barrios informales de las ciudades- o de aquéllos plenamente aceptados e institucionalizados -como los refugios temporales tras desastres-.

Materialmente, la evolución de la espacialidad transitoria se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando se pasa del simple acomodo de objetos a la elaboración de estructuras precarias para el refugio. De ahí, la progresión puede alcanzar modalidades mucho más complejas en su técnica, configuración y utilización, tal como lo reflejan diversos campos de refugiados en regiones en conflicto, en los cuales se ha llevado a cabo “un proceso de transformación, inversión y mejoramiento [es decir, la conformación de] complejas comunidades” (Padilla Galicia, 2009).

A diferencia de aquello que suele primar para la espacialidad formal -permanencia, solidez, organización-, en la espacialidad transitoria las condiciones obligan a que su materialización permita mejoras a la brevedad o, por lo menos, ajustes constantes. Trasladando esto al diseño del Hábitat Transitorio se debe brindar libertad de gestión y modificación a los habitantes, ya sea en la unidad familiar o en el conjunto en general. De esta manera, su escenario vital, pese a la breve temporalidad, evolucionará acorde con lo que consideren conveniente para su realidad cotidiana.



Como consecuencia del conflicto bélico y la crisis humanitaria que éste desencadenó, alrededor de 80,000 refugiados sirios vivían en el campamento de Zaatari (Jordania) en febrero de 2017. Más allá de su condición, estos residentes en transición han desarrollado una compleja red de actividades en las que se incluyen el comercio y la prestación de servicios, desde la venta de filmes estadounidenses hasta una amplia oferta de salones de belleza.

Fotografía: Nina Keck para Vermont Public Radio.

2. *En el diseño del Hábitat Transitorio se comprende y promueve la satisfacción de la necesidad humana de belleza*

Existe la creencia de que en la espacialidad transitoria sólo se debe responder a la necesidad y con los recursos del momento. Si esto fuera cierto, las características materiales y formales de estos sitios serían determinadas únicamente por la disponibilidad. Lo cierto es que en la transitoriedad son notables las diversas expresiones de valores individuales a través de acciones en el espacio, como lo son las cualidades visuales de la materia que se utiliza o la disposición de los objetos. Esto sólo puede indicar que quienes se encuentran en condición de traslado e incertidumbre, así se trate de períodos muy cortos de tiempo, buscan y requieren que el entorno en el que viven les sea significativo, es decir, les produzca determinadas emociones, así como gozo, identificación, motivación e, inclusive, sanación interna; efectos que resultan cuando el ser humano se encuentra con la belleza.



En las viviendas de un campamento en la colonia Lindavista de la Ciudad de México, los habitantes han modificado toda clase de materiales y objetos de uso cotidiano, otorgándoles así nuevas características. Ello es una muestra de la necesidad humana por estetizar aquello que le rodea, independientemente de los recursos con que se cuenta.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

3. *A través de su diseño, en el Hábitat Transitorio se respetan y promueven los momentos individuales y colectivos*

En los refugios temporales institucionales la ocupación del recinto responde a las categorías de género, edad y, en ocasiones, condición física. Sin embargo, la diversidad y complejidad humana en la espacialidad transitoria son las mismas que en cualquier asentamiento; siendo las únicas variaciones los motivos por los cuales ha emergido y su corta temporalidad. El que existan estos esquemas produce en el damnificado la idea de que su estancia en el recinto se encuentra delimitada por un perfil genérico y no por su condición de persona, por lo tanto, contribuye a cierto sentido de deshumanización que el desastre ya había producido.

El diseño de un Hábitat Transitorio debe ser abierto en cuanto a las posibilidades de acción individual, particularmente en lo que se refiere a la ubicación interna, configuración y características expresivas del espacio familiar, el cual, temporalmente, se constituye como un soporte indispensable que lo mantendrá vinculado con la vida que llevó antes y que, ahora, aspira a recuperar. Sin embargo, estas células individuales deben ir acompañadas de espacios para la interacción colectiva, lo que significa que deben existir y respetarse reglas básicas de convivencia.



El centro *Maggie's West London* es visitado por personas diagnosticadas con cáncer con el objetivo de recibir apoyo emocional paralelamente a la atención médica. El edificio fue diseñado bajo la idea de proveer un espacio de libertad individual a manera de segundo hogar, lo que se refleja en sus diversos espacios para la reflexión personal -como los jardines y las terrazas-. Asimismo, cuenta con otros pensados para la interacción social -como la cocina, considera el espacio neurálgico del centro-. De acuerdo a la organización que lo creó, ambas modalidades de espacios (reflexión e interacción) son imprescindibles en el proceso de aceptación y sanación interna de esta enfermedad.

Fotografía: James Newton

4. *El Hábitat Transitorio debe mostrarse como un territorio de tranquilidad en el que existe organización pero no muestras de control*

El vivir en transitoriedad posee, socialmente, una cierta connotación negativa, pues se considera que la colectividad en esa situación es incapaz de solventarla por sus propios medios. Sin embargo, las poblaciones desplazadas y en transición no están inhabilitadas sino en fragilidad, por lo que requieren de ser acogidas, mas no restringidas. Requieren de una plataforma de apoyo que, eventualmente, los impulse hacia el futuro, y no una que les comunique que su condición temporal será permanente.

Los refugios, aunque se manejen en el discurso y práctica como temporales, operan en el fondo bajo una lógica de asistencia, es decir, a los damnificados se les brindan espacio y recursos para atender sus necesidades biológicas del momento. Posteriormente, llegada la fecha, se les retira del recinto habilitado.

Por el contrario, en el Hábitat Transitorio, aunque se sepa que las características y habilidades individuales y colectivas de los habitantes se encuentran fragmentadas por la crisis, se busca promoverlas, reconstruirlas y enriquecerlas. Esto tiende a revertir el sentido de incapacidad que suele sembrarse en los damnificados, los reconecta con su condición previa, les brinda esperanza y los empodera para el encaramiento de las dificultades propias del postdesastre y de la vida en general, es decir, se desarrolla resiliencia.



Casa Xochiquetzal es un albergue para prostitutas de la tercera edad de las zonas de Tepito y La Merced en la Ciudad de México. En ella, sus habitantes han encontrado un espacio seguro en el que no se les estigmatiza. Asimismo, es un espacio de libre interacción en el que se llevan a cabo diversas actividades culturales y productivas, lo que les ha permitido descubrir y redescubrir diversas facetas personales que su condición de exclusión social había velado.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

5. *El Hábitat Transitorio es un ambiente, por lo que su diseño debe contemplar toda clase de actividades humanas.*

Ya sean campamentos de refugiados, ciudades perdidas o refugios, la espacialidad transitoria no consiste en un arbitrario cúmulo de habitáculos, sino se evidencia como un organismo que se compone de diversos elementos interactuantes, entre los cuales se incluyen: unidades habitacionales, infraestructura y servicios, espacios para la vinculación o recintos para el contacto con lo metafísico. Se trata, pues, de espacialidad donde sucede la vida, independientemente de su temporalidad.

De esta manera, al diseñar un Hábitat Transitorio se debe contemplar la diversidad de actividades humanas, las cuales, por mucho, trascienden las del orden biológico.



Tras los sismos de septiembre de 1985, un grupo de familias afectadas fue temporalmente reubicada en un lote de la zona de Lindavista en la Ciudad de México. Debido a intereses políticos y sociales, el asentamiento persiste, precariamente, al día de hoy. Sin embargo, se constituye como un claro ejemplo de que las actividades humanas de toda índole son necesidades que prevalecen por encima de la precariedad o las tensiones de desalojo. Aquí, una celebración del Día del Niño en la que hubo juegos, competencias, piñatas y venta de productos.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

6. *En el Hábitat Transitorio se promueve la creatividad*

Una de las características más comunes de las poblaciones en transición es su condición precaria, tanto física como interna. Sin embargo, es en esa precariedad donde se encuentra una de las principales potencialidades del ser humano que se encuentra en estado frágil: lograr lo más con lo menos. En las ciudades, por ejemplo, las personas con severas limitaciones de recursos económicos suelen desarrollar sus viviendas en zonas altamente limitadas en cuanto a accesibilidad y disponibilidad de servicios, pero también en esas comunidades es bastante común encontrar soluciones poco tradicionales a sus necesidades. Esto es muestra de la capacidad humana de valerse de su capacidad creativa para enfrentar condiciones desfavorables.

En el Hábitat Transitorio, precisamente por la condición de fragilidad de sus habitantes, es imperativo preservar, valorar y aprovechar su capacidad creativa. No sólo por las evidentes ventajas para el manejo de situaciones cotidianas -como puede ser la organización de objetos para su uso más eficiente o productivo-, sino también por el diálogo consigo mismo que desencadena, desde el reconocimiento del valor individual hasta la catarsis que puede producir la expresión del sentir interno.



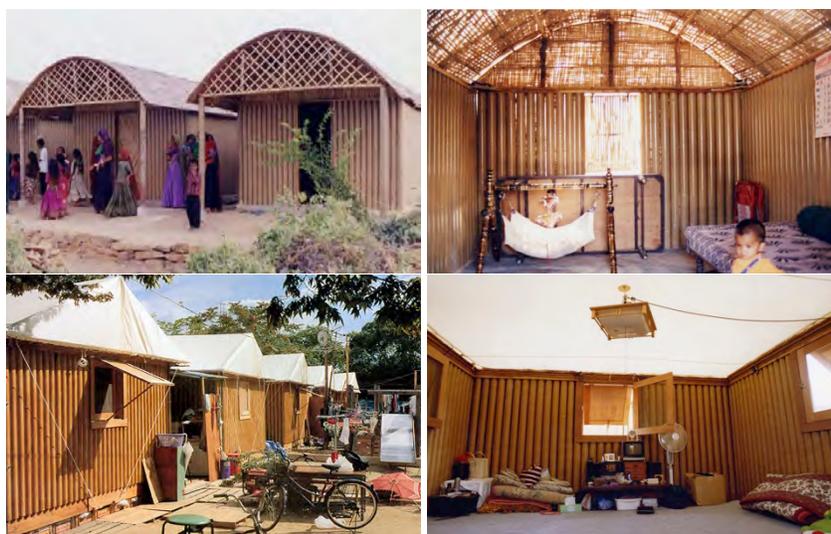
En el noreste de Japón, tras el sismo, tsunami y crisis nuclear de 2011, fueron habilitados diversos sitios para albergar a los damnificados. A partir de la asesoría brindada por expertos en áreas relacionadas con el bienestar humano, se desarrollaron planes de actividades creativas para los habitantes, lo que incluyó, entre otras, intervenciones al espacio mismo.

Fotografía: Taro Igarashi

7. El Hábitat Transitorio es una síntesis de bagajes

Toda persona y población, a donde sea que vaya, trae consigo su memoria e historia. Este cúmulo, proveniente del pasado, pero en constante modificación por su correlación con el presente, va tejiendo la identidad individual y colectiva. En lo que respecta a las comunidades desplazadas por un desastre y que se ven forzadas a cohabitar con otras más, su bagaje se modifica tras el encuentro con dos nuevos factores: una realidad de crisis y el cúmulo de los otros con quienes comparten el espacio. Es por ello que el bagaje, que es personal y a la vez compartido, adquiere aún más valor en la transitoriedad, pues se constituye como un fuerte soporte práctico y moral frente a estas condiciones.

Desde la herencia de una determinada manera de construir hasta, por ejemplo, las prácticas culinarias de una familia, en el Hábitat Transitorio se reconoce, tanto la riqueza intrínseca del bagaje personal como la de la síntesis que se produce cuando ellos se encuentran entre sí; no sólo como conocimiento útil para la supervivencia, sino especialmente por su potencial para contribuir al soporte y resignificación de la existencia, actos fundamentales para trascender una crisis.



Shigeru Ban no sólo es de los primeros arquitectos con notoriedad mediática en abordar el diseño de espacios temporales para amplias poblaciones damnificadas por desastre, sino también en el reconocimiento de la particularidad cultural de quienes pueden llegar a habitarlos. A partir de un prototipo técnicamente eficiente que se construye con tubos de cartón, el arquitecto japonés ha buscado sofisticar, cada vez más, el diseño de estas unidades familiares en cuanto a su posibilidad de dialogar con el bagaje individual y colectivo de los habitantes, quienes las modifican para continuar con esta concordancia.

Fotografías: Kartikeva Shodhan (Sup. izq. v der.). Kavnasli, Turquía / Hirovuki Hirai (Inf. Izq. v der.), Kobe, Japón.

8. *El Hábitat Transitorio es un espacio apropiado y apropiable*

La idea de breve temporalidad que cubre a la espacialidad transitoria hace que se pierda de vista la necesidad humana de sentirse parte de un contexto, es decir, la de apropiarse de su espacio. Ciertamente, el tipo de ocupación que presentan tradicionalmente estos recintos produce la impresión de que es innecesaria, y hasta imposible, la personalización del espacio individual o familiar. Sin embargo, es justo a través de ello, y con particular fuerza a través de los elementos intangibles y simbólicos, que los habitantes lograrán verse reflejados e identificarse con el espacio.

Aunado a esta necesidad natural, es fundamental comprender que, en muchas ocasiones, el ambiente transitorio es lo poco que sus habitantes tienen, por lo que le otorgan un profundo valor, un peso de primer orden para su existencia. En estos lugares, el cúmulo de objetos restantes se vincula con el camino de dificultad de sus pobladores y, por lo tanto, suele apreciarse y defenderse significativamente.

De esta manera, es muy importante que durante el tiempo de su existencia, y en la medida de lo posible, el Hábitat Transitorio sea modificable o gestionable por y en función de sus propios habitantes. Esto no sólo hace más manejable la cotidianeidad del recinto, sino sobre todo promueve la vinculación afectiva, tanto a nivel personal como interpersonal, así como con el espacio mismo; condiciones sumamente favorables para la reconstrucción interna y el restablecimiento durante una crisis.



Casa Amarela es un espacio para el aprendizaje, la creación artística, el deporte y el juego ubicado en la favela Morro da Providência, la más antigua de Río de Janeiro. Las características del recinto, ideado por Mauricio Hora e intervenido por el artista francés JR, favorecen la intervención de sus habitantes en diversos niveles, lo que permite la existencia de un diálogo fundamental para el restablecimiento: el habitante deja su huella personal en el recinto, mientras que éste, junto con las interacciones personales y las actividades que se llevan a cabo en él, brinda esperanza para el futuro a los niños y jóvenes aprendices, quienes se encuentran marcados por la violencia y carencia económica de su entorno.

Fotografía: Joan Royo Gual (izq.), JR (der.)

9. *El Hábitat Transitorio es una construcción colectiva y auto-organizada*

En la espacialidad transitoria son notables los gestos solidarios y el interés de los habitantes por ser parte activa en el mejoramiento de su entorno. Entre otras razones, esto se debe a que en los contextos marcados por alguna clase de crisis se tienden a construir vínculos de unión y apoyo distintos a los de la espacialidad formal o con vistas a la permanencia. Estos lazos se manifiestan de diversas maneras, siendo la más evidente la construcción material de la comunidad -o, en su caso, la reconstrucción-.

La configuración y materialización de muchos casos de espacialidad transitoria son muestra de una organización efectiva. Pese a las diversas presiones a las que se ven sometidos, los habitantes suelen encontrar las brechas para solventarlas valiéndose de su capacidad de trabajar en conjunto; han sabido ajustarse a las condiciones de la realidad y modificarlas a su favor.

En el Hábitat Transitorio deben de valorarse y encauzarse los vínculos sociales, el sentido de solidaridad y la habilidad organizativa que, constantemente, poseen las poblaciones afectadas por la crisis. Por lo tanto, su diseño y evolución deben ser resultado, sobre todo, de las características y decisiones colectivas.



En febrero de 2012 así lucía un campamento asentado en el Bordo de Xochiaca, el antiguo vertedero principal de la Ciudad de México localizado entre los municipios conurbados de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. El asentamiento ha sido elaborado por sus habitantes a partir de materiales de desecho obtenidos en las inmediaciones. Sin embargo, pese a su precariedad física e incertidumbre constante ante el desalojo, esta comunidad transitoria comprende viviendas, comercios, espacios para la interacción colectiva, vías de circulación y energía eléctrica.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

10. El Hábitat Transitorio es un ambiente en el que sus habitantes se saben y sienten seguros

Durante condiciones de crisis y transitoriedad es fundamental para un afectado percibir seguridad, es decir, tener la confianza de que alguien sostiene y resguarda su integridad física y la de sus pertenencias. Este aspecto es de tal relevancia en el post-desastre que, de no existir una figura que lo otorgue -como una institucional, por ejemplo-, los afectados encontrarán, indiscutiblemente, la manera de resolverlo por sus propios medios.

Asimismo, las comunidades afectadas requieren de una seguridad cuya naturaleza es mucho más profunda y sus efectos aún mayores: aquella proveniente de la fe en lo trascendente. En los momentos de crisis la fe adquiere un valor excepcional dado que, independientemente de su denominación, sustrae, a la persona creyente, de lo mundano y sus complicaciones, le tranquiliza y favorece su ánimo y aceptación de lo vivido. Dependiendo de las características de cada creencia será la expresión en el espacio, pero lo que suelen tener en común es que la vinculación entre lo humano y lo divino se lleva a cabo a través de rituales, de acciones muy concretas que pueden simbolizar o hacer referencia a aspectos como el agradecimiento, la entrega, el lamento, la confesión, el perdón, u otros.

Más allá de los requerimientos o formas que ello implique, en el diseño y concreción de un Hábitat Transitorio debe considerarse, facilitarse y dar espacio a la necesidad de sus habitantes por sentirse seguros, tanto en términos físicos y patrimoniales, como en aquellos que conforman su interioridad.



Capilla en el campamento del Bordo de Xochiaca en Nezahualcóyotl, Estado de México.

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

-

Con todo lo dicho anteriormente ¿es posible afirmar que un recinto pensado y elaborado para un contexto de destrucción, bajo criterios de no-permanencia y condicionado por un amplio grupo de variables, en efecto contribuya al restablecimiento humano? ¿No es esto, al final, una decisión personal del damnificado y, por lo tanto, un proceso en el que no existe una incidencia real por parte de agentes externos como el espacio o los diseñadores? Es innegable el rol central que desempeña cada persona, a través de su bagaje, ánimo o voluntad, en su propio restablecimiento; como también lo es el que un ambiente y sus características delimitan las relaciones que establece una persona con la vida, pues ésta sucede en el espacio; es decir, el espacio arquitectónico incide en la percepción de sus habitantes acerca del presente y de lo real. Esto significa que ciertos elementos en el espacio arquitectónico, de ser congruentes y consistentes con la interioridad y los requerimientos de una población damnificada, en efecto contribuirán a su proceso de restablecimiento, tanto en lo individual como en lo colectivo. Comprendido esto por el habitante, el diseñador, las organizaciones y las instituciones, resta identificar el rango de acción específico y las formas más convenientes para concretarlo en la realidad.

Conclusiones

Con base a los hallazgos de esta investigación, se concluye que los refugios temporales post-desastre que se implementan institucionalmente en México brindan estancia para las personas damnificadas pero no contribuyen a su restablecimiento. Ello sucede porque en la sociedad en general, y especialmente a nivel gubernamental, existen insuficiencias de conocimiento y una visión restringida respecto a los siguientes dos factores:

1. La concepción de los desastres y la manera de atenderlos

A través de este estudio se ha identificado que en la sociedad mexicana se piensa y actúa defensivamente con respecto al entorno natural y no en colaboración con él. En términos generales prevalece en nuestro país la creencia de que se vive en un constante peligro, pero las implicaciones de esta concepción errónea son particularmente relevantes a nivel gubernamental, pues es ahí donde se define la atención a desastres.

Ya que se considera que las catástrofes naturales son inevitables, se destinan enormes recursos materiales e intelectuales a la intención de frenar los fenómenos detonadores, así como a manejar las emergencias y a la reconstrucción física posterior. Es decir, la atención a desastres es mayoritariamente reactiva. Pese a reconocer que estos esfuerzos no son menores, es muy importante señalar que son producto de una falla de origen que, mientras prevalezca, continuará perpetuando y potenciando el ciclo de los desastres.

Como se señala en el desarrollo de esta investigación, el problema no son los fenómenos naturales sino cómo el ser humano se asienta en el entorno e interactúa con él. Por lo tanto, la sociedad es protagonista en la gestación y efectos de las catástrofes. El que nos hagamos conscientes de nuestro papel en esta dinámica conducirá a que la mirada ya no recaiga en los fenómenos detonadores o en los mecanismos de atención sino en las decisiones y acciones cotidianas que nos han hecho vulnerables. Evidentemente, esto es aún más aplicable a los desastres antropogénicos.

Como consecuencia de la visión existente en nuestro país, los procedimientos técnicos son considerados social e institucionalmente como los legítimos para hacerle frente a la problemática del desastre. Sin embargo, en este estudio se ha demostrado que ello es reduccionista en cuanto a que ignora o prescinde de aquello relacionado con las consecuencias que los desastres tienen en las personas y comunidades a nivel interno. Si, en efecto, se pretende llevar a cabo una atención integral, esta visión debe cambiar. Para ello, se requiere desarrollar conocimiento propio de lo humano, particularmente el de su interacción con el entorno. A su vez, éste debe ser incorporado a las políticas públicas concernientes y, forzosamente, a una normatividad cuya instrumentación ha de garantizarse en todos los niveles de la atención a desastres.

2. La función y el potencial de los espacios de albergue

En esta investigación se comprobó que los afectados por desastre son observados y atendidos por las instituciones desde una visión técnica, por lo que, al igual que con los daños materiales, se busca “resolver” su situación a la brevedad.

Al pretender funcionar como una suerte de sustituto elemental del entorno físico, los refugios temporales, en la gran mayoría de los casos, se enfocan únicamente en la dimensión biológica del damnificado -en darle lugar al cuerpo-; sin considerar que sus requerimientos, además de particulares, son mucho más profundos. Estos recintos, más que partir de una lógica de apoyo adecuado para las poblaciones damnificadas, son espacios pensados y elaborados para operar de manera eficiente. Sin embargo, en una comunidad damnificada las necesidades de cobijo y alimentación se encuentran enmarcadas por la pérdida, que en cualquier caso se trata de la ausencia de aquello que solía otorgar orden y sentido a la existencia.

La recuperación de los damnificados comienza en el refugio temporal, y sus características espaciales incidirán positiva o negativamente en el proceso de acuerdo al tipo de relaciones que promueva, tanto en la de los albergados consigo mismos como en la que lleven a cabo con los demás. Pero esto parece obviarse en la atención a desastres actual y en el modelo espacial que se instrumenta.

Una recuperación sostenida parte del reconocimiento, procesamiento y aceptación de lo que se vivió en el desastre. Sin embargo, no debería aspirarse únicamente a regresar al punto previo a la crisis, la clave está en lograr trascenderlo, es decir, en tornarse resiliente. En las disciplinas que abordan el habitar suele entenderse a la resiliencia como el impulso de políticas públicas e implementación de estrategias arquitectónicas y urbanísticas que conduzcan a la elaboración de un entorno cada vez más seguro. Una seguridad que es, ante todo, física. En ese sentido, este entendimiento se asemeja a la atención a desastres institucional. Pero el concepto de resiliencia es mucho más profundo y ambicioso en las ciencias humanas, las cuales buscan fortalecer al individuo y a las comunidades bajo el entendimiento de que un cambio positivo al interior conduce a cambios significativos al exterior.

Los espacios de albergue para poblaciones damnificadas por desastre deben plantearse el objetivo no sólo de la recuperación -y decididamente no sólo el de

la supervivencia- sino el del restablecimiento de sus habitantes, que aunque no se consolide, se siembre en ese sitio. De lograrse, no sería más un refugio temporal sino lo que aquí se denominó un Hábitat Transitorio. En la práctica, esta nueva modalidad espacial considera y promueve: la seguridad física y psíquica del habitante, la generación de vínculos interpersonales, la equidad y accesibilidad, la libertad de pensamiento y tránsito, la justicia, la creatividad, la participación en la toma de decisiones y la preservación de la memoria. Con base a todo lo identificado y analizado en esta investigación es así como el diseño arquitectónico sería partícipe en un nuevo y fortalecido posicionamiento de los afectados ante las dificultades y riesgos de la existencia.

-

De persistir la lógica actual de atención a desastres en nuestro país no puede presentarse un restablecimiento, pues éste se vincula con la esencia y complejidad del ser humano, con sus dimensiones física, racional, psíquica, emotiva, espiritual, estética, ética, cultural y social. Sólo hasta que éstas se incorporen en las características del espacio -no sólo el de carácter transitorio sino el provisto ante cualquier condición- podremos hablar de una arquitectura humana, una que contribuya al bienestar del individuo y de la colectividad, una que enriquezca e impulse la vida.

Bibliografía

- Adorno, Theodor; *La educación después de Auschwitz*; Editorial Amarroutu; Buenos Aires; 1973
- Alberoni, Francesco; *La esperanza*; Editorial Gedisa; 1ª edición; Barcelona; 2001
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis; *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*; Editorial Paidós; 1ª edición; México; 2003
- Augé, Marc; *Las formas del olvido*; Editorial Gedisa; 1ª edición; Barcelona; 1998
- Bauman, Zygmunt, et al; *Arte líquido?*; Ediciones Sequitur; Madrid; 2007
- Benjamin, Walter; *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*; Editorial Itaca; 1ª edición; México; 2003
- Botton, Alain de, John Armstrong; *El arte como terapia*; Phaidon / Océano / School of Life; México; 2014
- Bucay, Jorge; *El camino de las lágrimas*; Editorial Océano; 2ª reimpresión; México; 2012
- Careri, Francesco; *Walkscapes. El andar como práctica estética*; Gustavo Gili; Barcelona; 2013
- Cassirer, Ernst; *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*; Fondo de Cultura Económica; México; 2012
- Cassirer, Ernst; *El mito del Estado*; Fondo de Cultura Económica; México; 1985
- Certeau, Michel de, Luce Giard, Pierre Mayol; *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*; 1ª edición; Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente; Ciudad de México; 2010
- Davis, Ian; *Arquitectura de emergencia*; Editorial Gustavo Gili; Barcelona; 1980
- Davis, Mike; *Planet of slums*; Editorial Verso; 1ª edición; Nueva York; 2006
- Deleuze, Gilles, Félix Guattari; *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*; Editorial Pre-Textos; 6ª edición; Valencia; 2004

- Desrus, Bénédicte, Celia Gómez Ramos; *Las amorosas más bravas*; Editorial Los Libros del Sargento; México; 2014
- Fromm, Erich; *El arte de amar*; Editorial Paidós; 13ª reimpresión; México; 2012
- Fromm, Erich; *La revolución de la esperanza*; Fondo de Cultura Económica; 5ª reimpresión; México; 1982
- Galindo, Edgar (comp.); *Intervención de psicólogos de la UNAM Iztacala después de los sismos de 1985 en México*; Amapsi Editorial; México; 2010
- Garza Salinas, Mario, Daniel Rodríguez Velázquez (coord.); *Los Desastres en México. Una perspectiva multidisciplinaria*; UNAM / Universidad Iberoamericana; 1ª reimpresión; México; 2001
- Gordillo Bedoya, Fernando; *Hábitat transitorio y vivienda para emergencias por desastres en Colombia. Lineamientos y percepciones*; Universidad Nacional de Colombia / Punto Aparte; Bogotá; 2006
- Guerrero Martínez, Luis; *¿Quién decide lo que está bien y lo que está mal? Ética y racionalidad*; Editorial Plaza y Valdés / Universidad Iberoamericana; México; 2008
- Hall, Edward T.; *La dimensión oculta*; Siglo Veintiuno Editores; 24ª reimpresión; México; 2011
- Heidegger, Martin; *Construir, habitar, pensar*; Eustaquio Barjau (trad.); Barcelona; 1994
- Heidegger, Martin; *El origen de la obra de arte*; Samuel Ramos (trad.); Fondo de Cultura Económica; 16ª reimpresión; México; 2012
- Kandinsky, Wassily; *De lo espiritual en el arte*; Ediciones Coyoacán; 17ª edición; México; 2012
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis; *Diccionario de Psicoanálisis*; Paidós; 1ª edición; Buenos Aires; 1996
- Lynch, Kevin; *Echar a perder. Un análisis del deterioro*; Editorial Gustavo Gili; 1ª edición; Barcelona; 2005
- Marxen, Eva; *Diálogos entre arte y terapia. Del 'arte psicótico' al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*; editorial Gedisa; Barcelona; 2011

- Melillo, Aldo, Elbio Néstor Suárez Ojeda (comps.); *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*; Editorial Paidós; 7ª reimpresión; Buenos Aires; 2011
- Monsiváis, Carlos; *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*; Editorial Era/Lom/Trilce/Txalaparta; México; 2005
- Montes, Graciela; *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*; Fondo de Cultura Económica; 1ª edición; México; 1999
- Morin, Edgar; *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*; UNESCO/Editorial Dower; México; 2001
- Neimeyer, Robert A.; *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*; Editorial Paidós; 1ª edición; México; 2014
- Nietzsche, Friedrich; *Así habló Zaratustra*; Editores Mexicanos Unidos; 2ª reimpresión; México; 2006
- Oé, Kenzaburo; *Cuadernos de Hiroshima*; Editorial Anagrama; 1ª edición; Barcelona; 2011
- Organización de las Naciones Unidas; *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*; Nueva York; 2006: en línea: [<http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>]; consultado en mayo de 2018
- Padilla, Ignacio; *Arte y olvido del terremoto*; Editorial Almadia; 1ª edición; Oaxaca; 2010
- Padilla Galicia, Sergio (comp.); *Urbanismo informal*; UAM Azcapotzalco; México; 2009
- Palma, Gloria; *Revelaciones del desastre. La negligencia y corrupción que el huracán Wilma puso al desnudo*; Editorial Grijalbo; 1ª edición; México; 2006
- Paz, Octavio; *El arco y la lira*; Fondo de Cultura Económica; 3ª edición; México; 2012
- Petit, Michèle; *El arte de la lectura en tiempos de crisis*; Editorial Océano; 1ª edición; México; 2009
- Rajchman, John; *Deleuze. Un mapa*; Ediciones Nueva Visión; 1ª edición; Buenos Aires; 2004

- Romero, Gilberto, Andrew Maskrey (comps.); *Los desastres no son naturales*; Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina; Lima; 1993
- Rosen, Michael, Quentin Blake; *Michael Rosen's Sad Book*; Candlewick Press; 1ª edición; Somerville; 2005
- Sabato, Ernesto; *La resistencia. Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*; Editorial Planeta; 11ª reimpresión; México; 2013
- Sánchez, Ana Guadalupe, Laura Gutiérrez; *Criterios de resiliencia. Entrevista a Boris Cyrulnik*; Editorial Gedisa; Barcelona; 2016
- Secretaría de Gobernación; *Manual de Organización y Operación del Sistema Nacional de Protección Civil*; Diario Oficial de la Federación del 23 de Octubre de 2006; México; 2006
- Sistema Nacional de Protección Civil; *Programa Nacional de Protección Civil 2008-2012*; Diario Oficial de la Federación del 19 de septiembre de 2008; México; 2008
- Ulrich Obrist, Hans; *Ai Wei Wei. Conversaciones*; Editorial Gustavo Gili; 1ª edición; Barcelona; 2014
- UNHCR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados]; *Policy on alternatives to camps*; Ginebra; 2014; en línea: [\[http://www.unhcr.org/5422b8f09.html\]](http://www.unhcr.org/5422b8f09.html); consultado en noviembre de 2015
- Venturi, Robert, Denise Scot Brown, Steven Izenour; *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*; Editorial Gustavo Gili; 1ª edición; Barcelona; 1998
- Villoro, Juan; *8.8: El miedo en el espejo*; Editorial Almadía; 1ª reimpresión; México; 2015

Artículos

- Andemicael, Awet; *Las artes en los campos de refugiados: diez buenas razones*; Migraciones Forzadas 43: Estados de Fragilidad; pp. 69-71
- Feldmann, Andreas; *El "Estado fantasma" de Haití*; Migraciones Forzadas 43: Estados de Fragilidad; pp. 32-34

- Gantt, Paul y Ron Gantt; *Sicología de los desastres. Derribar los mitos del pánico*; Professional Safety. Journal of the American Society of Safety Engineers; Agosto de 2012; pp.42-49; Chicago
- Whalen, Ken; *Los Senderos de Lágrimas: aumentando la concienciación sobre el desplazamiento*; Migraciones Forzadas 43: Estados de Fragilidad; pp. 72-73
- Zaragoza Cisneros, Jovita; *La vida te da sorpresas... [Parte I] / Sorpresas te da la vida ¡Ay Dios! [Parte II]*; Diálogo Queretano; 17 y 19 de septiembre de 2015; en línea [<http://dialogoqueretano.com.mx/la-vida-te-da-sorpresas-parte-i-de-ii/>]; consultado en marzo de 2016

Audiovisuales

- *All Points Project: Parkour on Afganistan's War Ruins*; Saboor Bidar (dir.); Discovery Digital Networks (prod.); Estados Unidos; 2015; en línea [<https://www.youtube.com/watch?v=ZpqMPUK2emE>]; consultado en septiembre de 2015
- *Calle 13 - Sin mapa*; Marc De Beaufort, Alexandra Posada (dirs.); Marc De Beaufort (prod.); Puerto Rico; 2009
- *Ciudad Bolívar. Mosaic of a reality*; Dominique Doujenis, David García (prods.); Colombia; 2011; en línea [<https://www.youtube.com/watch?v=9lmErhFFyro>]; consultado en septiembre de 2014
- *Contingencia Guerrero. Comedores comunitarios*; SEDESOL; México; 2013; en línea [http://www.youtube.com/watch?feature=youtu.be&v=JMsXVhCP2OQ&desktop_uri=%2Fwatch%3Fv%3DJMsXVhCP2OQ%26feature%3Dyoutu.be&app=desktop]; consultado en octubre de 2013
- *Earthquake in Nepal*. Dispatches: 1 & 2; Vice News; Estados Unidos; 2015; en línea: [<https://www.youtube.com/watch?v=t2i-TJcCcYY>]; consultado en abril de 2015
- *Emergency shelters made from paper: Shigeru Ban at TEDxTokyo*; Shigeru Ban (conf.); TED (prod.); Japón; 2013; en línea [http://www.youtube.com/watch?v=ljHlyKT_Uug]; consultado en mayo de 2014
- *Hecho en México*; Duncan Bridgeman (dir.); Lynn Fainchtein (prod.); México; 2012

- *How to revive a neighborhood: with imagination, beauty and art*; Theaster Gates (conf.); TED (prod.); Estados Unidos; 2015; en línea
 [https://www.ted.com/talks/theaster_gates_how_to_revive_a_neighborhood_with_imagination_beauty_and_art]; consultado en septiembre de 2015
- *Regreso al pueblo*; Hispan TV; España; 2014; en línea
 [<http://youtu.be/jDRVEIzaqoU>]; consultado en noviembre de 2014
- *Street art with a message of peace and hope*; eL Seed (conf.); TED (prod.); Estados Unidos; 2015; en línea
 [http://www.ted.com/talks/el_seed_street_art_with_a_message_of_hope_and_peace?utm_source=email&source=email&utm_medium=social&utm_campaign=ios-share]; consultado en junio de 2015
- *Syrian Refugee Crisis: 'We Left One War for Another'*; The Guardian (prod.); Inglaterra; 2014; en línea [<http://www.youtube.com/watch?v=QWWJfBt4szg>]; consultado en febrero de 2016
- *There's a better way to die and architecture can help*; Alison Killing (conf.); TED (prod.); Estados Unidos; 2014; en línea
 [https://www.ted.com/talks/alison_killing_there_s_a_better_way_to_die_and_architecture_can_help#t-61394]; consultado en octubre de 2015
- *UnCovered: Natural Disasters Displace One Person a Second*; Discovery Digital Networks (prod.); Estados Unidos; 2015; en línea
 [<https://www.youtube.com/watch?v=BFLNOrMxZIM>]; consultado en julio de 2015

Anexos

Anexo 1

- Formato del SINAPROC para la evaluación inicial de daños tras desastres y el análisis de necesidades⁴⁶

FECHA EN QUE SE EMITE: DIA _____ MES _____ AÑO _____ HORA _____																									
INFORMANTE _____																									
Apellido Paterno	Apellido Materno	Nombre(s)																							
UNIDAD DE PROTECCION CIVIL _____																									
Municipio																									
OTRO: _____																									
II.- UBICACION DONDE SE LOCALIZA LA AFECTACION																									
ENTIDAD FEDERATIVA _____																									
MUNICIPIO (1): _____																									
LOCALIDADES _____																									
COLONIAS _____																									
BARRIOS _____																									
COMUNIDADES/ RANCHERIAS _____																									
AREA / ZONA _____																									
OTROS _____																									
POBLACION APROXIMADA _____		POBLACION AFECTADA	%																						

III.- CARACTERISTICAS DEL FENOMENO PERTURBADOR:																									
INICIO: (Fecha)	DIA	MES	AÑO																						
	HORA PROBABLE DE INICIO																								
TIPO DE FENOMENO PERTURBADOR: (Señalar con una "O" el fenómeno de Origen y con una "E" los que surgieron por Encadenamiento)																									
HIDROMETEOROLOGICO LLUVIA GRANIZADA NEVADA HELADA CICLON TROPICAL VIENTOS FUERTES INUNDACIONES OTRO SANITARIO SOCIO ORGANIZATIVO	<table border="1" style="width: 100%; height: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="height: 15px;"> </td></tr> </table>												GEOLOGICO SISMO ACTIVIDAD VOLCANICA DESLIZAMIENTOS DERRUMBES OTRO QUIMICO INCENDIO FORESTAL INCENDIO URBANO INCENDIO INDUSTRIAL EXPLOSION FUGA OTRO	<table border="1" style="width: 100%; height: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="height: 15px;"> </td></tr> </table>											
BREVE DESCRIPCION DEL EVENTO, DE ACUERDO A LA INFORMACION QUE SE TENGA AL MOMENTO DE ELABORAR EL PRESENTE FORMATO:																									

(1) Se elaborará un formato para cada uno de los municipios afectados																									

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

⁴⁶ Esta clase de formatos son los que se utilizan en la atención a desastres institucional en México. Específicamente el que aquí se presenta es el elaborado por el Sistema Nacional de Protección Civil -que es la principal institución gubernamental en el tema de las catástrofes y de su manejo en general-. Los análisis de la normativa vigente, y de instrumentos operativos como este, contribuyeron a identificar elementos muy relevantes para la temática y enfoque de esta investigación: 1) la visión general del Gobierno sobre los desastres, y 2) la manera en que operan y se configuran los refugios temporales. Los resultados de estos análisis se muestran a lo largo del capítulo uno.

AUTORIDADES QUE INTEGRAN EL CONSEJO MUNICIPAL

MUNICIPIO		FEDERALES	
PRESIDENTE MUNICIPAL		SECRETARIA DE GOBERNACION	
PROTECCION CIVIL MUNICIPAL		COORDINACION GENERAL DE PROTECCION CIVIL	
OBRAS PUBLICAS		SEDENA	
POLICIA MUNICIPAL		SEMAR	
DIF		SEP	
ORGANISMO DEL AGUA		SCT	
OTROS (Especificar)		SEDESOL	
ESTATAL		SE	
SECRETARIA DE GOBIERNO		C.N.A.	
PROTECCION CIVIL DEL ESTADO		DICONSA	
EDUCACION PUBLICA		C.F.E	
OBRAS PUBLICAS		CRUZ ROJA	
SEGURIDAD PUBLICA		TURISMO	
SALUD		INAH	
TRANSPORTE PUBLICO		TELMEX	
OTROS (Especificar)		OTROS (Especificar)	

FECHA DE SESIONES (6)	ACUERDOS PRIORITARIOS (6)

IX - RECURSOS DISPONIBLES

HUMANOS (7)

PROFESION U OFICIO	INSTITUCION U ORGANISMO	CANTIDAD

(4), (5), (6) Si no alcanza este recuadro, ampliar la información en una hoja por separado, sin olvidar anexarla a la presente.

RECURSOS MATERIALES ⁽¹¹⁾		
NOMBRE	TIPO	CANTIDAD

RECURSOS ECONOMICOS ⁽¹²⁾	
INSTITUCION U ORGANISMO OPERADOR	CANTIDAD

TIPO DE AYUDA REQUERIDA PARA BUSCAR DESAPARECIDOS

COMENTARIOS

(11) Ejemplos: despensas, cobertores, cojinetas, agua potable, leche, catres, láminas de cartón para techos, motosierras, pastillas potabilizadoras de agua, costales vacíos, otros.

(12) Ejemplos: Organizaciones No Gubernamentales, Bancos, Asociaciones Civiles, etc.

XIII - ATENCION PSICOSOCIAL A LA POBLACION.

1. Se reunió el Comité Estatal para la Seguridad en Salud	SI	NO
Domicilio donde se llevan a cabo las reuniones		
Teléfono(s)		
Nombre de quien preside el Comité		
Principales acuerdos (13)		

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

2. Reacciones observables en la población						
a) La población se organiza para apoyarse en labores de auxilio:	ninguno	uno o dos	o	más de dos	grupo	
b) La población se encuentra:						
- Desorganizada y pasiva						
- No asimila la magnitud de lo ocurrido						
Describa brevemente la situación que observa (14)						
3. Conductas observables de la población (Si se presentan)						
	heroicas	angustiada	violentas	pasivas	solidarias	abusivas
toda la gente						
poca gente						
nadie						
Describa brevemente la situación que observa (4)						
(13), (14) Si no alcanza este recuadro, ampliar la información en una hoja por separado, sin olvidar anexarla a la presente.						

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

CENTRO DE OPERACIONES

UBICACION	TELEFONOS	FECHA DE INSTALACION	
OTROS MEDIOS DE COMUNICACION DEL CENTRO:			

(1) Se elaborará un formato para cada uno de los municipios afectados

EVALUACION COMPLEMENTARIA

IV.- ESTADO QUE GUARDAN LOS ACCESOS Y VIAS DE COMUNICACION

TIPOS DE VIAS	SIN DAÑO	AFECTADO	DESTRUIDO	LUGAR
AEREA				
TERRESTRE				
FLUVIAL				
MARITIMA				
OTRA				
DEFINIR EL TIPO DE VIA TERRESTRE (BRECHA, TERRACERIA, CARRETERA FEDERAL, ETC.)				

ZONA AFECTADA DONDE SE ENCUENTRAN LAS VIAS: (ubicación, entre que poblados, esquina, kilómetro, metros, manzanas, señas, superficie aproximada, forma de acceso, daños fundamentales en la zona)

CONDICIONES CLIMATICAS RECIENTES: (al momento de este reporte).

DESPEJADO	<input type="checkbox"/>	NUBLADO	<input type="checkbox"/>	TEMPERATURA	<input type="checkbox"/>
LLUVIOSO	<input type="checkbox"/>	LLUVIA TORRENCIAL	<input type="checkbox"/>	VIENTOS	<input type="checkbox"/>
OTROS					

**V.- IMPACTO SOBRE LA POBLACION
HERIDOS**

-Pacientes atendidos a nivel prehospitalario

EDAD	Menos de 1	1 - 4	5 - 14	15 - 44	45 - 65	Más de 65	Total
Masculino							
Femenino							
Subtotal							

-Pacientes Hospitalizados

EDAD	Menos de 1	1 - 4	5 - 14	15 - 44	45 - 65	Más de 65	Total
Masculino							
Femenino							
Subtotal							

-Pacientes en cada Centro de Salud

	IMSS	ISSSTE	HOSPITAL GENERAL	CENTRO DE SALUD	CRUZ ROJA	PARTICULARES	OTROS
Masculino							
Femenino							
Subtotal							

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

MUERTOS							
OFICIAL	Masculino	Femenino	Total	NO OFICIAL	Masculino	Femenino	Total
Adultos				Adultos			
Niños				Niños			
Total				Total			

DESAPARECIDOS							
OFICIAL	Masculino	Femenino	Total	NO OFICIAL	Masculino	Femenino	Total
Adultos				Adultos			
Niños				Niños			
Total				Total			

INFORMACION SOBRE CENTROS DE SALUD

Estructura física en Centros de Salud

NOMBRE	SIN DAÑO	AFFECTADO	DESTRUIDO	FUNCIONA	NO FUNCIONA	DEFICIENTE

Recursos humanos				Tipos de equipo y suministro destruidos			
	EXISTENTES	NECESIDAD	ESPECIALIDAD				
MEDICOS							
ENFERMERAS							
Otro personal							

Necesidades de reubicación de pacientes (2)				Camas existentes				Camas disponibles			
Diagnóstico	Cantidad	Lugar sugerido	Transporte sugerido	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje

Servicios de salud que pueden prestarse en la zona, sin ningún problema:

Efectos secundarios que pueden agravar la situación de emergencia (3)

Falta de recolección de basura		Alimentos que se echan a perder		Concentración de personas		Malas condiciones ambientales		Se han interrumpido los programas de salud		Otros
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	

INFORMACION SOBRE REFUGIOS TEMPORALES (4) (Los que se encuentran abiertos al momento de elaborar este formato)

Habilitación (Anotarlos en el orden en que fueron señalados en el formato preliminar)

Núm.	Servicio que presta normalmente el Refugio Temporal (5)	Dirección

Personas Refugiadas

Número del refugio (conforme a la lista anterior)	Personas mayores de 60 años	Personas con capacidades distintas o mujeres embarazadas	Hombres entre 6 y 59 años	Mujeres entre 6 y 59 años	Menores entre 2 a 8 años	Menores de 2 años	Número total de albergados

Acondicionamiento

Número del refugio (conforme a la lista anterior)	Area de dormitorios	Area de cocina	Area para comidas	Baños para hombres y mujeres	Area para lavar ropa	Area de esparcimiento	Otros

Organización

Número del refugio (conforme a la lista anterior)	Cuerpos de Seguridad	Organización interna	Atención médica	Orientación Familiar	Vigilancia sanitaria	Relaciones Públicas	Otros

Servicios y Abastecimiento (Con los que se cuente al momento de elaborar el presente formato)

Número del refugio (conforme a la lista anterior)	Agua potable	Drenaje	Energía eléctrica	Combustibles para cocinar	Raciones alimenticias suficientes	Cobijas / cobertores/ colchonetas	Otros

VI.- CONSEJO MUNICIPAL DE PROTECCION CIVIL

Fecha de instalación	Domicilio de instalación donde funciona actualmente
----------------------	---

AUTORIDADES QUE INTEGRAN EL CONSEJO MUNICIPAL

MUNICIPIO	FEDERALES
PRESIDENTE MUNICIPAL	SECRETARIA DE GOBERNACION
PROTECCION CIVIL MUNICIPAL	COORDINACION GENERAL DE PROTECCION CIVIL
OBRA PUBLICAS	SEDENA
POLICIA MUNICIPAL	SEMAR
DIF	SEP
ORGANISMO DEL AGUA	SCT
OTROS (Especificar)	SEDESOL
ESTATAL	SE
SECRETARIA DE GOBIERNO	C.N.A.
PROTECCION CIVIL DEL ESTADO	DICONSA
EDUCACION PUBLICA	C.F.E
OBRA PUBLICAS	CRUZ ROJA
SEGURIDAD PUBLICA	TURISMO
SALUD	INAH
TRANSPORTE PUBLICO	TELMEX
OTROS (Especificar)	OTROS (Especificar)

FECHA DE SESIONES (3)	ACUERDOS O ACCIONES PRIORITARIAS (3)

(2) Si no alcanza este recuadro, ampliar la información en una hoja por separado, sin olvidar anexarla a la presente.

(3) Estos rubros se refieren a la situación de los mismos, determinando si se encuentran afectados, contaminados, obstruidos, etc., de tal manera que existe el posible riesgo que aumente los daños de la emergencia o desastre original.

(4) El espacio para anotar lo referente a Refugios Temporales es posible que sea insuficiente, por lo que deberá continuar desarrollando la información en hojas anexas, no olvidando especificar a qué punto pertenece.

(5) Escuela, auditorio, iglesia, cine, etc.

EVALUACION COMPLEMENTARIA
VIII.- INFRAESTRUCTURA PRODUCTIVA
Sector Agropecuario (Sector Primario)

	SIN DAÑO	AFECTADO	PORCENTAJE	MEDIDA APROXIMADA DE DESTRUCCION
Areas de explotación Agrícola				
Areas de explotación Ganadera				
Area de explotación Avícola				
Area de explotación Pesquera				
Medios de transporte				
Almacenamiento y conservación				
Distribución				
Otros:				

Tipo y cantidad de lo afectado (aproximado en %): _____
 Cálculo económico de las pérdidas (aproximado en %): _____

Sector Industrial y Manufacturero (Sector Secundario)

	SIN DAÑO	AFECTADO	PORCENTAJE	DESTRUIDO
Producción de materia prima				
Area de procesamiento y producción				
Medios de Transporte				
Almacenamiento				
Almacenamiento y conservación				
Distribución				
Otros:				

Tipo y cantidad de productos afectados (aproximado en %): _____
 Cálculo económico de las pérdidas (aproximado en %): _____

Sector Bancario Turístico y del Comercio (Sector Terciario)

Bancos y Entidades Financieras	SIN DAÑO	AFECTADO	PORCENTAJE	DESTRUIDO
Infraestructura física (edificaciones, oficinas)				
Medios de transporte				

Tipo y cantidad de clientes afectados (aproximado en %): _____
 Cálculo económico de las pérdidas (aproximado en %): _____

Hoteles y establecimientos turísticos	SIN DAÑO	AFECTADO	PORCENTAJE	DESTRUIDO
Infraestructura física (edificaciones, oficinas)				
Medios de transporte				

Tipo y cantidad de clientes afectados (aproximado en %): _____
 Cálculo económico de las pérdidas (aproximado en %): _____

Comercio	SIN DAÑO	AFECTADO	PORCENTAJE	DESTRUIDO
Infraestructura física (edificaciones, oficinas)				
Servicio al cliente				
Medios de transporte				
Almacenamiento y conservación				
Distribución				

Tipo y cantidad de clientes afectados (aproximado en %): _____
 Cálculo económico de las pérdidas (aproximado en %): _____

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

ANÁLISIS DE NECESIDADES (CONTINUA)									
TIPO	CANTIDAD	SOLUCIÓN LOCAL	APOYO EXTERNO	PRIORIDAD					
Alimentación									
Recursos humanos (Nutriólogos, cocineros, etc.)									
cereales / leguminosas / granos									
aceites / grasas									
lacteos y carnes									
agua / otras bebidas									
Otros									
Refugio / vivienda / eléctrico / construcción.									
Recursos humanos (Electricistas, albañiles, etc.)									
Refugio / vivienda									
Electricidad									
Construcción									
Otros									
Logística / administración de la emergencia									
Recursos humanos (Choferes, Administradores, Contadores, etc.)									
Equipo de protección personal									
Transporte									
Radiocomunicaciones									
Otros									
Logística / administración de refugios temporales									
Recursos humanos (TUM, Administradores, etc.)									
Vestuario									
Ropa de cama / cobijas / colchas									
Higiene personal									
Menaje de cocina									
Otros									
ANÁLISIS DE NECESIDADES (CONTINUA)									
Necesidades de salvamento, rescate y operaciones especiales (Solución local)									
Recursos humanos			Equipo						
_____			_____						
_____			_____						
_____			_____						
Búsqueda y rescate urbano		<table border="1"> <tr><td></td></tr> <tr><td></td></tr> <tr><td></td></tr> <tr><td></td></tr> </table>							
Búsqueda y rescate en campo abierto									
Operaciones con productos químicos									
Otros									
Especificaciones: _____									

Necesidades de salvamento, rescate y operaciones especiales (Apoyo externo)									
Recursos humanos			Equipo						
_____			_____						
_____			_____						
_____			_____						

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

2. Reacciones observables en la población						
a)	La población se organiza para apoyarse en labores de auxilio:	ninguno	uno o dos	o más de dos	grupos	
	Surgen liderazgos espontáneos					
	Se organizan sin existir una figura principal					
b)	La población se encuentra:					
	Desorganizada y pasiva					
	Desorientada y confusa					
	Desorganizada, violenta y demandante					
	No asimila la magnitud de lo ocurrido					
Describa brevemente la situación que observa (8)						
3. Conductas observables de la población						
	heroicas	egoístas	violentas	pasivas	solidarias	abusivas
toda la gente						
poca gente						
nadie						
Describa brevemente la situación que observa (8)						
TRASTORNOS QUE PUEDE PRESENTAR LA POBLACION EN LOS REFUGIOS			SI	NO		
1. Dificultades para conciliar o mantener el sueño (insomnio)						
2. Irritabilidad, ataques de ira (hostilidad con amigos y vecinos)						
3. Dificultad de concentración						
4. Hipervigilancia (estar demasiado atento a todo)						
5. Respuestas exageradas de sobresalto						
6. Sentimiento de culpa acerca de la situación						
7. Depresión						
8. Uso, abuso o incremento del alcohol y tabaco						
9. Apatía						
10. Miedo o temor						
11. Ansiedad						
12. Llanto continuo						
13. Aislamiento						
14. Tensión						
15. Agitación						
(8) Si no alcanza este recuadro, ampliar la información en una hoja por separado, sin olvidar anexarla a la presente.						

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil

Anexo 3

- Glosario del SINAPROC⁴⁷

Agente destructivo	Fenómenos de carácter geológico, hidrometeorológico, químico-tecnológico, sanitario-ecológico y socio organizativos que pueden producir riesgo, emergencia o desastre. También se les denomina fenómenos perturbadores.
Apoyo	Conjunto de actividades administrativas para el sustento, de la prevención, auxilio y recuperación de la población ante situaciones de desastre.
Auxilio	Acciones destinadas primordialmente a salvaguardar la vida de las personas, sus bienes y la planta productiva y a preservar los servicios públicos y el medio ambiente.
Comités de Evaluación de Daños	Instancia que coordinará a los diversos órdenes de gobierno involucrados en la atención de un determinado desastre natural y tiene por objeto evaluar y cuantificar los daños producidos por un fenómeno perturbador en particular.
Damnificado	Personas cuyos bienes, entorno o medios de subsistencia registran daños provocados directa o indirectamente por los efectos de un fenómeno perturbador, que por su magnitud requiere, urgente e ineludible, del apoyo gubernamental para sobrevivir.
Declaratoria de Emergencia	Acto mediante el cual la Secretaría de Gobernación reconoce que uno o varios municipios o delegaciones políticas de una Entidad Federativa, se encuentran ante la inminencia o presencia de una situación anormal generada por una calamidad devastadora de origen natural, que puede causar un daño a la sociedad y propiciar un riesgo excesivo para la seguridad e integridad de la población, la cual podrá subsistir aun ante la presencia de una Declaratoria de Desastre Natural.
Desastre	Es el estado en que la población de una o más entidades federativas, sufre severos daños por el impacto de una calamidad devastadora, sea de origen natural o antropogénico, enfrentando la pérdida de sus miembros, infraestructura o entorno, de tal manera que la estructura social se desajusta y se impide el cumplimiento de las actividades de la sociedad, afectando el funcionamiento de los sistemas de subsistencia.
Emergencia	Situación anormal que puede causar daño a la sociedad y propiciar un riesgo excesivo para la seguridad e integridad de la población en general; se declara por los Gobernadores o el Jefe de Gobierno del Distrito Federal cuando se afecta la entidad federativa y/o se rebasa su capacidad de respuesta, requiriendo el apoyo federal.
Evacuado/albergado	Persona que, con carácter precautorio y ante la posibilidad o certeza de la ocurrencia de un desastre, es retirado por las autoridades de su lugar de alojamiento usual, para instarlo en un refugio temporal, a fin de garantizar tanto su seguridad como la satisfacción de sus necesidades básicas.
Extra urgencia	Aquellas situaciones derivadas o asociadas a fenómenos naturales que ponen en alto riesgo la vida de las personas.
Fenómeno perturbador	Evento generado por la naturaleza, caracterizado por la ausencia de la participación directa o indirecta del ser humano.
Fideicomiso del Fondo de Desastres Naturales	Fideicomiso creado por el Gobierno Federal, a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que tiene como propósito administrar recursos federales para cumplir con lo previsto en la reglas de operación del Fondo de Desastres Naturales.
Fideicomiso Preventivo de Desastres Naturales	Fideicomiso que tiene la finalidad de proporcionar recursos destinados a la realización de acciones preventivas no programadas a favor de dependencias y entidades federales, así como de las entidades federativas.
Fondo de Desastres Naturales	Instrumento financiero mediante el cual dentro del sistema federalista de Protección Civil, integra un proceso respetuoso de las atribuciones, responsabilidades y necesidades de los diversos órdenes de gobierno, que tiene como finalidad, bajo los principios de corresponsabilidad, complementariedad, oportunidad y transparencia, apoyar a las Entidades Federativas de la República Mexicana, así como a las Dependencias y Entidades Paraestatales de la Administración Pública Federal, en la atención de los efectos que produzca un fenómeno natural imprevisible y determinado.
Fondo para la Prevención de Desastres Naturales	Fondo que tiene la finalidad de proporcionar recursos tanto a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal como a las entidades federativas, destinados a la realización de acciones y mecanismos tendientes a reducir el riesgo, así como evitar o disminuir los efectos del impacto destructivo de los fenómenos naturales sobre la vida y bienes de la población, los servicios públicos y el medio ambiente.

⁴⁷ Este glosario es relevante porque, a nivel institucional, lo que se entienda por determinado concepto definirá notablemente las acciones al respecto.

Fondo Revolvente	Fondo a cargo de la Secretaría de Gobernación para la adquisición de suministros de auxilio ante situaciones de emergencia o de desastre natural, a que se refieren los artículos 12 fracción XIV y 33 de la Ley General de Protección Civil.
Grupos voluntarios	Instituciones, organizaciones y asociaciones municipales, estatales, regionales y nacionales que obtengan su registro ante las instancias correspondientes.
Prevención	Acciones dirigidas a controlar riesgos, evitar o mitigar el impacto destructivo de los desastres sobre la vida y bienes de la población, la planta productiva, los servicios públicos y el medio ambiente.
Reserva Estratégica	Bienes adquiridos con recursos del Fondo Revolvente que se distribuyen en los lugares más adecuados, con el propósito de que puedan llegar de manera oportuna a la población que llegue a encontrarse en una situación de emergencia o desastre natural.
Riesgo	Es el resultado de multiplicar la probabilidad de que se produzca un daño originado por un fenómeno perturbador por sus consecuencias.
Sistema Nacional de Protección Civil	Conjunto orgánico y articulado de estructuras, relaciones funcionales, métodos y procedimientos que establecen las dependencias y entidades del sector público entre sí, con las organizaciones de los diversos grupos voluntarios, sociales, privados y con las autoridades de los estados, el Distrito Federal y los municipios, a fin de efectuar acciones coordinadas destinadas a la protección de la población, contra los peligros y riesgos que se presenten en la eventualidad de un desastre.
Zona de desastre	Espacio territorial determinado en el tiempo por la declaración formal de la autoridad competente, en virtud del desajuste que sufre en su estructura social, impidiéndose el cumplimiento normal de las actividades de la comunidad. Puede involucrar el ejercicio de los recursos públicos a través del Fondo de Desastres Naturales.

Fuente: SEGOB. Manual de Operaciones del Sistema Nacional de Protección Civil



Albergue en la Ciudad de México. Julio 2018

Fotografía: Edgar Hernández Rivero

arquitectura.edgar.hernandez@gmail.com